

Ha sido esta vez violento
el golpe, como se ve.
Veremos al fin del cuento
si alguno quedará en pie...


Ty Power
DE LA 20 TH. FOX



SE ESTAN ACABANDO LOS *niños* EN LA REPUBLICA ARGENTINA

DENTRO DE CUARENTA AÑOS SEREMOS UN PAIS DE VIEJOS SIN NIÑOS

EL Congreso Nacional va a comenzar sus espectáculos, simultáneamente con el Teatro Colón. Conviene que sus funciones no sean de ópera ni de circo, ni de academia literaria.

El pueblo está cansado de gorgoritos, acrobacias y floripondios. Gobernantes y legisladores deben convencerse de que ya ha pasado el tiempo de los Budas que se calentaban el ombligo al sol, en brazos de Nirvana.

¡HAY QUE TRABAJAR!

Es menester que estudien los problemas del país con verdadera honradez argentina. El más grande de esos problemas es la despoblación del territorio. Nos estamos quedando solos, como náufragos, en un inmenso mar de tres millones de kilómetros cuadrados. "Campos de la soledad!". Ni siquiera queremos oír la voz matemática de los estadígrafos que con afán patriótico nos vaticinan el futuro. Son ellos y sus cifras quienes nos permiten prever el porvenir. Son ellos los arúspices de los tiempos nuevos.

Por JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

que examinan las entrañas de la víctima —el pueblo— para hacer sus presagios. Pongamos el oído a sus palabras...

CUATRO HABITANTES POR KILOMETRO...

Nos inflamos —como globos— de orgullo creyendo que somos el primer país del mundo. Y ni siquiera somos el país más poblado de América. Ocupamos el último lugar.

—"*Nuestro inmenso territorio* —nos dice el prestigioso estadígrafo ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore— *acusa una densidad de población de 4.36, que coloca al país en un lugar de absoluta inferioridad con los demás países de América*".

Y en efecto. Comparémonos con los países de menor población: Chile tiene 6 habitantes por kilómetro cuadrado; la Argentina 4. Méjico 8 y nosotros 4. El Uruguay 9 y nosotros 4...

Se me dirá que el territorio de esas naciones es menor que el nuestro. ¿Y el Brasil? El Brasil dispone de un territorio tres veces mayor que el argentino. No obstante tiene 17 habitantes por kilómetro cuadrado y nosotros... ¡4!

—*El mal que agueja a la República* —certificó Sarmiento— *es su enorme extensión.*

Y Alberdi:

—"*Hay que poblar la soledad trágica de nuestros desiertos*".

Aumentemos la población. El número es también una fuerza moral. Las generaciones presentes serán culpables ante la posterioridad, de no haber sabido cumplir con su deber. ¿Qué hemos hecho nosotros? Hemos tenido miedo de poblar el desierto. El terror a las ideas políticas o religiosas que pudieran traer los inmigrantes, nos enloqueció. El miedo a los ladrones de gallinas nos hizo poner trancas a la puerta de calle:

¡QUE NO ENTRE NADIE!

Y cerramos los puertos a la inmigración. ¡Espíritu de monos! Habíamos visto que Estados Unidos rechazaba la inmigración y nosotros para no ser menos que los yanquis, imitamos su gesto, sin ponernos a pensar que los problemas norteamericanos no son problemas argentinos. Es lo mismo que ocurrió en el Congreso Constituyente del 53. Todos los diputados que iban a redactar la Carta Magna, se disputaban el único ejemplar de "*El Federalista*", de Alejandro Hamilton, para calcar los preceptos constitucionales de Estados Unidos. Nuestra Constitución iba a ser idéntica a la yanqui... De pronto, el libro de Hamilton desapareció. Alguien —en un gesto de noble nacionalismo— lo echó al fuego. Y sobre el pupitre de cada diputado, apareció otro libro titulado "*Bases*", de Juan Bautista Alberdi, donde el gran tribuno indicaba a los legisladores los fundamentos de una constitución que se adaptaba a la psicología de los argentinos y no a las costumbres de los yanquis. ¡Benditas sean las manos que arrojaron al fuego el libro de calcar, porque gracias a ellas, el espíritu del mono no consiguió imponerse y, en cambio, tuvimos ese magnífico monumento de nuestra democracia —la Constitución Nacional— que se amolda al alma criolla con la exactitud de una espada que se mete en la vaina!

Escuela de adultos.



PELIGROS DE LA INMIGRACION

El Art. 25 de la Constitución dice:

"...no se podrá restringir, limitar, ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto laborar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar la ciencia y las artes".

¿Y qué hemos hecho? Cerrar las puertas a todos esos trabajadores... Les tenemos miedo a los comunistas, a los fascistas, a los judíos, a los turcos...



Una demostración de cómo serán las tertulias más juveniles de Buenos Aires, cuando los niños hayan desaparecido.

Nos olvidamos de que el extranjero que viene a trabajar, se argentiniza de inmediato. Y cuando empieza a tener hijos, sus hijos son más criollos y argentinos que nadie.

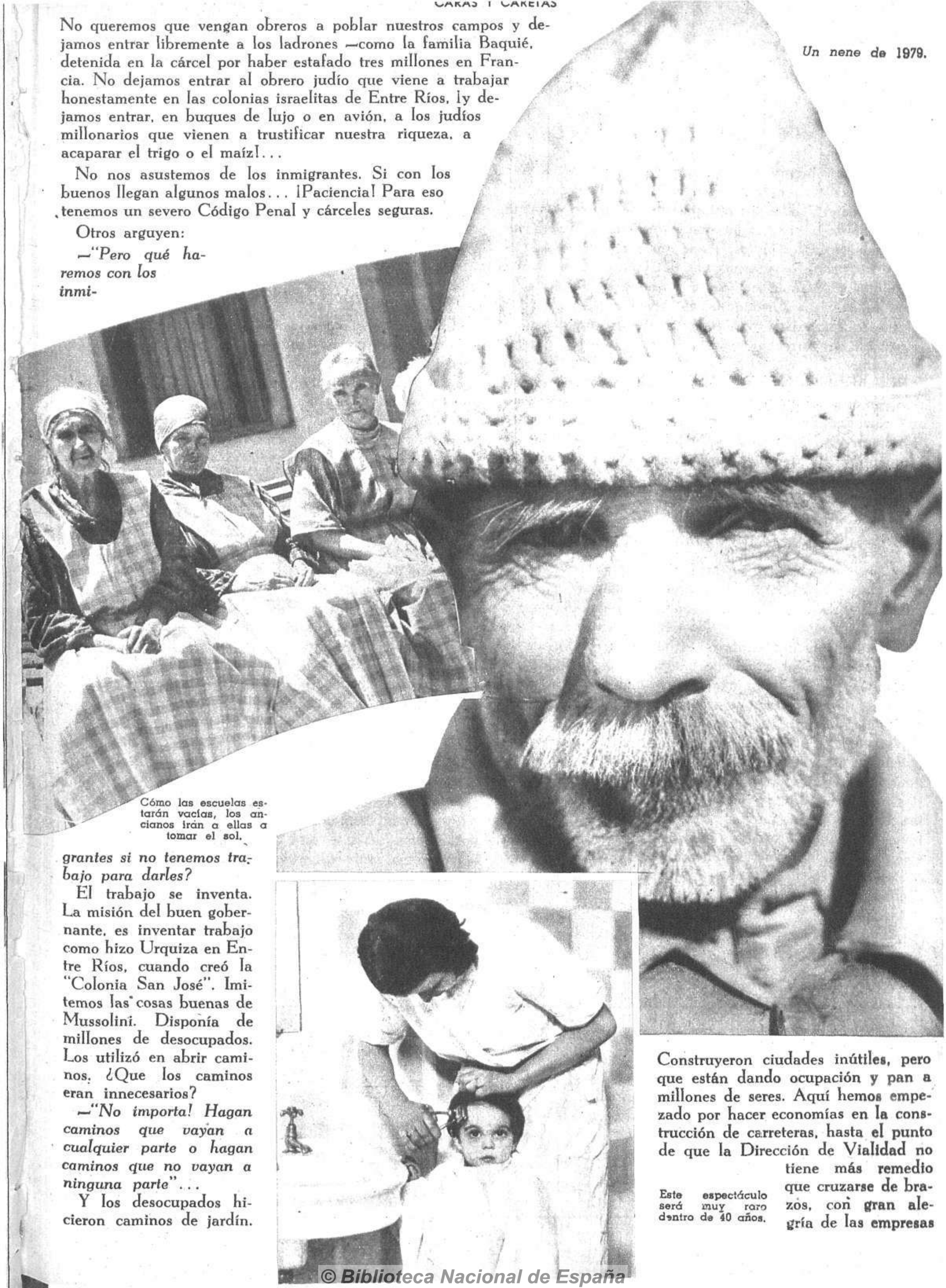
—*Manuel Belgrano, Guillermo Rawson, Leandro N. Alem, Carlos Pellegrini... ¡Todos hijos de gringos de distintas razas!*

No queremos que vengan obreros a poblar nuestros campos y dejamos entrar libremente a los ladrones —como la familia Baquié, detenida en la cárcel por haber estafado tres millones en Francia. No dejamos entrar al obrero judío que viene a trabajar honestamente en las colonias israelitas de Entre Ríos, ¡y dejamos entrar, en buques de lujo o en avión, a los judíos millonarios que vienen a trustificar nuestra riqueza, a acaparar el trigo o el maíz!...

No nos asustemos de los inmigrantes. Si con los buenos llegan algunos malos... ¡Paciencia! Para eso tenemos un severo Código Penal y cárceles seguras.

Otros arguyen:

—*"Pero qué haremos con los inmigrantes si no tenemos trabajo para darles?*



Un nene de 1979.

Cómo las escuelas estarán vacías, los ancianos irán a ellas a tomar el sol.

Este espectáculo será muy raro dentro de 40 años.

El trabajo se inventa. La misión del buen gobernante, es inventar trabajo como hizo Urquiza en Entre Ríos, cuando creó la "Colonia San José". Imitemos las cosas buenas de Mussolini. Disponía de millones de desocupados. Los utilizó en abrir caminos. ¿Que los caminos eran innecesarios?

—*"No importa! Hagan caminos que vayan a cualquier parte o hagan caminos que no vayan a ninguna parte"...*

Y los desocupados hicieron caminos de jardín. Construyeron ciudades inútiles, pero que están dando ocupación y pan a millones de seres. Aquí hemos empezado por hacer economías en la construcción de carreteras, hasta el punto de que la Dirección de Vialidad no tiene más remedio que cruzarse de brazos, con gran alegría de las empresas

ferroviarias extranjeras. En Londres suele decirse:

—*"A menos caminos, mayores dividendos"...*

Inventemos trabajos o procedimientos para producirlo. Pero no en las ciudades... ¡No nos ocupemos de las grandes ciudades! Pensemos en el campo; en los pequeños pueblos del interior.

PONGAMOS FAROLITOS AL CAMPO

Traigamos obreros para la campiña. Pero antes hay que adornar el campo de atractivos. Hay que darle aspecto seductor. Todos los trabajadores del mundo se han acostumbrado a vivir mejor que antes. Nadie quiere venir a pelear con los indios. Ya sé que no hay indios. Pero, ¿y los pistoleros y asaltantes del Chaco? Peores que los indios... ¿Cómo no van a disparar a las ciudades los obrajeros con sus familias, si viven con el alma en un hilo? El otro día han tomado preso a un diputado provincial que arreaba como el Viejo Vizcacha, animales ajenos...

El Banco de la Nación y el Banco Hipotecario nos aburren con el cuento chino de sus riquezas fabulosas. ¡Abran sus colchones, saquen sus tesoros, desparrámenlos entre los chacareros, estancieros, industriales y comerciantes de campaña!... Si la ganadería y la agricultura son fuentes de producción demasiado explotadas, la industrialización de sus productos está todavía en pañales...

LA PATAGONIA EN PELIGRO

¿Cómo no va a estar en peligro la Patagonia, si la tenemos olvidada? Hace siete años, en estas mismas páginas de "Caras y Caretas", con motivo de mi viaje a las Islas Orcadas, puse el dedo en el ventilador. Dije que era urgente argentinizar la Patagonia. Hablé de la necesidad de llevar a cabo el magnífico proyecto de los diputados nacionales doctores Fernández y Cafferata, creando una ciudad grandiosa en el sur que sirviera de eje a la Patagonia, tal como los chilenos, han creado sobre la vieja ciudad de Punta Arenas, la hoy próspera y potente ciudad de Magallanes. Hablé además, del abandono oficial en que viven los argentinos de los territorios nacionales. Pagan impuestos. Hacen el servicio militar. Pero la ley les impide votar. Un chino o un australiano que tengan carta de ciudadanía argentina pueden elegir presidente de la República... Un argentino nacido, por ejemplo, en la Patagonia, no tiene derecho ni a elegir diputados. Es un paria...

Y agregué:

—*Será menester nombrar cónsules argentinos para los argentinos de la Patagonia.*

Un pueblito de la cordillera — del lado argentino — estuvo pidiendo durante tres años al Consejo Nacional de Educación que le arreglaran la escuelita. Funcionaba en un rancho. El rancho se caía. La bandera de la patria, a fuerza de flamear entre el viento y la nieve, estaba descolorida y rota. Pedían también una bandera... ¡Tres años pidiendo lo mismo! Al final se cansaron y como muchos de los pobladores eran chilenos, solicitaron al gobierno de Chile que les arreglara la escuelita. Y los chilenos con toda nobleza, reconstruyeron el edificio de la escuela argentina y hasta regalaron una bandera también argentina.

—*¿Duelen mis palabras?*

Es el dolor del bisturí, señores.

LEYES QUE MATAN...

¿Qué han hecho los legisladores en favor del campo? ¡Nada! O peor que eso: han hecho leyes... Muchos pueblos del interior han quedado vacíos. El comercio se ha mandado mudar corrido por las leyes... El impuesto a los réditos podrá ser muy bueno en las grandes ciudades, pero en el campo, se come las pequeñas ganancias. ¿Y los otros impuestos nacionales, provinciales y municipales? El 80 o|o de los negocios de campaña que han ido a la quiebra, proviene del exceso de impuestos. En San Luis, una empresa extranjera se instaló con 500 obreros para extraer ónix y caolín. La acosaron de tal modo con impuestos y multas que cerró sus puertas y se fué al Brasil. Hasta el inocente "sábado inglés" y el "descanso dominical" — tan convenientes en las ciudades — hacen daño al comercio del campo. Allá, los únicos días en que los trabajadores pueden ir al boliche a echar "una canita al aire y una cañita al buche" son los sábados por la tarde o los domingos. ¡Esos días el boliche está cerrado por obra de la ley! Se argüirá que estando esos negocios alejados de toda población, los patronos, fácilmente, han de poder burlarse de la ley.

—*¡No conoce Vd. a ciertas policías de campaña!*

En cuanto llega el sábado, el comisario y sus milicos salen hambrientos como fieras, a cazar infractores. Y el pobre bolichero, acobardado, se funde a fuerza de multas y de coimas. Huye del campo como de una peste. Se refugia en la ciudad más próxima. Se convierte en una boca más... Así se está despoblando nuestra riquísima tierra, como una Atlántida magnífica, sumergida en el mar... "Negocio para los buzos" — exclamaría Martín Fierro.

No queremos darnos cuenta de que la aglomeración de desocupados en las ciudades proviene del olvido en que tenemos al campo.

Mortalidad Infantil

- En 1937 murieron en la Argentina: 26.955 niños
- En 1938: 28.994 ,,

(*Dirección General de Estadística*).

El mal de la República Argentina es su enorme extensión.

Sarmiento



Dr. Alejandro E. Bunge.



Ingeniero Lorenzo Dagnino Pastore.



Profesor y estadígrafo, Ing. Ludovico Ivanissevich.

—Para ir al campo a morirme de hambre — dicen — prefiero morirme en Buenos Aires.

CIEN MILLONES DE HABITANTES

—"Le auguro a mi patria un cercano porvenir de cien millones de habitantes". Así dijo Sarmiento. Su sueño estaría ya a punto de realizarse, si la inmigración hubiera continuado en la proporción aritmética de hace cuarenta años. Pero, un talentoso estadígrafo argentino, el ingeniero Ludovico Ivanissevich nos informa por medio de un gráfico, que si el desarrollo de nuestra población continuase en la misma escala de estos últimos años, recién tendremos cien millones de habitantes en el año 2100... ¡Un poquito largo de esperar! Sólo podrán verlo Cecile Sorel, la Mistinguett y mi admirado amigo el doctor Carlos Delcasse! Para contar cien millones de habitantes se necesitan 33 habitantes por kilómetro cuadrado. Y por ahora sólo tenemos 4...

NOS ESTAMOS QUEDANDO SIN NIÑOS

En 1917 teníamos seis millones de niños. En 1937 la cifra descendió a cuatro millones.

—Dentro de veinte años — nos dice en su estadística uno de los más compresivos técnicos en números, el doctor Alejandro E. Bunge, *— tendremos solamente dos millones novecientos mil.*

De acuerdo con su hipótesis — y si desgraciadamente la despoblación siguiera el ritmo actual dentro de 40 años — en 1979 — los niños habrían desaparecido totalmente de la República Argentina.

Si alguno quedara, lo exhibirían en el Museo de Historia Natural.

CAUSAS

Muchas son las causas de la disminución de niños. En primer lugar, la carestía de la vida y el elevado precio de los alquileres. Según el doctor Bunge, hay doscientos mil hogares de una sola pieza. ¡Doscientas mil familias, padres e hijos que viven hacinados entre cuatro paredes! En Avellaneda conozco un conventillo en donde dos familias diferentes, con hijos — varones y mujeres — viven en una misma habitación. Los propietarios de las casas de departamen-

En vez de pañales las abuelas harán sábanas para los niños de 60 años.



Una de las causas de la mortalidad infantil

"Tenemos - dice el *Dr. Alejandro E. Bunge* - **200.000** hogares de una sola habitación"

Disminuyen los casamientos

En 1937 hubo: 87.000

En 1938 hubo: 85.015

Dirección General de Estadística.

"La inmigración de hombres y de capitales no son para los argentinos, *cosas del pasado:* son cosas del porvenir. Prepararles ambiente favorable es hacer buen gobierno"...

Alejandro E. Bunge

En 1917 teníamos 6 millones de niños.
„ 1937 „ 4 „ „ „
„ 1957 Tendremos 2 „ „ „
En 1979 los niños habrán desaparecido por completo de la República Argentina. Si queda alguno se exhibirá en el Museo de Historia Natural.

tos no quieren alquilar a familias con niños. Otro factor que obliga a los padres a no llenarse de hijos, es la educación.

—"*Gratuita y obligatoria*" mentiras criollas. Los programas exigen libros caros; matrículas y derechos de examen; útiles para trabajos prácticos...

Hay otra causa que provoca la escasez de niños: ahora se casa menos gente que nunca... En 1937 se casaron 87 mil personas; al año siguiente, 85 mil... ¿Por qué mil casamientos menos cada año. Sin embargo, la mortase casan menos? Por la famosa ley de profilaxis. Dos lidad infantil aumenta: el Ministerio de Hacienda acaba de publicar el informe de la dirección General de Estadística: en 1937 murieron 26.955 niños y en los primeros meses de 1938, murieron 28.994. Desde hace años la mortalidad infantil viene en ascenso. Cada año mueren dos mil niños más que en el año anterior. Los médicos lo atribuyen a las enfermedades del estómago provocadas por el abuso de golosinas y chocolatines.

AUMENTAN LOS VIEJOS

El doctor Bunge nos informa en su estadística:

—"Desde hace dos años no aumenta la población escolar y *disminuirá en los próximos.* ¡Cunas vacías; bancos vacíos!... En cambio irán en aumento las personas adultas".

Y agrega:

—"En 1914 teníamos 317.000 personas de más de 60 años; en 1938, aumentaron a 866.000. Dentro de 20 años tendremos 1.700.000 ó sea el 12 o|o de los 14 millones de habitantes. Dentro de 40 años, los habitantes de más de 60 años serán 2.100.000".

Para esa época ya no habrá niños, ni escuelas, ni jugueterías, ni periódicos infantiles, ni partidos de fútbol, ni hipódromos... A no ser que las carreras se corran al paso y en vez de fútbol se juegue a las bolitas... ¡Evitemos que los niños se acaben! Poblemos nuestros campos con inmigrantes de todas las razas. Si los niños desaparecen, ya no tendremos nada que esperar de la vida.

Juan José de Soiza Reilly

Léase en el próximo número:

EL GENERAL LUIS J. DELLEPIANE frente a HIPOLITO YRIGOYEN

(Emocionantes episodios de la actuación del ex ministro de Guerra en la segunda presidencia de Yrigoyen.)

por Juan José de Soiza Reilly



UN BARBERO DE UN BARRIO

SONETO

Es de Trípoli, Siria, este barbero,
facha quemada y oriental careta.
Ahora arrasa la barba del poeta
y luego hará crujir la del lechero.

Su padre fué en su tierra peluquero,
y aunque no llenó nunca la gaveta,
cumplió con su navaja a lo profeta
su habilidad coránica y austera.

Casó, volvió a casar con argentina.
Página errante de "Las Mil y Una",
humilde y simple idea le domina:

Bayreuth con su mar y con su luna,
su taza de café, y su hebra fina.
¡Quien tuvo oros y velos en su cuna!

El recuerdo del primer amor a veces perdura con increíble insistencia para desvanecerse ante la realidad.



LA SOMBRA

por

FAITH BALDWIN

●

ESPERANDO a su amiga Carolina Lovell en el restaurante ultraelegante, Elena de Riston tuvo conciencia de una gran excitación nerviosa. Ella misma había planeado la cita, eligiendo ese restaurante y esa hora cuidadosamente. ¿Y si ahora pasaba algo desagradable? ¿Si Carolina descubría que ella, Elena, había entrado en una conspiración contra ella? Pero en realidad no era contra ella: era en su favor.

Miró su reloj pulsera: Carolina se había retrasado, como de costumbre. A pesar de los años que había vivido en Inglaterra, no perdía el hábito. ¡Si esta vez siquiera llegase a tiempo!

En ese instante entró lady Carolina, alta, rubia, vestida con exquisita distinción. Sus pieles eran estupendas. Elena se levantó para recibirla: se besaron y hablaron de la belleza de aquel día primaveral.

—Siento haber llegado tarde —dijo Lady Carolina— pero había tanto que ver... y hacer.

—No cambiarás nunca —respondió su amiga.

—No. — El rostro encantador se obscureció ligeramente. — No, me temo que no cambiaré nunca.

La mesa, elegida con anticipación, estaba junto a un balcón, aislada. La orquesta estaba afinada con la tranquilidad del comedor. Lady Carolina miró con satisfacción a su alrededor.

—¡Cuánta gente elegante! —comentó, sonriendo.— ¡Cuánta gente!

Hecho el pedido, Elena de Riston se echó un poco hacia atrás en su silla y contempló a su compañera.

—Es increíble pensar que ya tenemos cuarenta años —dijo—. Aunque mi espejo me dice que soy todavía una mujer bien conservada, todavía sigo creyendo que soy la misma Elena Evans que reprendía a su compañera de cuarto, en el colegio, porque había dejado destapado el tubo de la pasta para los dientes...

Lady Carolina se echó a reír y admitió:

—Confidencialmente, todavía lo dejo destapado. Por eso Eric y yo no compartimos el mismo cuarto de baño. Hace años me hizo construir uno. El es terriblemente ordenado.

—También es terriblemente atractivo —dijo Elena de Riston— así que hay que perdonarle sus escrúpulos. ¿Cómo está? ¿Y los chicos? Nunca hemos hablado mucho de estas cosas, pero ahora que has venido, espero que nos veamos con frecuencia. Espero abrir la casa de campo antes de que te marches; vendrás a pasar un fin de semana con nosotros...

—¡Encantada! No sentí añoranzas de la patria hasta que volví... Y contestando a tus preguntas... Eric está muy bien. Nuestra casa ha mejorado mucho desde que estuviste. Los chicos están espléndidos...¡Los echo mucho de menos! Sheila, esa chiquilla de piernas largas y delgadas que viste la última vez, promete convertirse en una verdadera belleza. Y los varones... ¡bueno, preciosos!

—¿Sigues siendo muy feliz? —preguntó Elena, apoyando sobre la mesa la copa del cóctel.

—¡Por supuesto! —respondió lady Carolina— mientras sus ojos azules parecían ponerse en guardia. —Como te dije hace 5 años en Londres, tengo todo lo que una mujer razonable podría desear...un marido brillante y devoto, una de las casas más hermosas de Inglaterra, tres hijos buenos y rebosantes de salud... Además, durante los últimos veinte años, Eric me ha educado para que tome un interés más o menos inteligente en sus asuntos, para que me ocupe en algo.

—¿Cómo es que has venido... sin él? —preguntó Elena.

—Eric no tenía tiempo disponible. Al principio, yo no quería saber nada de volver a los Estados Unidos. Luego... últimamente, quizá desde tu visita, tuve curiosidad por volver. A veces mis hijos me pidieron que los trajera; al fin y al cabo, son medio americanos...

—Nadie lo diría.

—¿Lo dices por mí? ¿Desapruebas mi conducta? —inquirió lady Carolina.

—¡Nada de eso! Pero me sorprende... Has cambiado mucho, hasta en tu aspecto: ¡parece que tuvieras veintiocho años, querida! Pero eres tan magnífica, tan elegante, tan mundana, pero sin exceso, como una verdadera aristócrata inglesa, que se toma, como tú dices, un inteligente interés en los asuntos de su esposo, que adora a sus hijos, que cuida que sus arrendatarios estén bien alojados... Conozco eso. Leo "The Tatler", la elegante revista social inglesa. Concurres a las partidas de caza, a los bailes, participas de las actividades políticas de tu marido, te recibe la realeza, pasas tus vacaciones en el continente...

Lady Carolina se echó a reír. Protestó tímidamente:

—¡Me presentas todo eso como algo... terriblemente aburrido y tonto! Y no es así, querida.

—No, claro que no —asintió Elena.— Pero de todos modos sigo preguntándome... ¿Por qué volviste... sola?

—Tía Elisa es muy vieja. Hace años que no puede ir a visitarnos. Y mi padre... ¿Sabes que ha quedado inválido? Iba todos los años a verme, pero desde que murió mi madre en Londres, cuando nos visitaban, no tiene ánimo para cruzar el mar.

—Sí, ya sé...

Les sirvieron el almuerzo. Comieron, hablaron de acontecimientos recientes en los círculos reales, de los rumores de guerra, de teatro, de libros y de personas que habían conocido en la juventud... expatriadas algunas de ellas, otras casadas, viudas, muertas... Elena conocía a todos. Conocía a la propia Carolina desde que tenía dieciséis años e iban a la escuela juntas. Recordaba perfectamente al primer novio de su amiga; en él estaba pensando ahora y por eso se le formaba una arruga en la frente, mientras escrutaba el comedor.

¿Cómo hablarle de él? —pensaba—. ¿Me hablará ella primero? Pero ha pasado ya mucho tiempo... Lady Carolina preguntó en voz baja:

—¿Ves alguna vez a... Bob?

¡Ella lo había nombrado! Elena suspiró interiormente, irguió los hombros y respondió con acento distraído:

—No, hace años que no lo veo. De cuando en cuando veo a su esposa. La encuentro en casa de amigos comunes...

Lady Carolina bajó la vista, posándola en su plato.

—Cuando hablamos de Bob en Londres me dijiste lo tonta que era el conservar el recuerdo de... una sombra. Sí —agregó con voz firme— de una sombra.— Levantó ahora los ojos límpidos, como implorando: — Tú te casaste y fuiste y eres feliz. Yo también lo soy; lo juro. Sin embargo, como una sombra entre mí y el sol...

—Bob —dijo Elena con decisión. Pensaba en Bob Daniels y en la noche que él y Carolina se conocieron, en la Universidad de Yale, en una fiesta. Increíblemente buen mozo... distinto de Eric, que era buen mozo, pero en otra forma; Bob era mucho más personal, sus ojos tenían un extraño poder magnético. Carolina tenía dieciocho años y estaba terminando sus estudios; era delgada, suave, con una cabeza como un narciso. Vió a Bob Daniels y desde ese momento quedó ciega en cuanto a los otros hombres. No se podía decir nada contra él, en lo referente a familia, posición, fortuna; pero, de todos modos, los padres de Carolina se opusieron, le pidieron que esperara. A ella le pareció imposible; eran dos jovencitos que se miraban en los ojos y olvidaban el mundo.

—¿Por qué no puedo olvidarlo? —preguntó de pronto lady Carolina.

—Quizá no lo hayas intentado... —sugirió Elena.

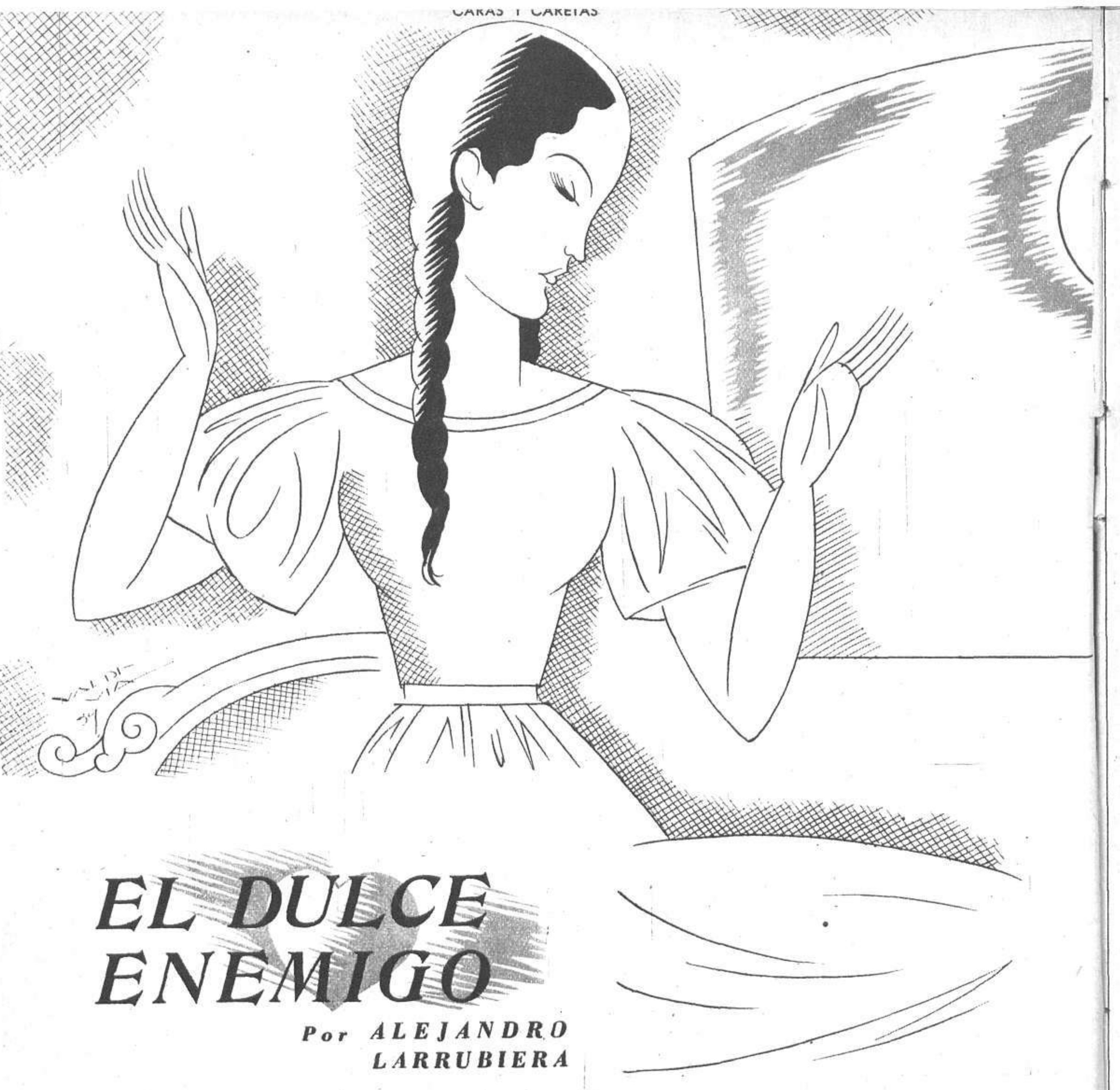
—Sí, lo he intentado. Eric no se merece esto, querida. ¡Es tan bueno! Me quiere tanto! Y yo... yo lo quiero sinceramente Pero...

—Hace casi veinte años que estás casada; estuviste de novia con Bob sólo dos años... y de ellos, los últimos seis meses fueron de sufrimiento continuo...

Recordaba a Carolina cuando fué a verla a su flamante departamento de recién casada, introduciendo en él una atmósfera

(Continúa en la página 43)





EL DULCE ENEMIGO

Por ***ALEJANDRO LARRUBIERA***

EL rey de Pimpinópolis, Bombonio V. era un modelo de príncipes: su reinado deslizábase plácido; los cronistas no tuvieron cosa mayor en que emplear sus plumas de ave, porque una paz octaviana y un bienestar ilimitado fueron los sostenes del trono.

Pero Bombonio era acérrimo partidario de la Estadística, hasta tal punto, que podría dar ciento y raya a su inventor el ilustre economista Archeval: pasábase las noches en claro registrando en libros enormes las notas que durante el día le facilitaban los encargados de fisgonear cuanto de notable ocurría en Pimpinópolis: labor agria y penosa para el soberano estadista, porque los balances repetían con pasmosa regularidad un día y otro día un número aproximado de cosas y casos idénticos.

Arrojaban una cifra deplorable por lo exigua los hechos heroicos y las acciones impulsadas por la virtud, el altruísmo o la abnegación.

En cambio, los crímenes, las ruindades del alma, los actos viciosos, crueles, originados por pasiones bastardas, tenían sumandos desconsoladores.

Bombonio, después de hacer más sumas, restas y multiplicaciones que un escribiente del Censo, concluía siempre, en vista de los resultados, por suspirar con mayor tristeza que dama despechada:

—Es horroroso lo que en mi reino ocurre —decíase mientras que su mano sostenía su realísima calva—. Todos me consideran y estiman como un príncipe sabio y prudente, más aún, como un padre celoso del bienestar de sus hijos; yo me ufano por dictar leyes humanas y previsoras: quiero que impere la virtud, que forzosamente ha de descansar en una moral catoniana; desterrar el vicio; arrancar de raíz las malas pasiones. cizaña que al enseñorearse del corazón mata en germen los más nobles impulsos; en una palabra, pastor de un gran rebaño, ansío encerrarle en el redil del bienestar, y no obstante, veo que a diario se me descarrían sinnúmero de ovejas y corderos.

Punto más, punto menos, tales vienen a ser las reflexiones que una noche y otra noche hacíase el buen rey, hasta que harto ya y apesadumbrado de lo inútil de sus esfuerzos en pro del bienestar de sus súbditos, quiso pedir consejo a Pilónidas, un filósofo que era tenido como el varón de mayor sabiduría, sagacidad y prudencia que había en sus estados.

Introducido en la regia cámara, previos los saludos de rúbrica, Pilónidas, que no era corto de genio ni de barbas, pues las tenía tan largas y cerdosas como crines de caballo, dijo:

—Señor, un criado parlanchín de tu palacio —siempre fueron parlanchines los criados— me ha dicho cuál es la causa de tu preocupación y el porqué de mi llamada: aquí me tienes, te escucho.

El filósofo tiróse bizarramente de las barbas, como si esto fuera cosa obligada para hacer más solemne el final de su lacónico discurso.

—Puesto que conoces el porqué de tu llamada, no ignorarás cuál es el enemigo que debemos combatir —indicó el soberano con benévola sonrisa.

—Señor, no lo ignoro; por algo se han quemado mis pestañas con la lectura de sinnúmero de pergaminos y librotes. La mayoría de las cosas que ocurren en este planeta, obedecen a un *alma mater* o *Deus ex machina,* como mejor te parezca, que se llama Cupido, según los mitólogos, y Amor, según el vulgo. Por este amiguito hacen los mortales cien mil bobadas más o menos reprensibles: por una pasión amorosa se roba, se mata, se asesina, se llega a lo sublime, a lo heroico, a lo ridículo, a lo trágico, a lo bufonesco... Reyes y pastores, hombres talentosos como un Platón o un Sócrates, y hombres con igual seso que el de los asnos, todos, como si fueran nueces de un mismo árbol, caen revueltos y confundidos en el saco amoroso

que contra muerte y amor
nadie no tiene valía.

que dijo un buen poeta de la tierra hispánica.

Aquí, el sabio largóse otro tirón de barbas.

—Mis trabajos estadísticos confirman, Pilónidas, tu aserto: la mayoría de los hechos graves que se registran en mis dominios...

—Y en todos los dominios de la tierra —interrumpió el filósofo.

—Bueno, y en todas partes —prosiguió Bombonio— tiene su origen en ese maldito niño vendado... Hora es ya de poner coto a sus desmanes.

—*Imposibilium obligatio nulla,* o lo que es lo mismo, en vulgar romance, "nadie está obligado a lo imposible", —arguyó sentenciosamente Pilónidas—; pero, en servicio tuyo, intentaré remediar el mal. Dame de plazo un año para resolver este asunto, y de poco ha de servirme mi ciencia si no halla la solución.

Con estas palabras, dichas con la entonación enérgica del que tiene gran seguridad de cumplir lo que ofrece, dióse por terminada la conferencia; que en Pimpinópolis la gente gusta en su oratoria de una recomendable sobriedad.

Pilónidas, como si quisiera reconcentrar todo su espíritu en la prosecución del medio de que podía servirse para contrarrestar el poder del hijo de Venus, estuvo unas cuantas semanas encerrado en su gabinete de estudio. Un día, después de sonreírse satisfecho, salió de su domicilio, dispuesto a celebrar una entrevista con Bombonio V.

—Señor —dijo al verse en su presencia— no creo que los verdaderos sabios gusten de alabanzas que no valen más que el titineo de los cascabeles; pero has de prodigármelas al saber que he encontrado el medio de reducir a nuestro enemigo, el cual ha tenido la osadía de colarse en mi propia casa.

—¿En tu casa? —preguntó el monarca.

—Señor, todo aquel que sea padre de una hija debe esperar tamaña osadía. Como no ignoras, mi Bertulia frisa en los dieciséis años; está en el hermoso instante de la vida en que las mujeres, como las flores, entreabren su virginal capullo para recibir el cálido beso del astro rey... Aquí el corazón ha empezado a hacer de las suyas y el sol es un apuesto mancebo de tu guardia... Pero esto es cosa secundaria para el asunto... Por ahora, lo importante es que autorices con tu firma esta orden.

El filósofo presentó al rey un papel escrito en el que se leía: "En Mi servicio y en el del reino, procédase a la detención de la persona que designará Pilónidas, encargado de ejecutar esta Mi Real Orden. — Dado en Palacio, etc."

Firmó el rey y Pilónidas.

El mismísimo Amor en persona fué aquella noche conducido a la cárcel entre una nube de polizontes, como si se tratara del más empecatado criminal,

Rondaba el hijo de Venus el jardín, donde a la desmayada y melancólica luz de la luna, la más grata y propicia para el Amor, iban a cambiarse por vez primera dulces juramentos entre la hija del filósofo y el apuesto mancebo de la guardia real.

Prevenido tenía el arco el más revoltoso rapaz. Decidido era su empeño de dejar bien clavado el dardo mágico en el corazón de ambos jóvenes, empeño nobilísimo en quien tan grandes desaciertos y tracamundanas comete a diario, puesto que en tal ocasión parecían pintiparados el galán para la dama y *viceversa*.

En el preciso instante en que la cuerda del arco vibraba tensa, interrumpió el disparo y el idilio el antipático papá de la niña y los no menos antipáticos polizontes que le acompañaban, los cuales con la brutalidad con que se arrojarían sobre un osado bandolero, ¿qué saben los policíacos de achaques de Amor?, maniataron a Cupido y sopláronle lindamente en un calabozo, quedándose muy satisfechos y orgullosos de su hazaña.

Los novios, ¡infelices!, llenos de susto y sobresalto por la inesperada presencia de Pilónidas y sus secuaces, no pudieron comprender la sardónica risita con que el filósofo veía alejarse a Cupido, y menos aún esta frase: "La paz reinará sobre la tierra".

Ocho días después de la famosa detención, Pilónidas visitó a Bombonio, el cual, en el punto y hora en que entró el filósofo hallábase como ensimismado en la lectura de un infolio cuyas páginas ofrecíanse llenas de guarismos.

—*¡Válete et plaudite!* —empezó diciendo Pilónidas acariciándose las ásperas y luengas barbas.

Y al observar el gesto con que Bombonio recibía sus palabras, murmuró en tono de amargo reproche:

—¿Aun no estás satisfecho de mis gestiones?... ¿No reina la paz en Pimpinópolis de ocho días a esta parte?... Supongo que los sumandos de hechos reprensibles habrán aminorado de una manera portentosa...

—Sí —afirmó irónicamente el rey— no pasa nada en los ámbitos de Pimpinópolis... Todo quieto y pacífico, eso sí; pero tanta calma y tanta paz me aterran, porque ocultan algo insólito que ha de estallar violento y terrible. Desde que el Amor se halla encarcelado, recibo millares de solicitudes para que le devuelva la libertad; las mujeres ponen el grito en el cielo, los hombres vociferan: mi autoridad rueda por todos los pueblos y se mofan de mi previsión, empiezan a olvidarse de sus deberes conyugales, los jóvenes miran a las muchachas casaderas como tú y yo podríamos mirar a las estatuas de mi parque; empiezan a reemplazar al Amor, el juego y la gula y se inician vicios espantosos. En una palabra, tú y yo hemos hecho una solemne tontería. Es preciso que lo reconozcamos así, aunque padezca algo nuestro amor propio. Muchos males ocasiona el hijo de Venus, pero son peores los que se avecinan suprimiéndole... Es un mal necesario...

Pilónidas, que había escuchado estas amargas reflexiones de su soberano, dándose fuertes tirones de barbas, masculló:

—Efectivamente; peor que la dolencia es el remedio. Tú y yo, demasiado optimistas y crédulos, pensando hacer un gran bien hemos cometido una gran majadería... Y yo más que tú, porque he hecho víctima de ella a mi Bertulia. Hay que reconocerlo; suprimido el Amor, suprimimos el motor de la maquinaria humana.

—No quiero cargar con tamaña responsabilidad —indicó Bombonio—. Vete a la cárcel y liberta al Amor.

Iba a cumplir Pilónidas la orden, cuando penetró en la regia cámara convulso y azorado, el alcaide de la fortaleza que servía de prisión al revoltoso rapaz.

—¡Señor, estoy desolado! —dijo el buen hombre cayendo de rodillas a los pies de Bombonio.

—¿Qué ocurre?...

—Que el Amor se ha escapado del calabozo. Aquí tienes, señor, un papel que el preso te ha escrito antes de su evasión.

Bombonio leyó lo siguiente:

"Amado príncipe: Eres un bobo; el carcelero, a cambio de una de mis prodigiosas saetas para rendir el pecho esquivo de su adorada, me ha franqueado las puertas de mi prisión.

"Para mí no hay cárceles más seguras que el pecho de las mujeres hermosas. Tu servidor, *Cupido*".

A la conclusión de la lectura, Pilónidas tenía lágrimas en los ojos, tan furiosamente se había acariciado las barbas.

Dibujo de Valdivia.

GRANDEZA y DECADENCIA de los DETECTIVES

¿QUE HACEN LOS PESQUISANTES EN LOS "AVISOS CLASIFICADOS"?



CADA vez que nuestras miradas se detienen en las columnas de Avisos Clasificados el corazón nos da un vuelco al comprobar cuánto ha decaído la profesión de Sherlock Holmes, Nick Carter, Sexton Blake y otros, cuyas hazañas provocaron el canje de muchos textos escolares y desataron tantas imaginaciones haciéndolas preferir una gorra a cuadros, una pipa y una lupa a todo el merengue geográfico, geométrico y aritmético que los profesores pretendían meternos en la cabeza.

¿Dónde están aquellas magníficas aventuras de "El Rey de los Detectives"? ¿Qué se hizo de "El Monedero Falso de Londres"? Y los alumnos de "La Escuela del Crimen de Pittsburgo" ¿qué se hicieron? ¡Ay! Todos ellos, detectives y criminales yacen arrinconados en los desvanes, impotentes para actuar con eficacia en esta época de gas neón y vitaminas alfabéticas. ¿Qué haría el bueno de Sherlock Holmes frente a un malhechor moderno pronto a plantearle un problema del subconsciente? ¿Cómo procedería el activo Sexton Blake para reducir a un delincuente moderno, de esos que en vez de pistolas automáticas —el *non plus ultra* de entonces— argumentan con complejos freudianos? ¿Qué hacer contra un malandrín que luego de despanzurrar a una familia se disculpa ante la justicia declarando haber actuado víctima de una excitación nerviosa provocada por los trinos de un canario?

Nada puede hacerse ya... Policías y malhechores han cambiado de sistemas. Ni el criminal moderno necesita de puertas secretas, amplias capas o antifaces escalofriantes, ni los pesquisantes contemporáneos, que se alimentan con pizza y mondongo en lata, pueden pensar como lo hacían aquellos genios de la deducción, que con sólo observar el desgaste de los zapatos de un individuo podían decir cuántos años tenía su abuela (la del individuo) y si la buena señora sufría o no algún trastorno hepático.

LOS PESQUISANTES SON VICTIMAS DE SU DESTINO

Pero volvamos a los detectives que en las columnas de los Avisos Clasificados alternan con los enceradores y las *mucamas sin colocación.*

Recordemos que los clásicos pesquisantes de nuestras primeras lecturas jamás frecuentaron la sección "Avisos" del *The Times* y que únicamente como un favor inexcusable y cuando el caso era de los gordos accedían a prestar su colaboración. ¡Cuántas veces el jefe de Scotland Yard arrastróse a los pies del viejo Holmes mendigando las luces de su intelecto para desentrañar un misterio que amenazaba hundir a "la mejor del mundo"! ¿Acaso un primer ministro inglés no le ofreció una vez un cheque en blanco para que el criminalista del violín y la morfina encontrase unos planos misteriosamente desaparecidos del

Downing Street? ¿Qué significa entonces eso de ofrecerse junto a un ama de cría o un valet japonés? ¿Debemos creer que la ciencia detectivesca está en franca desvalorización?

Nada de eso. Ocurre sencillamente que los detectives, como todo el mundo, están bailando al son que les tocan. Y en estos tiempos, cuando los príncipes herederos andan por ahí regenteando "boites", y las grandes duquesas son institutrices, y los ex pintores y ex mujiks gobiernan pueblos, ¿cómo los detectives han de resistir a su destino? Si ya no hay ladrones que se alcen con valiosos collares —lo que no hay son collares— en cambio abundan esposas desconfiadas y maridos celosos...

Y cuando "el nieto de Sherlock Holmes" se pone en campaña no carga en los bolsillos de su gabán aquellos revólveres y esposas que antaño nos hacían erizar hasta la frisa de la camiseta. Ahora, con una máquina fotográfica y un par de testigos les basta y sobra. Que con una buena foto y una declaración jurada convencen a los tribunales de divorcios más exigentes.

LA EXTRAÑA CLIENTELA DE Mr. WILLIAMS RAMIREZ

—Mi clientela —contábame Mr. Williams Ramírez, un detective privado— se compone, en un noventa por ciento, de cónyuges celosos. Semanalmente me visitan varias señoras morenas, desesperadas porque descubren cabellos rubios en los sacos de sus maridos. Llegan a mi despacho atropellándolo todo y lamentándose:

—"¡Este canalla me engaña, Mr. Ramírez! ¡Quiero que usted averigüe dónde pasa las noches mi marido cuando dice que tiene reunión de directorio!

—"Calma, calma, señora... ¿Cuántas reuniones de directorio tiene su esposo por semana?

—Quince o veinte, no sé...

—"¿Cuándo encontró usted ese cabello rubio"?

—"La semana pasada. Además, el muy sinvergüenza habla en sueños y la otra noche le oí decir: *—¿De quién es este chanchito embarrado? ¿Es verdad que me quieres, preciosa?"*

—"¡Hum! ¿Y no se le ocurrió pensar que su marido podría estar soñando con usted?"

—"¿Está usted loco? ¡Esas cosas no las dicen los hombres cuando sueñan con sus mujeres!"

—Tiene mucha razón, señora.

—"¡Impertinente! ¿Cómo se atreve a decir que yo soy incapaz de inspirar esos sueños?"

—No he querido decir eso, señora mía; es usted quien lo ha sugerido. Pero veamos cómo podríamos aclarar las reuniones de directorio de su marido, el cabello rubio y los sueños...

—"Respecto al cabello y los sueños ya está todo aclarado: he visitado a una adivina y me lo ha dicho *todo.* Usted encárguese del asunto del directorio y basta!"

—Esos casos —continuó diciendo mi entrevistado— son muy frecuentes y los más difíciles. Cuando una mujer sospecha que su esposo le es infiel nada ni nadie podrá convencerla de lo contrario. Son como esos maniáticos que creen estar enfermos y visitan al médico explicándoles "su caso". ¡Ay del facultativo que se atreva a negarles la posesión de alguna de las tantas enfermedades que son su orgullo! Inmediatamente buscarán a otro médico, y a otro, y a otro, hasta dar con el que les convenga...

—¿Así que ustedes se dedican exclusivamente a perseguir maridos que se colocan al margen de las reuniones de directorios?

—¡Oh, no, amigo mío! Otro renglón que deja buenas ganancias es el de las vigilancias de regalos en los casamientos.

—Es muy natural; algunas parejas reciben obsequios valiosísimos y no es prudente...

—Ese es el error: creer que a los detectives nos pagan para evitar la desaparición de algún regalo valioso. Precisamente en los casorios donde abundan las fantasías de $ 1.95 es cuando se ven ocho o diez detectives juntos.

—Pero, entonces...

—Es que la gente quiere aparentar, ¿comprende? ¡Imagínese usted la impresión que causa a los invitados saber que los regalos están custodiados por media docena de pesquisantes! Nuesta presencia transforma en platino al metal blanco y en piedras preciosas a los desechos de vidriería.

—¿Y qué gana la gente con ese "bluff"?

—¿Y qué ganan los países europeos anunciando diariamente rearmes que sólo existen en la imaginación de sus gobernantes? Es que la potencia económica y la fuerza bruta hacen a los triunfadores de nuestro siglo, joven... ¿Qué importa que nuestra cartera esté repleta de recortes de diarios si quienes la ven creen que está llena de billetes de banco? ¿Acaso no vale más que la gente suponga que el abultamiento del bolsillo trasero del pantalón lo produce un revólver que no llevamos? ¿Y quién resiste cuando el sastre sugiere la conveniencia de impresionar al mundo con un aparatoso relleno en los hombros?... Ahora ya no le extrañará que los detectives nos ocupemos en tan absurdos menesteres. Cada uno de nosotros está explotando el recuerdo de un pasado glorioso...

—Pero —concluyó el bueno de Mr. Williams Ramírez— está visto que para vivir nadie hace lo que quisiera hacer...

....

¿Qué dirá el basurero cuando mañana recoja estos veinte volúmenes con las "Aventuras Completas de Sherlock Holmes"?

DIBUJO DE CABALLÉ



Por CARLOS V. WARNES

La CITA

por RICHARD HOFFMANN



SONO el teléfono por tercera vez, mientras yo trataba de poner sentido en el articulado de una demanda. Atendí, con un gesto invencible de fastidio:

—¿Quién habla?

—¡Yo! —dijo una voz afectada. —¿Está el doctor Scotland?

—Sí —repuse. —Está, y muy disgustado de que lo molesten.

—¡Mauricio!... ¡Mi querido Mauricio...! Es impresionante, realmente impresionante. ¿Me invitarás a almorzar?

—Encantando —dije yo, como si hubiese estado esperando ese llamado. —Encantado, aunque por lo menos... tengo una pésima memoria para las voces. ¿Quién habla?

—Marcia —dijo la voz.— Marcia Drage... Tú me enseñaste a andar en bicicleta, y pensé que quizás...

—¡Marcia querida! —exclamé. —¿A almorzar, dijiste? ¡Maravilloso! Pero, ¿cómo no me has dicho nada? ¿Estás en Nueva York?

—Claro. ¿Cómo íbamos a encontrarnos, de otra manera? ¿Irías a San Francisco? Estoy en un apuro, Mauricio.

—¿En un qué?

—En un apuro. Una vez me dijiste que si me pasaba algo te buscase a ti, y no a mis anticuados padres. ¿Te acuerdas?

—Claro que me acuerdo, pero...

—En serio, Mauricio. Estoy en un apuro. No puedo recurrir a ellos.

—No me digas más. Fija el lugar y la hora, y te veré. ¿Dónde estás?

Me lo dijo, yo le sugerí dónde podíamos encontrarnos, y cuando colgué el receptor, experimenté una sensación de extraña nerviosidad.

La muchacha era ahijada de mi padre, y Marcia llegó al mundo poco antes que él muriese. Yo los quería mucho a los padres de ella. Vivían en San Francisco y quizás, a no ser por las cosas de la vida, no me hubiese apartado jamás de ellos.

Estuve diez años sin verlos. Luego debí ir a San Francisco para atender un asunto, y Guillermo Drage me advirtió que me perseguiría por toda la ciudad hasta que fuese a vivir con ellos. Y desde el momento en que el mayordomo me llamó "señor Mauricio", a mi llegada, hasta aquel otro en que cayeron de los ojos de Alicia, la madre de Marcia, dos grandes lágrimas al despedirme, me pareció que yo volvía a tener una familia.

El único elemento que no encajaba en ese cuadro dichoso era Marcia. Contaba dieciséis años, y era linda, esbelta y delicada. Experimenté por ella sentimientos que acaso no eran los que corresponden entre un hombre hecho y derecho y una jovencita. Creo que a ella le pasaba más o menos lo mismo, hasta el día en que su madre me llamó aparte, y me abrió su corazón.

—Escucha, Mauricio —empezó.— Me alegro de que tú seas el objeto de su capricho. Me hubiese preocupado que se tratara de un extraño. Puedo asegurártelo.

—¿De quién me habla? —pregunté.

—De Marcia. Resulta que siempre ha frecuentado gente demasiado mayor y eso hace que tenga una madurez desproporcionada a sus años. Quiero estar segura de que no permitirás que te envuelva. Ya sabes que eres muy atrayente, y tu divorcio de Sally, te concede una aureola de misterio y de hombre incomprendido. Y, además, hemos hablado mucho de ti en presencia de Marcia.

"De lo poco que Sally te apreciaba, de lo mucho que esperábamos que conocieras a una buena muchacha, y de lo afortunada que ella sería. Y ahora, vives con nosotros, y te muestras tan dulce, y tratas a Marcia casi como a una novia... Y todo se va formando, sin que uno se dé cuenta, hasta que..."

—Mire, Alicia —interrumpí, con toda la suavidad de que soy capaz, sin sacrificar mi firmeza. —¿Piensa usted, en serio que Marcia cree estar enamorada de mí?

—Ella "cree"... Esa es la palabra. Tendrás cuidado, ¿verdad, Mauricio?

—¿Cuidado? —dije yo.— ¿Y cómo? Marcia es interesante. ¿Qué debo hacer? ¿Mostrarme hosco, indiferente?

—Mauricio, tú tienes cerca de treinta años, y Marcia apenas diecisiete. Sé razonable, querido. Es todo lo que te pido.

Emanaba de sus cabellos un suave perfume y yo los rocé con mis labios.

Estaba próxima la hora de mi regreso, así es que me alejé de Marcia. Por fin, la última noche, en un baile tomé mi copa y, dominado por alegres pensamientos, salí a la terraza para con-

templar la luna. No había pasado un minuto, cuando Marcia apareció a mi lado.

—¿Qué te pasa, Mauricio? —me preguntó.

—¿Por qué?

—¿Te he ofendido?... ¿Mamá te ha dicho algo?

Me desconcertó la agudeza de su instinto y llegué a preguntarme si su madre no tendría razón.

—Si algo me ocurre —le contesté— ha de ser que no me causa alegría la idea de dejarlos. Han sido tan buenos, tan buenos... Siento irme.

—Y yo siento que te vayas —repuso Marcia, sencillamente.

Creí flotar en una atmósfera de ternura, y apenas pude conservar la serenidad.

—Escucha —le dije.— Quiero que me prometas una cosa.

—Lo que quieras —contestó ella, sin vacilar.

—Van a ocurrirte en adelante muchas cosas, porque eres una personita encantadora y porque, con los años, lo serás más aún. Mucho de lo que te ocurrirá, ha de ser dichoso y alegre, pero, desgraciadamente, no siempre será así. ¿Quieres hacerme un enorme favor? Confía en mí, como en el más leal de los amigos, como en un amigo que haría cualquier cosa para que fueses feliz. ¿Lo intentarás? ¿Vendrás a mí cada vez que te encuentres en un apuro, cuando tengas algo que no puedas confiar a tus padres?

Ella dió un paso hacia mí, tomó entre las suyas mi mano libre y se quedó así, muy quieta, en la penumbra. Experimenté una sensación tal que me acerqué para dejar que mis labios hablasen, olvidándome de las consecuencias. Emanaba de sus cabellos un suave perfume, y yo los rocé con mis labios. Ella no se movió y sus manos, ligeras, frías y castas, oprimían mi mano.

—Esperaba que me dijeras algo así antes de irte. Quería que lo hicieses.

—¿Prometido, entonces? —le pregunté, con voz temblorosa.

Ella asintió y después de un silencio repuso:

—Prometido.

Permanecí inmóvil y silencioso, como ella, pero al fin debí hablar:

—Fijemos una cita para cuando cumplas dieciocho años, a menos... a menos que nos encontremos antes. Si tú no vas a Nueva York, yo vendré aquí, para recordarte la promesa. Y desde ya, te lo agradezco mucho.

—La que agradece soy yo —replicó ella.

Se quedó un instante más mirándome sin verme, como a una visión. Luego oprimió mi mano, la soltó, y se fué.

★

Me establecí otra vez en Nueva York. La transición no fué muy dolorosa. Las cosas que Marcia y yo habíamos hecho juntos, las cosas de las que habíamos hablado, la curiosa sensación que experimentaba al regresar a mi casa y no encontrarla, todo eso se diluyó con las nuevas luces, los nuevos colores, las nuevas sensaciones.

Preguntábame a veces, si había sido sincero en lo que le dije acerca de que quería ayudarla a ser dichosa. Hasta llegué a preguntarme si en realidad se lo había dicho. Me pregunté, asimismo, si el agudo instinto de Marcia no había descubierto en mis palabras ese algo que yo no me confesaba, y que sin embargo, llevaba dentro. Me pregunté, por fin —recordando su juventud, su gracia, su vulnerabilidad,— si no hubiese sido mejor que en aquel momento hubiera procedido de otra manera.

Durante los primeros días que pasé en Nueva York, fastidiado e insatisfecho, compuse con la imaginación varias cartas para ella, pero nunca las escribí. Y ella tampoco me escribió, a no ser una postal que recibí tres meses más tarde.

Trabajé con ardor y tuve suerte. Y también busqué mis diversiones: conocí a mucha gente y, poco a poco, la imagen de Marcia fué para mí como la de Flavia de "El prisionero de Zenda", y la de Catalina de "Adiós a las armas", y la de otras pocas elegidas del romance.

Nunca me di cuenta tan bien del encanto de aquel alejamiento como cuando me llamó repentinamente para verme. A juzgar por la voz ya no era aquella niña tímida que esa noche tomara mi mano entre las suyas. Era la voz de quien ha vivido, de quien tiene nuevas ideas, de quien es capaz de olvidar la cita sentimental convenida para un cumpleaños. Así es que fuí a su encuentro contento de que entre los dos no hubiese ningún malentendido, y orgulloso de la gentileza de ella al recordar mi ofrecimiento de ayuda.

Cuando la vi entrar en el restaurante advertí que la voz del teléfono no me había engañado. Su "tailleur" gris ajustábase a la patricia esbeltez de su figura. Llevaba alta la cabeza y por debajo del ala de su sombrero asomaba una aureola de oro, y sus ojos azules mostraban una seguridad que me era desconocida.

—¡Querido Mauricio! —me dijo, cuando yo me levanté.

Tendí los brazos, ella se me acercó, sus labios buscaron los míos, y se mantuvo estrechada contra mí mirándome, sonriéndome, con una expresión de indulgencia para la infancia distante que ambos recordábamos. Y como yo me quedase callado, ella me dijo:

—Mauricio, amor mío, di algo... Habla...

—Si yo soy tu amor —repuse— no necesito decir nada. Mis ojos te dirán todo. Eres lo más hermoso que he conocido... y he conocido muchas cosas.

—Muy halagador —observó.— Mi querido Mauricio, tengo mucho apetito y creo que debiéramos tomar un cóctel. La ocasión es solemne. Mamá y papá te envían muchos cariños. He traído una carta para ti de mamá. ¿Cómo estás?

Ordenamos el almuerzo, llegaron los cócteles y hablamos incansablemente de temas familiares. Pero en medio de aquella charla le dije:

—Y ahora cuéntame tus apuros. ¿Es cosa mala?

—Mala y buena —me contestó.— Estoy enamorada.

—¡Dios mío! —dije yo.— ¿Y por qué llamas a eso un apuro?

(*Continúa en la pág.* 100)



—Y ahora, cuéntame tus apuros. ¿Es cosa mala? — Buena y mala — me contestó. — Estoy enamorada



Mme. Henriette se mostró entusiasmada.
—¡Ravissant! Y en cuanto al precio — lo mencionó, preguntando: —¿Demasiado caro?

LLEGO para el almuerzo. Casi siempre lo hacía así. La Universidad de Columbia, donde el profesor William Maitland dictaba clases de psicología, quedaba sólo a pocas cuadras de su departamento en Morningside Avenue.

Encontró a su esposa en el dormitorio, ante el espejo, colocándose el sombrero.

La miró con gesto de aprobación.

—¡Muy lindo! —le dijo.

—Me gusta que me mires, querido—. Y acercándose a la puerta: —No puedo esperar el almuerzo. Tengo muchísimas compras que hacer—. Se puso a enumerar con los dedos: —Dos vestidos, un sombrero...

El se mostró sorprendido

—Janet —le recordó—. Estaremos en París dentro de una semana...

—Esa es precisamente la razón. Debo causar buena impresión a tus colegas. Franceses ¿verdad? Algunos de ellos, aparte de sus patillas académicas, acaso tengan ojos inquisidores que no lo sean tanto. Y yo quiero que estés orgulloso de tu nueva esposa. Por lo menos, prácticamente nueva. Mañana hará siete meses, Bill...

—Ocho —corrigió él. Y prosiguió, después de una pausa: —Aun no me he acostumbrado a la idea.

—¿A la idea de las compras?

—Sí. Ya que nos vamos a París...

—Las modas de Nueva York son mucho más parisienses.

El se echó a reír.

—¿Quieres hacerme un favor? —preguntó.

—Con el mayor gusto.

—Cómprate uno de esos mamarrachos rosados.

—¡Qué lenguaje para un profesor universitario! ¿Y qué quieres decir con eso de mamarracho rosado?

—Me refería al vestido que te pusiste la tarde que nos casamos.

—¿Aludes, por casualidad, al de *charmeuse* rosa con el bolero de lamé?

—¡Ah! ¿Así se llamaba?

—Así. Y tú te has atrevido a... —se interrumpió y luego le dijo:— Está bien. Veré si encuentro algo.

El la tomó en sus brazos, se miró en los oscuros ojos azules y los besó.

—Tengo algo que decirte, Janet.

—¿Agradable?

—Mucho. Te adoro.

—Eso no es una novedad. Nunca lo fué.

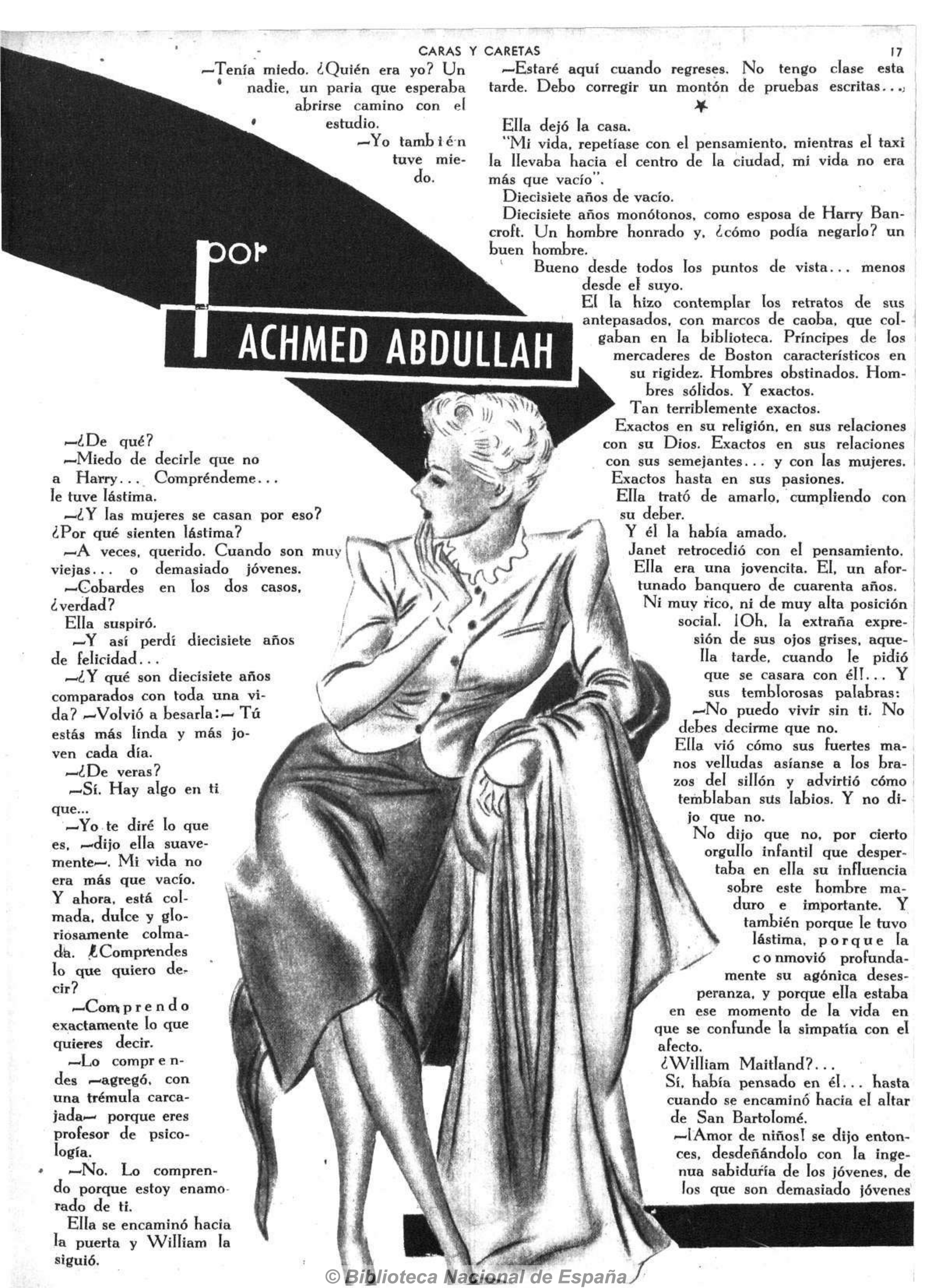
—¿Lo sabías cuando ibas hacia el altar del brazo de Harry Bancroft?

Ella experimentó un involuntario estremecimiento. Harry Bancroft había sido su primer esposo. Un año y medio antes había muerto en un accidente de automóvil.

—Lo sabía entonces, —replicó en voz baja.— Lo supe la primera vez que nos encontramos. En aquel baile, ¿te acuerdas? —vaciló antes de añadir— Nunca me hablaste de tu cariño... ¿Por qué?

—Tenía miedo. ¿Quién era yo? Un nadie, un paria que esperaba abrirse camino con el estudio.

—Yo también tuve miedo.



—¿De qué?

—Miedo de decirle que no a Harry... Compréndeme... le tuve lástima.

—¿Y las mujeres se casan por eso? ¿Por qué sienten lástima?

—A veces, querido. Cuando son muy viejas... o demasiado jóvenes.

—Cobardes en los dos casos, ¿verdad?

Ella suspiró.

—Y así perdí diecisiete años de felicidad...

—¿Y qué son diecisiete años comparados con toda una vida? —Volvió a besarla:— Tú estás más linda y más joven cada día.

—¿De veras?

—Sí. Hay algo en ti que...

—Yo te diré lo que es, —dijo ella suavemente—. Mi vida no era más que vacío. Y ahora, está colmada, dulce y gloriosamente colmada. ¿Comprendes lo que quiero decir?

—Comprendo exactamente lo que quieres decir.

—Lo comprendes —agregó, con una trémula carcajada— porque eres profesor de psicología.

—No. Lo comprendo porque estoy enamorado de ti.

Ella se encaminó hacia la puerta y William la siguió.

—Estaré aquí cuando regreses. No tengo clase esta tarde. Debo corregir un montón de pruebas escritas...

*

Ella dejó la casa.

"Mi vida, repetíase con el pensamiento, mientras el taxi la llevaba hacia el centro de la ciudad, mi vida no era más que vacío".

Diecisiete años de vacío.

Diecisiete años monótonos, como esposa de Harry Bancroft. Un hombre honrado y, ¿cómo podía negarlo? un buen hombre.

Bueno desde todos los puntos de vista... menos desde el suyo.

El la hizo contemplar los retratos de sus antepasados, con marcos de caoba, que colgaban en la biblioteca. Príncipes de los mercaderes de Boston característicos en su rigidez. Hombres obstinados. Hombres sólidos. Y exactos.

Tan terriblemente exactos.

Exactos en su religión, en sus relaciones con su Dios. Exactos en sus relaciones con sus semejantes... y con las mujeres. Exactos hasta en sus pasiones.

Ella trató de amarlo, cumpliendo con su deber.

Y él la había amado.

Janet retrocedió con el pensamiento. Ella era una jovencita. El, un afortunado banquero de cuarenta años. Ni muy rico, ni de muy alta posición social. ¡Oh, la extraña expresión de sus ojos grises, aquella tarde, cuando le pidió que se casara con él!... Y sus temblorosas palabras:

—No puedo vivir sin ti. No debes decirme que no.

Ella vió cómo sus fuertes manos velludas asíanse a los brazos del sillón y advirtió cómo temblaban sus labios. Y no dijo que no.

No dijo que no, por cierto orgullo infantil que despertaba en ella su influencia sobre este hombre maduro e importante. Y también porque le tuvo lástima, porque la conmovió profundamente su agónica desesperanza, y porque ella estaba en ese momento de la vida en que se confunde la simpatía con el afecto.

¿William Maitland?...

Sí, había pensado en él... hasta cuando se encaminó hacia el altar de San Bartolomé.

—¡Amor de niños! se dijo entonces, desdeñándolo con la ingenua sabiduría de los jóvenes, de los que son demasiado jóvenes

para comprender que un amor así, cuando pide tan poco, puede ser un amor real, un verdadero amor.

Un tierno amor.

Muy distinto del amor que Harry Bancroft le había procurado. Un amor —¡oh, Dios mío qué horrible tragedia la de las palabras!— que no fué sino deseo.

Y no un deseo romántico. Sino exacto, matemático, frío. Un hecho, y no una inspiración. Una pasión como la lluvia de otoño, gris, penetrante, incesante, helada.

Diecisiete años. Y luego, Harry Bancroft murió y William Maitland ahora profesor de Columbia, volvió a entrar en su vida.

Se casaron.

Janet reflexionó que durante su vida anterior con Harry Bancroft, al soñar con el amor, habíaselo representado como un ideal sublime. Y lo que sintió con Bill no fué sublime en absoluto. Ni mucho menos... ni mucho más. La serena y absoluta certidumbre de que él constituía para ella, y ella para él, la vida misma y no apenas un incidente de la vida.

—Hemos llegado, señora.

La voz del chófer interrumpió los sueños de Janet.

Le pagó, descendió del vehículo y entró en el pequeño comercio.

Madame Henriette, la propietaria, una mujer de rostro aguileño, e inverosímiles cabellos rojizos, la saludó como a una vieja amiga. Se estrecharon la mano y Janet le comunicó el objeto de su visita. Necesitaba dos vestidos.

—¿Para el día o para la noche?

—Para la noche.

—Bien. Tengo algo para usted. Precisamente la recordaba cuando lo diseñé —mintió—. Un modelo admirable en encaje Chantilly negro. Bueno... no es exactamente Chantilly.

Cuando trajo el vestido y se lo probó a su clienta, madame Henriette se mostró entusiasmada.

—*¡Ravissant!* Y en cuanto al precio... —lo mencionó, preguntando:— ¿Demasiado caro?

—Creo que podrá pagarlo.

—Y ahora veamos el otro. Déjeme pensar. —Se quedó silenciosa, y anunció en seguida:— Ya lo tengo... Es uno de crepe azul índigo...

—Espere —interrumpió Janet—. A mi marido le gustaría...

—¿Y qué tienen que ver los maridos con los trajes, como no sea pagarlos?

Janet se echó a reír.

—¿Recuerda ese de *charmeuse* rosa que compré el año pasado? Quisiera algo así. Del mismo color. Le prometí al profesor Maitland...

—Voy a fijarme...

Madame Henriette abandonó el probador, y volvió poco después con un exquisito modelo de seda. Tenía un escote acentuado, y estaba hecho de una tela suavemente rosada que resplandecía como las manchas lunares en el agua que se desliza.

Janet se lo puso. Se miró en el gran espejo ovalado, y quedó satisfecha. Colocó sus manos en las finas caderas y oprimió su cintura.

—¿Qué le había dicho Bill?

—"Tú estás más linda y más joven cada día".

Volvióse a la propietaria:

—Me queda bien. ¿No le parece?

La otra la miró con sus ojos castaños, aguda, sostenidamente, casi implacable.

—No me parece —replicó por fin.

Janet se sorprendió.

—A usted —balbuceó—, ¿no le gusta?

—Como le queda a usted, no. Yo sugeriría un color distinto. Quizá malva. O tal vez un violeta brillante...

—¡Pero es que yo lo quiero rosado!

—¡Nada de rosado! *¡Absolument!* Y además, es de un corte demasiado exótico. Y esa pierna... me parece que se insinúa excesivamente.

Janet se indignó.

—¿Tienen algo malo mis piernas?

—Nada de malo. Pero, en fin, ese vestido no le queda bien.

—Permítame que sea yo quien lo resuelva. ¿Cuánto vale?

Madame Henriette sacudió la cabeza.

—No lo venderé. A usted, por lo menos.

—Pero, ¿por qué?...

—Porque no le queda bien. Yo soy una artista. No venderé lo que no le sienta.

El fastidio de Janet iba en aumento.

—¿Qué quiere decir con eso de que no me sienta? —preguntó.

Y entonces, de golpe, madame Henriette se olvidó de su distinción parisina.

—Es demasiado juvenil, para usted.

Hubo un breve silencio.

—¿Usted... usted cree que parezco una vieja?

—¿He dicho yo eso?

—Eso dijo... ¡La misma cosa!

—Dije que el vestido es demasiado juvenil para usted. No es lo mismo. Fíjese... Un vestido juvenil, demasiado juvenil, hace que usted parezca más vieja. Pero un vestido más serio le da un aspecto de juventud. Es algo... *¿commen dire?*... algo así como un contraefecto, un contraste. Una cuestión que corresponde a la inteligencia del diseñador. Por eso le recomendé el azul índigo. Permítame que se lo muestre, *ma chere*. Se convencerá.

—¡Jamás!

Janet se cambiaba la ropa de calle:

—Y —agregó, con tono un poco infantil—: Tampoco llevaré el de Chantilly. Jamás volveré a comprarle a usted...

Madame Henriette se encogió de hombros:

—Lamento perderla como clienta, pero le repito que yo soy una artista. No venderé lo que no le sienta bien.

Janet abandonó el comercio. Estaba furiosa. ¡Qué idea! ¡Un vestido serio para hacerla más joven! Ella lo era. ¿Acaso no se sentía joven? ¿No era feliz con Bill? ¿No vivía plenamente la vida por primera vez? ¿No amaba y era amada por primera vez? ¿Cómo podía parecer vieja? Ella no era tonta. Ni ciega. Lo sabía muy bien.

Por otra parte, apenas ocho meses antes, cuando compró su *trousseau*, madame Henriette, al venderle ese vestido de *charmeuse* rosado con el bolero lanzó exclamaciones de entusiasmo, y le dijo que parecía vibrar de juventud.

Apenas ocho meses antes. Ocho meses de felicidad. Y ahora, madame Henriette había dicho que...

Pero ella no era la única modista de Nueva York. Encontraría algo en rosa. Algo atrevido, exótico y juvenil. Tan juvenil como ella misma. Pero no hoy. Hoy no estaba de humor para comprar vestidos.

En cambio, buscaría el sombrero. Recordaba con precisión el modelo que le gustaba. Había visto uno la otra tarde, en la vidriera de Wertheimer's, donde tenía cuenta corriente.

Sin hacer caso de las señales del tráfico, Janet cruzó la avenida, se hundió en el maremágnum de los vehículos, oyó las maldiciones del conductor de un camión y salió de aquel caos, indemne.

El sombrero estaba aún en la vidriera. Apenas si era un sombrero. Una pluma, un retazo de terciopelo, y la finísima bruma de un velo.

(*Continúa en la pág. 82*)

NAPOLEON

el hombre que quiso dominar al mundo tiene un rico anecdotario



JUVENTUD.

En los primeros años de sus estudios en el Colegio Militar, el joven Napoleón Bonaparte era un muchacho de carácter áspero y cerrado. Una vez, regresando a Córcega de Tolón acompañado de su padre, huésped del coronel Osmond, a la hora del almuerzo fué llamado por el oficial de ordenanza. Napoleón estaba engolfado en la lectura y respondió que no tenía ganas de comer. El oficial se irritó y dijo al coronel:

—Arrojaré al mar a este muchacho tan taciturno. Tiene una cara que no promete nada bueno.

—Se equivoca usted —respondió el coronel—; tiene una fisonomía característica. Verá usted que hará carrera.

Fué una profecía.

POBREZA

Antes de estallar la Revolución, el futuro emperador, entonces un modesto oficial de artillería, no estaba en las mejores condiciones para ser partidario del régimen constituído: debía economizar en la comida y se encontraba lleno de pequeñas deudas.

En 1788 escribía al abate Fesch: "Las tristísimas condiciones en que me encuentro me envilecen y lo peor es que no hallo modo alguno de mejorarlas".

Y, justamente en julio de 1789, enviaba a su madre este grito del alma y del estómago: "Sólo una vez al día, y ¡qué comida!"

CERTIDUMBRE

Cuando Napoleón fué designado general en jefe del ejército de Italia, un camarada suyo, asombrado, le dijo:

—Eres demasiado joven para mandar un ejército en una campaña como ésta.

—No te preocupes —respondió Napoleón—, volveré viejo.

MILITAR

Un día, durante la campaña de Italia, se presentó al general Napoleón Bonaparte un soldado que con aire triste le mostró su uniforme todo hecho jirones, reclamándole uno nuevo.

—¡Uno nuevo! —exclamó Napoleón, fingiendo asombro—. Ni en sueños me pidas eso, pues si te diera un uniforme nuevo, no se te verían las heridas que ahora muestras en tu cuerpo.

La respuesta satisfizo al soldado, quien se retiró contento de su viejo uniforme.

HOMBRE

La noche de la batalla de Friedland, Napoleón, inspeccionando el campo de lucha, chocó con las patas de su caballo el cuerpo de un hombre gravemente herido que parecía agonizar en medio de un montón de cadáveres. El emperador, que había quedado mudo ante el triste espectáculo de tantos muertos, expresó toda su tristeza imprecando contra la crueldad de la guerra y ordenando a sus inferiores la mayor premura para salvar al herido. Viéndolo tan turbado, uno de los oficiales de su séquito, para calmarlo, le hizo notar que, después de todo, se trataba de un herido ruso. Napoleón, con más vehemencia, gritó entonces:

—¡Qué ruso ni qué ruso! Después de la victoria, no hay más enemigos: quedan solamente hombres.

SABIO

Napoleón, gran guerrero y conquistador, hizo un día una importante confesión:

—Las únicas conquistas verdaderamente útiles —dijo— y que no dejan ningún arrepentimiento, son aquellas que la humanidad realiza contra la ignorancia.

IRONIA

Una vez le presentaron a Napoleón los oficiales del ministro de Hacienda. Uno de ellos llevaba el apellido Robbante.

—Curioso nombre —comentó Napoleón— para un empleado de Hacienda.

—Sire —respondió el aludido—, mi apellido tiene dos *b*.

—¡Peor aún!... Así se roba el doble.

DESCORTES

Napoleón era la negación de la galantería. Se cuentan muchos ejemplos de su rudeza brutal con las damas, a quienes trataba ni más ni menos que si fuesen soldados. Una noche de fiesta se aproximó a una dama de honor de la emperatriz y le preguntó con brusquedad, en voz alta, de modo que todos los circunstantes oyeron:

—¿Le gustan siempre los hombres, señora?

—Sí, majestad —repuso la interpelada—, cuando son corteses.

MEMORIA

Napoleón, recordando un día de sobremesa sus batallas, nombró una a una todas las brigadas que habían participado en ellas. La señora Bertrand, que se hallaba entre los invitados, se manifestó asombrada de la prodigiosa memoria del emperador y le preguntó cómo podía acordarse de todas las brigadas, después de tantos años.

—Las recuerdo —respondió Napoleón— como recuerda un amante el nombre de todas sus amigas.

DESTIERRO

Cuando Napoleón subía al barco que iba a conducirlo a su destierro, en la isla de Santa Elena, pareció detenerse un momento, dando a entender que prefería la muerte.

—Esto será peor que la jaula de Tamerlan —exclamó.

E inclinó la cabeza, resignado a su destino.

GLORIA

Ya en Santa Elena, alguien le observó un día que nunca hay humo, si antes no hay fuego.

—Sí —respondió el desterrado—. Hay un humo sin fuego, y es la gloria.



En uno de sus viajes, asomado a la borda del vapor "Danube".

LA VIDA DE *Pellegrini* A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA •

NACIO en Buenos Aires el 11 de octubre de 1846 y murió el 17 de julio de 1906. Fué subteniente en la guerra del Paraguay, diputado en 1872, ministro de Guerra en 1880, vicepresidente de la República en 1886, presidente de la Nación en 1890, senador nacional en 1893, presidente del Banco Hipotecario Nacional, diputado nacional en 1906 y jefe del Partido Autonomista. La posteridad lo ha considerado como una personalidad eminente, de oratoria vehemente y lozana, y de acción política cuyo prestigio fué tan vasto como sincero

LA VIDA DE PELLEGRINI A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA ●

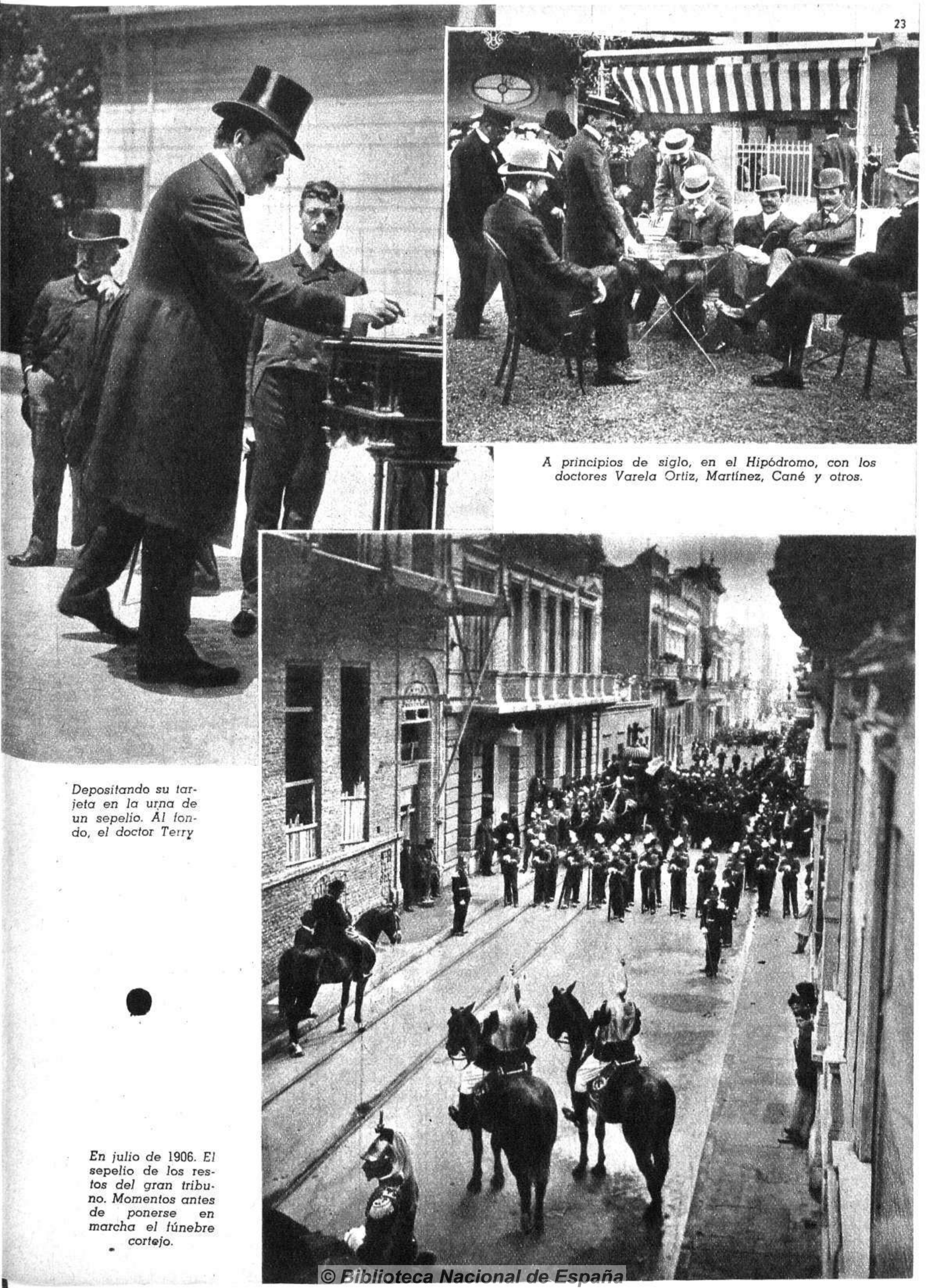


En un paseo campestre, en compañía de familiares y amigos.

Entregado a la lectura, en alta mar.

urante la gran demostraón que se le tributó a su egreso al país. En la terraza el Jockey Club, oyendo el iscurso del señor Guillermo Paats.

Una tarde de setiembre de 1905, departiendo con varios amigos en el Hipódromo. Entre los contertulios puede verse a don Benito Villanueva.



A principios de siglo, en el Hipódromo, con los doctores Varela Ortiz, Martínez, Cané y otros.

Depositando su tarjeta en la urna de un sepelio. Al fondo, el doctor Terry

En julio de 1906. El sepelio de los restos del gran tribuno. Momentos antes de ponerse en marcha el fúnebre cortejo.

"TALAS"

POR

MERCEDES DE YRIONDO



ERA la mañanita. El rocío se secaba al roce tibio y suave de los primeros rayos que nos enviaba el sol. Habíamos salido de noche oscura, queríamos llegar, ya no recuerdo dónde, antes del mediodía.

Buscaba siempre un motivo para salir con don Berna, viejo gaucho de los puros, resto altivo y valeroso de Moreira y de Juan Cruz. Saliendo con esos criollos se vive épocas lejanas. Cada árbol es para ellos algún hecho que pasó: una muerte, una disputa, un amor, una rodada.

Al llegar à "Los Talas" nos detuvimos. Enormes talas formaban una espaciosa rotonda cubierta. El centro estaba casi limpio, se había defendido bastante de los renovales que salpicaban por partes la dura tierra. Atamos nuestros caballos en una rama que caía hasta el suelo pero que resuelta volvía a elevarse confundiendo sus hojas más arriba. De ramas como ésta estábamos rodeados, ramas que ostentaban la corpulencia de un buen tronco, revelando los años ya vividos.

Sentados sobre nuestros aperos permanecíamos callados: don Berna con la mirada perdida, llena de esa vaguedad de visiones imprecisas de episodios que los años, a pesar de revestirlos de ese encanto del pasado, van tornando más borrosos y más llenos de detalles que no existieron jamás.

Rompió el silencio como si ignorase que yo lo escuchaba.

"Aquí hubo una pulpería en los tiempos de Fabián Bustos".

Y la historia de Fabián Bustos, referida por el viejo esa mañana en el campo, la evoco cuando quiero personificar al criollo sentimental y vago.

"Todas las tardes a la pulpería de "Los Talas" caía Fabián Bustos. Al tranco de su alazán brillaban sus riendas, sus estribos de plata y los ojos negros del paisano que llegaba abrazado a su guitarra.

"Y siempre a su llegada se detenían las partidas de taba y los engrasados naipes se dormían en las mesas.

"Bustos cantaba; en su voz cantaba toda la pampa. Y su canto sencillo y monótono, lleno de sentimiento, penetraba en el corazón de sus paisanos.

"Un día llegó sin guitarra. Se dijo que la china a quien él quería se había ido con otro. Las tardes se hacían más largas, se tomaba más.

"Fabián llenaba su garganta con una caña tras otra, ahogando su canto y su pena a la vez.

"Una tarde llegó con su guitarra que con las cuerdas nuevas parecía paqueta.

"Entre el silencio de todos volvió a oírse el canto, algo triste pero sonaba a triunfo. Valor, pena, cariño, todo se unía en esa voz, vibrando con notas de dolor y notas de gloria.

"Llegó el comisario.

"Se supo en seguida que Fabián había matado; que, loco de celos, fué en busca de la china que amaba y le hundió el facón en el pecho, castigando ese corazón que no supo quererle.

"Bustos seguía cantando; su dolor, lleno de altivez, era un canto sin fin.

"Y el comisario — terminó don Berna — esperó para prenderle que se perdiera hasta el último acorde de aquel triste".

DIBUJO DE VALDIVIA

La orquesta típica de José Otero, uno de los números que intervinieron en la audición dedicada a CARAS Y CARETAS, con motivo de nuestra transformación.

EN LS 10 DEDICARON UNA AUDICION A NUESTRA REVISTA



La cancionista de la guardia vieja, Virginia Doris, con sus guitarristas.



Pascual Fiorito y sus guitarristas Lucero, Bustamante y Pernas.



El señor León Mayo, jefe de prensa de la broadcasting Radio Callao que presentó la audición.



La cancionista Elida Lacroix, interpretando una de las piezas de su vasto repertorio.

José Filipetti (Natalín), rodeado de los muchachos de su orquesta.





En Montmartre se ha realizado una exposición de cuadros retrospectivos del célebre French Cancán de Tabarin. Ante los retratos de las antiguas cancanistas, unas parisienses de ahora ejecutaron la turbulenta danza.

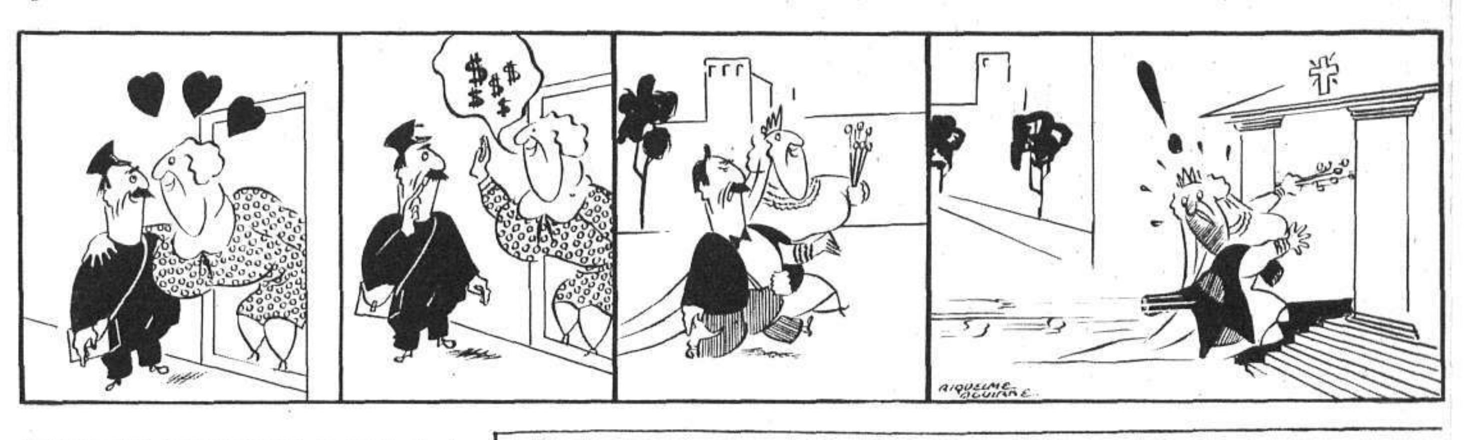
Fotos de Wide World y S.A.F.A.R.A.

Lo que se ve por ahí

Mr. Merrill Brookbank, vecino de Dayton (Ohio), que a los 15 años de edad es padre de un lindo nene. También podemos ver a la señora, que ha celebrado con este récord matrimonial su décimacuarta primavera.

El embajador estadounidense en Francia, Mr. William Bulitt, en el momento de agradecer a los duques de Windsor su asistencia a la ceremonia de descubrir una placa para conmemorar la fundación de la American Legion, al cumplirse un nuevo aniversario.

Por Riquelme Aguirre



CONFERENCIAS DE LA SEÑORA DE GANDULFO



Nuestra colaboradora, la conocida profesora de Arte Culinario, Sra. Petrona C. de Gandulfo, dará su primera conferencia de este año el día miércoles 17 del corriente a las 16 horas en el Salón Teatro de la Liga Católica, Calle Montevideo 850, donde preparará un espléndido menú.

RECONOCIMIENTO

Un llamado Fontana compareció últimamente ante los jueces del tribunal de París, por una serie de robos calificados. Era, además, un condenado con prohibición de residencia, y, por esta razón, se hacía llamar Rousseau.

—¿Por qué Rousseau? —preguntóle el presidente del tribunal.

Y Fontana, respondió:

—En recuerdo del juez de instrucción que, por primera vez, me hizo arrestar.





GARCILASO Y LA POESIA



GARCILASO DE LA VEGA

MIENTRAS la prosa se desarrollaba entre nosotros por impulso propio, ya que tenía tradición continuada de excelentes prosistas, desde Alfonso X, y, lejos de ser influída por la prosa extranjera, influía ella, la poesía, privada en el siglo XV de grandes autores nacionales, venía sufriendo un fuerte influjo italiano cada vez más avasallador.

Ahora, por obra de Boscán y Garcilaso, obra estudiada en uno de los últimos y más admirables libros de Menéndez Pelayo, se imponen en la poesía española los metros de Italia, y con ellos entran los temas, las expresiones y los giros de la poesía de allá, acompañados de multitud de vocablos italianos. Es período de lucha, en el campo de la poesía, entre los italianizantes y los partidarios de la antigua escuela española, período de oposición en el teatro, entre las tendencias clasicistas de Fernán Pérez de Oliva y Jorge Ferreira de Vasconcelos, de una parte, y de otra las tendencias realistas de Lope de Rueda.

La norma lingüística de Garcilaso, expuesta en su epístola a Doña Jerónima Palova de Almogavar, consiste en emplear términos, "no nuevos y desusados de la gente", pero a la vez, "muy cortesanos y muy admitidos de los buenos oídos". Es decir: NATURALIDAD Y SELECCION: criterio bien diferente del de CULTISMO y AFECTACION que Ronsard habrá de propagar en Francia entre la generación siguiente a Garcilaso. Y, gracias a aquella norma selectiva, el habla de Garcilaso reviste ese aire de elegancia perdurable, ese sabor de modernidad para todas las épocas, debido a la atinada elección de lo más natural que al fin y al cabo es lo más permanente del idioma, lo más sustraído a los influjos efímeros de la moda. Para repetir la expresión isabelina, es el buen gusto, el que da carta de recomendación a Garcilaso cerca de las generaciones futuras.

Ese buen gusto del poeta era patente para sus contemporáneos. Aun cuando no se había impreso ninguna de sus poesías. Cuando Juan de Valdés, allá en Italia, exponía sus principios sobre el idioma español, por los mismos días del discurso imperial ante el Papa, pocos meses antes del trágico fin de Garcilaso, toma a éste como juez supremo del buen lenguaje cortesano: "quisiera satisfacer a Garcilaso de la Vega, con otros dos caballeros de la corte del emperador que yo conozco".

RAMON MENENDEZ PIDAL



LA INFLUENCIA DE SHAKESPEARE EN LA MUSICA

W. SHAKESPEARE

NADA más confortador para el espíritu en estos inquietantes días que volver la vista al pasado y considerar la poderosa influencia ejercida sobre hombres de todas las razas por aquel genio sencillo, enamorado de las bondades y alegría de la vida diaria, el inglés William Shakespeare. Sobre todo en el campo de la música es donde ha dejado más rastros esta influencia. Compositores de todos los países del mundo, inspirados en las mágicas palabras del poeta inglés, han contribuído a interpretar sus sueños.

La obra de "Coriolano", por ejemplo, cautivó completamente a Beethoven. Su tema le permitió expresar con fiel exactitud las más profundas emociones de que es capaz un ser humano: amor y patriotismo. Tan intensamente le subyugó que Beethoven, notoriamente lento compositor, se dice terminó la obertura "Coriolano" en una sola noche. Liszt la calificó como "una de las más grandes, más perfectas y más admirables obras que jamás saliera del gigantesco cerebro de Beethoven".

También Mendelssohn cayó bajo el encanto de la poesía de Shakespeare. La obertura y la música incidental para "Sueño de una noche de verano" no necesitan introducción. Y sin embargo, resulta curioso pensar en los millones de mortales que labraron su felicidad a los acordes solemnes de la "Marcha Nupcial" sin darse cuenta que forma parte de la interpretación por Mendelssohn del espíritu que movió a Shakespeare en esta fantástica obra.

Verdi fué otro de los que se inspiraron, quizás más que ningún otro, en el genio shakespeareano para la realización de sus obras maestras. Su más apasionada y esencialmente viva ópera, "Otelo" y otro de sus triunfos. "Falstaff", fueron inspirados directamente por las obras correspondientes del inglés. En su ópera "Macbeth", sin embargo, Verdi no pudo salvar la laguna que se extendía entre su inteligencia y ambiente latinos y el fondo obscuro y bárbaro de la tragedia norteña de Shakespeare.

"Romeo y Julieta", la más conmovedora historia amorosa del mundo, sirvió para inspirar a tan distintos genios musicales como Gounod y Tchaikowsky, Berlioz y Edward German. Entre los modernos, este último es uno de los más afortunados en la interpretación de Shakespeare. Su suite de danzas para "Enrique VIII" es bien conocida en todo el mundo. Esta lista podría prolongarse indefinidamente. Hasta "Hamlet" ha sido musicado por Ambroise Thomas y Tchaikowsky. Y en cuanto a "Twelfth Night" inspiró nada menos que a Haydn, Brahms, sir Henry Bishop y sir Arthur Sullivan.

La vena inspiradora todavía sigue siendo poderosa. En 1929 "The Tempest" fué presentada en el Teatro Nacional de Helsingfors y Sibelius compuso especialmente para esta ocasión su "Preludio a La Tempestad". En él describe con brillantez y realismo el desarrollo de la tormenta forjada por Shakespeare para comenzar su obra, que proporcionó a Sibelius una magnífica oportunidad para poner a prueba su potencia creadora.

De todas formas, es justo y hasta lógico que los más grandes músicos del mundo hayan rendido homenaje a Shakespeare. Como claramente se aprecia en casi todas sus obras, Shakespeare, a costa de no pequeño esfuerzo, adquirió un considerable conocimiento musical. Prueba evidente de ello está en las numerosas referencias líricas que en ellas se encuentran. Cosa, por otro lado, muy natural, dado que Shakespeare trabajó durante un período de renacimiento intensamente musical y literario en Inglaterra. De aquí muchas de esas joyas artísticas incrustadas en sus piezas teatrales en forma de canciones. Y son precisamente estas canciones de Shakespeare, que abarcan toda la gama de las emociones humanas desde el amor hasta la bufonada, las que han ofrecido y ofrecen un campo inagotable de inspiración a los compositores.



Recepción en la Nueva Sede de la Embajada de Francia



El embajador de Francia, doctor Marcelo B. Peyrouton, el consejero de la embajada, señor Dussol y señora y el agregado militar de la misma, marqués de Verhué y señora, en la recepción realizada en el antiguo palacio Ortiz Basualdo, nueva sede de la embajada.



El general Camilo Idoate y su esposa con el agregado militar de la embajada, marqués de Verhué.



El señor Peyrouton departiendo con el señor Henri Pingemin y señora, miembros destacados de la colectividad francesa.



Señoras de Marlier, de Larrieu y señorita Tenreyro Bravo, en la fiesta que congregó a figuras destacadas de la colectividad y nuestro gran mundo.

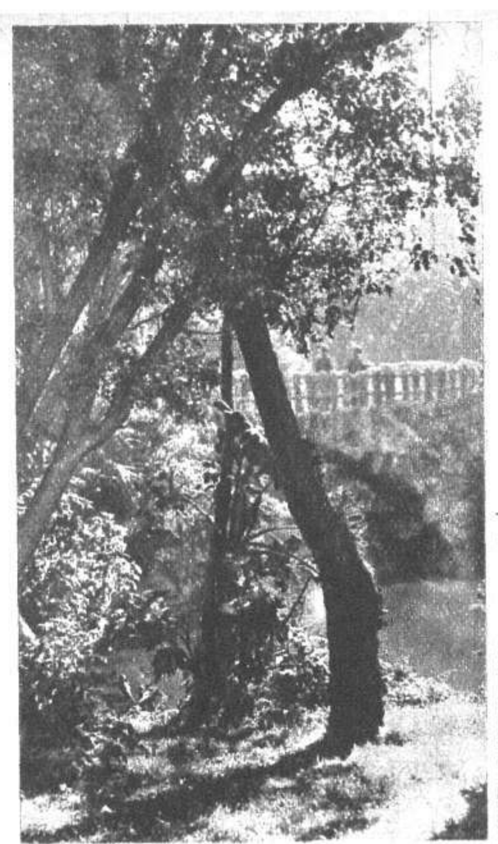


Los señores Perret y Chabastand con la esposa del primero, en uno de los salones de la fastuosa residencia.

Grupo formado por figuras de nuestro gran mundo, que asistieron a la apertura de los salones.



Niñas de la colectividad que hicieron acto de presencia en la primera reunión de la embajada.



LOS ◆ ARBOLES Y LA SALUD ◆

RECORDEMOS algo de una conferencia sustentada recientemente en Londres por M. R. Saint-Baker, sobre la contribución de los árboles a la salud nacional.

Mr. Baker comenzó por referir la historia de los árboles sobre el globo, recordando que en los tiempos antiguos algunos de ellos eran mirados como sagrados y recibían como tales algunos honores. Esta veneración del árbol, muy explicable en suma, subsiste todavía en muchos pueblos de la jungla, pero ha desaparecido completamente entre las razas más civilizadas. Se encuentran en aquélla los árboles de los "eremitas", a los cuales los indígenas suspenden pedazos de tela y amuletos; no hay que alejarse mucho de París para encontrar árboles que son el objeto de una persistente superstición.

El hombre, por otra parte, se muestra rápidamente un formidable destructor de bosques. Desde luego le fué necesario conquistar sobre la selva el espacio necesario para hacer pacer a sus rebaños y sembrar sus cosechas, pero, como el número de hombres aumentaba, y, por otra parte las tierras agotadas eran abandonadas y se transformaban en desiertos, la destrucción del bosque se aceleró al grado —hasta que nosotros hemos llegado— de constituir un peligro.

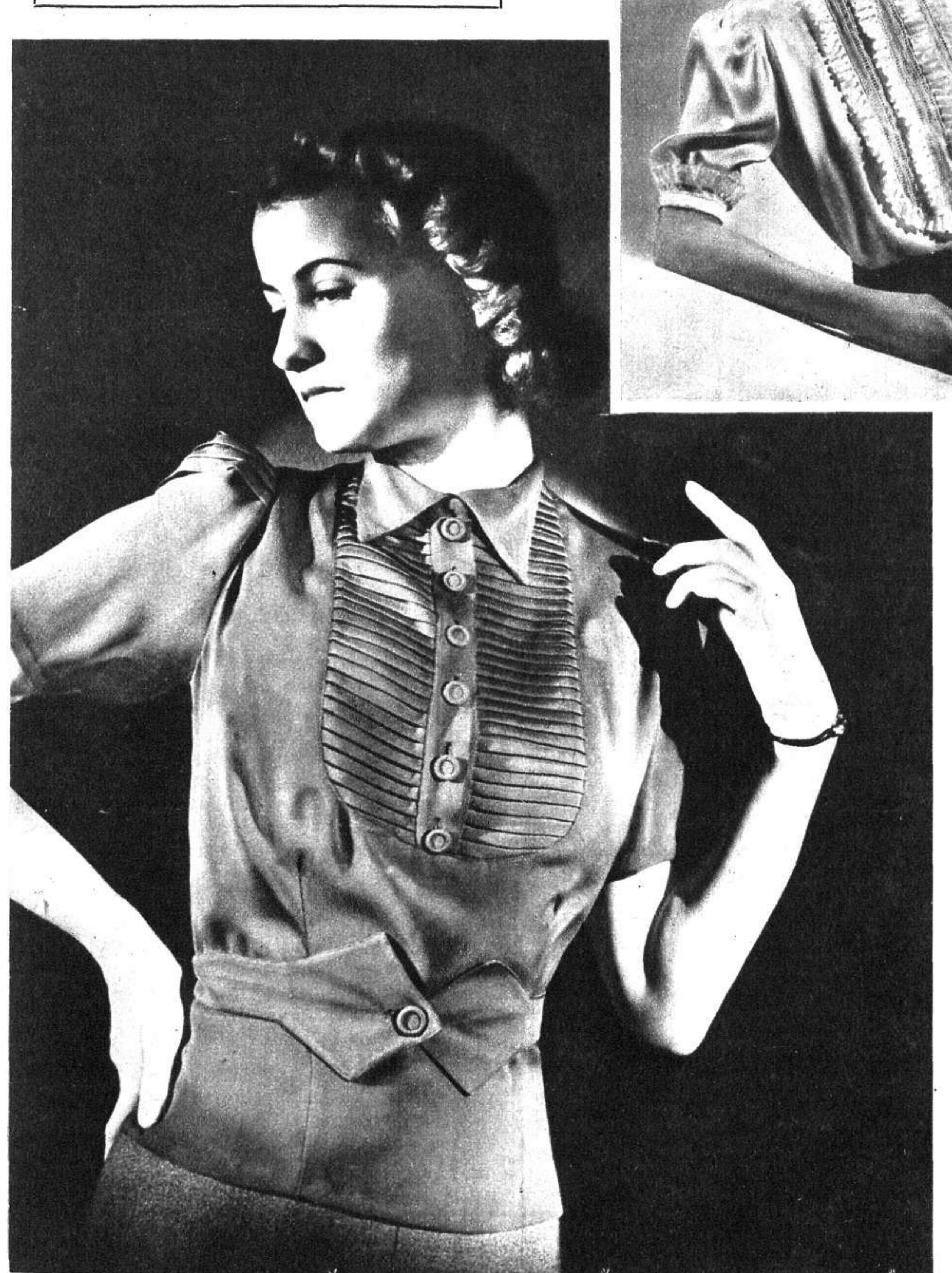
Ahora bien, es preciso recordar que, bajo ciertas condiciones, por lo menos, los árboles están en conexión estrecha con la salud del hombre. En la mayor parte de las regiones templadas, donde el suelo y el clima son salubres, la influencia del bosque es provechosa. No sucede otro tanto en algunas partes del globo: en Africa Occidental, por ejemplo, se ha reconocido que la presencia de los árboles aumenta la abundancia de la Tsé-tsé. Ha habido, pues, la necesidad de derribarlos en gran parte alrededor de las villas y a lo largo de las principales carreteras. Pero esto no es más que un caso específico y sería peligroso generalizarlo.

En muchos países se desarrollan grandes esfuerzos en estos tiempos para replantar árboles. Es ésta una excelente medida que debe ser generalizada lo más posible, y asimismo, en una cierta manera, la veneración del árbol conoce un nuevo factor. Sin hablar de los países donde son celebradas fiestas especiales cada año en su honor, es satisfactorio hacer constar la plantación de árboles conmemorativos, árboles del armisticio, encino de Clemenceau y otros. ¿Qué son nuestros monumentos de piedra o de bronce, en la forma inmutable que damos a su materia inerte, al lado del Arbol, este monumento viviente, cuya talla, la forma y la majestad se desarrollan de año en año, y crecen con el tiempo?

DOS BLUSAS PARA LA HORA DEL TE

MODELOS DE PARIS

Delicado y distinguido, este modelo de Glurelle está hecho en satén blanco. Lleva como adorno en la parte delantera, encaje y pequeños volados de satén.



Fotos de Montaña y Wide World exclusivas para "CARAS y CARETAS"

Preciosa creación de Jonas en "crepe marrocain" de color verde obscuro.

PARA LA *noche*

Modelo de Germaine Lecomte en encaje negro, adornado con pequeños volados de "taffetas" del mismo color

Foto de Wide World, exclusiva para CARAS Y CARETAS.

¿Qué Vendrá Después?




EL mundo está sufriendo unos trastornos inauditos, nunca vistos. Si ahora, la materia, la fuerza, es la que predomina reemplazando al espíritu y al derecho, nos preguntamos angustiados: ¿qué vendrá después? La fraternidad es una palabra que está en casi todos los labios y también en casi todos los discursos, pero, desgraciadamente ausente de la práctica.

El egoísmo está dando en estos momentos un desmentido a los ideales de fraternidad humana, porque los hombres han descuidado edificar la vida sobre esta base sólida.

Estamos sofocando las voces de muchos corazones que, aun alientan en el ideal, que claman, ¡justicia! ¡justicia!... La voz se pierde sin hallar eco por el materialismo denso que nos cerca por todas partes.

Ante las continuas derrotas del espíritu, frente al derrumbe de los grandes ideales y de todo lo que significa valor moral: patriotismo, desinterés, sacrificio, nos decimos en cada día con una torturante ansiedad ¿qué vendrá después?

COMPETENCIA Y COOPERACION



ALGUIEN ha dicho que lo que perjudica inmensamente a la humanidad es la competencia.

La verdad es que estamos muy lejos de llegar al desiderátum *de una vida mejor aun por ese camino. Nadie está satisfecho del estado actual de cosas y los resortes morales parecen aflojarse cada día más. Por un lado tenemos el grande, el increíble progreso de la técnica que va aumentando las maquinarias que cercenan los brazos fuertes, los brazos anhelosos del hombre que en cada día debe conquistar el pan por medio del esfuerzo. Las industrias se resienten igualmente por esa misma competencia realizada por mercados similares o afines.*

Pero, como una situación de esta índole no puede durar, día vendrá en que la competencia será reemplazada por la cooperación para que cada cual, "animado de amor y de justicia, trabaje con entera buena fe y de todo corazón cumpliendo con exactitud los deberes de su estado, oficio o especial situación".

LA ORDENANZA DE LA MANO DERECHA



LA ordenanza que pretendía coordinar el tránsito de los transeúntes o peatones por las aceras o veredas ha quedado en suspenso, aplazada, como una estudiante barbarota. Sólo sirvió para avivar el ingenio de los comentaristas metropolitanos. Pero es seguro que sus autores insistirán imponerla, más o menos modificada. No es tarea urbana difícil la de conservar la derecha o la izquierda en el tránsito callejero. Lo imposible es obedecer ordenanzas que no tienen derecha, izquierda, o, de seguro, ni pies ni cabeza. El cumplimiento de la ordenanza de marras obligaría a los transeúntes a realizar cálculos, ires y venires improcedentes, atravesando bocacalles, con riesgo de sufrir las embestidas de los vehículos. Bien está que se imponga al público la costumbre cortés y conveniente de conservar la mano, pues así la circulación se alivia. Pero, siempre que sea dentro de la misma acera. En los días de fiestas patrias, y en lugares donde se suspende el paso de coches, puede ser utilizada la medida, a gusto y comodidad de la muchedumbre. En los días del vivir cotidiano y laborioso, la ordenanza resulta contraproducente y molestísima, además de necesitar ímproba vigilancia. Haría falta un gran número de agentes para que el cumplimiento fuese eficaz. Sobran, por lo tanto, las razones que aconsejan la abolición de la poco bien meditada ordenanza municipal.

La Fiesta de los Trabajadores y los Colectivos



HASTA durante el transcurso de las huelgas más duraderas hubo siempre trabajos que se mantuvieron servidos por los propios huelguistas. Verbigracia: la custodia de ese fuego sagrado industrial de los altos hornos. Alrededor de esas moles donde se funde el hierro, todo estaba parado, y los trabajadores sostenían sus reclamaciones. Pero mantener los hornos en acción es un trabajo que se encuentra por encima de todos los movimientos proletarios. Si se les dejaba apagar se convertirían en bloques de metal y carbón. Este ejemplo nos sirve para comentar desfavorablemente el paro de veinticuatro horas, con que los colectiveros festejaron el Día de los Trabajadores. Hay sitios de la metrópoli que están muy alejados de la Diagonal Norte. En ellos, precisamente, habitan miles de obreros. Todos los vehículos de alquiler eran pocos para trasladar al sitio de la manifestación las grandes multitudes que iban a tomar parte en el acto. Los dueños de colectivos, al no cooperar en este tráfago, no han hecho una obra digna de elogio. Mientras el personal de tranvías, ómnibus y ferrocarriles se limitaba a un paro de algunos minutos, para cumplir sus deberes transportando manifestantes, los colectiveros holgaron. Su actitud está reñida con la lógica y el compañerismo.

Los Peligros del Barrilete

CON un criterio, que nunca será bastante bien alabado, la autoridad policial inculca a la infancia nociones preventivas, mediante las cuales eviten cometer imprudencias. El periodismo, la radio y los carteles murales exponen, claramente, esas enseñanzas de índole filantrópica. El niño y sus parientes saben los riesgos que corren todos los atolondrados. A pesar de los consejos policiales, continúan ocurriendo accidentes, tal vez en menor número. La prudencia no es una virtud infantil. Actualmente, el piberío callejero practica un deporte peligroso, que consiste en insertarle al hilo de los barriletes una hojita de afeitar. Con esa arma tratan de abatir a otro u otros barriletes rivales. El juego tiene también sus peligros, pues la hojita volandera es capaz de inferir heridas a quienes las manejan. Vienen a ser algo así como los anzuelos de los improvisados pescadores, que se clavan en el espectador o las propias carnes del aficionado. Además, casi siempre al venir a tierra el barrilete, cae el hilo sobre un cable de tranvía o telefónico. Los niños tironean, sin precaver que pueden ocasionar la caída de algún cable. Denunciamos a la previsora policía este juego infantil, tan lleno de imprudencias.

LA FOTO DE LA SEMANA

TRIGO PARA ESPAÑA

GRANERO del Mundo, pacífico granero, en el que sobran cereales para remediar muchas escaseces, es la Argentina. A ella acude ahora la madre patria, cuyos surcos y trojes devastó la lucha. El intercambio de productos industriales por el trigo argentino nos ofrece ocasión de pagar una deuda espiritual al país histórico que nos hizo entrar en la cultura universal. Las 300 mil toneladas, actualmente en negociaciones equivalen al remedio que llevará el pacífico y generoso Granero del Mundo a nuestros hermanos de raza y de ideales. Nadie busca con ello un negocio pingüe, porque en esta transacción las intenciones mercantiles se encuentran casi al margen de la utilidad. Durante el pasado conflicto sangriento, supo prestar la Argentina su desinteresada y noble ayuda.

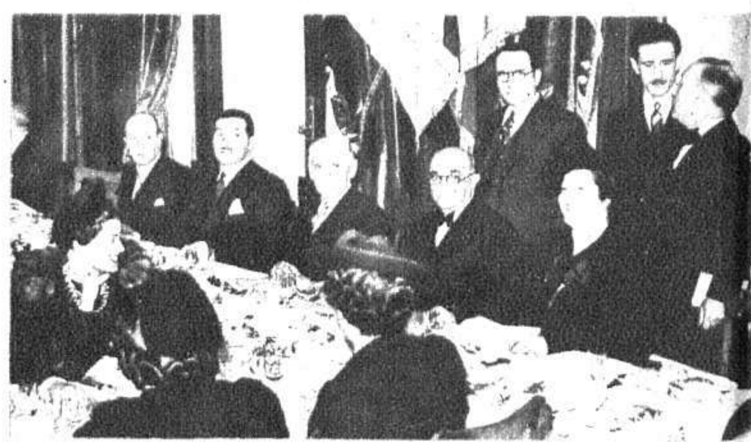



CARAS Y CARETAS
AÑO XLII
NUM. 2118
FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL
BUENOS AIRES
13 de MAYO
de 1939



El presidente de la República y su esposa, doña María Luisa Iribarne; el presidente del Consejo Nacional de Educación y otras autoridades en la inauguración del jardín de infantes que funcionará en el Instituto Bernasconi.

NOTAS DE



Organizado por un grupo de entidades españolas se llevó a cabo un almuerzo en el Club Español, celebrando la paz y a total beneficio del Auxilio Social. Aspecto que presentaba la cabecera de la mesa.



El intendente municipal, doctor Arturo Goyeneche, es obsequiado con una flor durante la inauguración de la primera Exposición Municipal de Flores de Otoño, en los salones del Banco.

Grupo de damas que asistieron a la reunión de la Peña Editorial Argentina.



CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—



El señor José Luis de Yrigoyen, haciendo uso de la palabra en el acto de la entrega del pergamino con que los empleados de la secretaría del Banco de la Nación, obsequiaron al doctor Pedro M. Ledesma.

LA CAPITAL



Público asistente al acto inaugural de la exposición de las obras de los artistas, Antonio y Santiago Parodi, en homenaje al escritor Guillermo E. Hudson, que se realizó en los salones del Banco Municipal.



El doctor Arturo Jiménez Pastor, haciendo uso de la palabra en el homenaje a don Luis Pardo, que le rindieron sus amigos con motivo de cumplirse el 5º aniversario de su fallecimiento.

Durante la inauguración de los nuevos salones de la casa Witcomb que se llevó a cabo con la exposición histó ica y costumbrista, del pintor Carlos P. Ripamonte.



CINCO MINUTOS

Una adaptación mediocre:

RETAZO

Elías Alippi, experto director y probado hombre de teatro, ha tenido a su cargo la dirección de la versión cinematográfica de la popular obra de Dario Nicodemi. No ha puesto en su labor el entusiasmo que viéramos en su film anterior. No se ve, tampoco, dedicación ni atención en la parte que le ha correspondido para mover a los actores. Tampoco éstos, por su parte, ni son buenos ni actúan a la altura de sus antecedentes y de la calidad de la obra. Todo, en *Retazo*, aparece frío, inconexo, artificial, desganado. No se ve la labor del adaptador cinematográfico, con lo cual está dicho que la obra queda convertida en algo que no es ni teatro ni cine. El cine tiene su ritmo, su particular emotividad, su intensidad inconfundible. Si no se conoce el cine muy a fondo no se puede verter a él con seguridades de éxito una pieza teatral, por más notable, aplaudida y conocida, que ella sea. Así sucede con ésta de Nicodemi. Lo que era teatro, quedó descolorido y amenguado, y, lo que debía ser cine, resulta amanerado, superficial y ramplón.

Si algo notable hay en esta endeble adaptación de *Retazo* es, sólo en determinados momentos, la actuación de Paulina Singerman. No era ella, precisamente, la más señalada para encarnar el papel de la chiquilina callejera, ingenua y sentimental. No es su tipo, que es más el de la muchacha seductora, moderna y muy de nuestros días. Pero, actriz en el fondo, en algunas escenas, logra lo que se propone y muestra una expresión identificada con el difícil personaje.

El resto de los actores hace lo que buenamente puede... que, frecuentemente, no suele ser mucho, cuando en la dirección no hay convicción ni simpatía para la obra. Alberto Vila tiene sólo algún momento pasable, y Perla Mary, cuando el maquillador no la perjudica (que suele ser casi siempre), llega a evidenciar cierto perfil vampiresco de interés.

Retazo, para alcanzar tan mediocre versión, más preferible hubiera sido que se presentara en una fiel transcripción cinematográfica, sin adaptación alguna, para que el público continuara alcanzando, aun a través de la pantalla, la emoción y la gracia que en ella volcó su ilustre autor.

Porque, como está dicho, éste que nos ha presentado Alippi no pasa de deslucido calco y desganada expresión.

E. M. S. Danero.

* * *

NOTICIAS

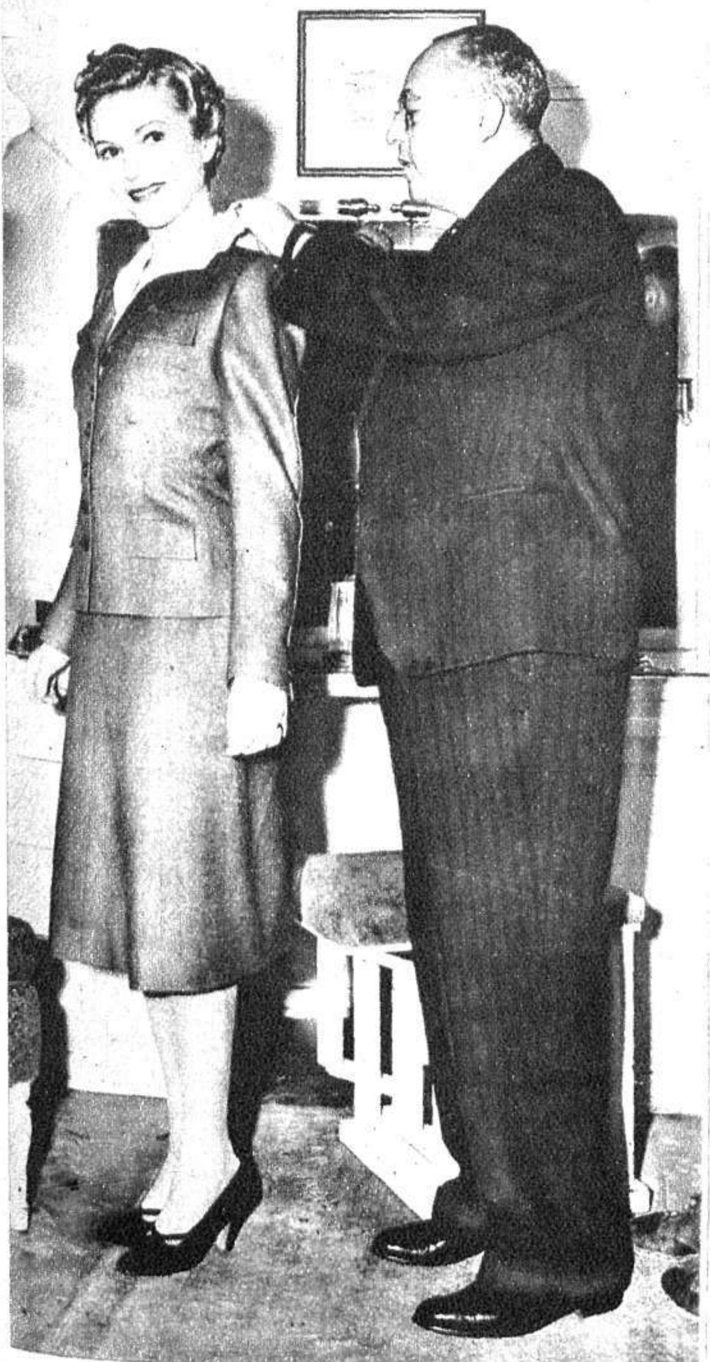
- Inés Murray, la actriz cómica que actuara ya en *Mujeres*, figura en el reparto de *La canción que tú cantabas*, que dirigió Miguel Mileo.
- Luis César Amadori ha escrito el argumento de *Caminito de gloria*, la próxima película en que intervendrá Libertad Lamarque. Este film, bajo la dirección del mismo, comenzará a rodarse en estos días.
- Angel Magaña encarnará el papel asignado a José Gola en *Prisioneros de la tierra*.
- El primer film que presentará la recién constituida productora Argensol será *La conquista del desierto*, de título, como se ve, harto promisorio.
- Pronto veremos un film japonés hablado en castellano: *Amores en Tokio*, realizado en los estudios de la Som Shotiku, una de las productoras más importantes del Japón.

Jo Ann Sayers, escultural figura que comienza a aparecer en la pantalla de la Metro por donde comienzan todas... por el traje sintético...

DE INTERVALO

CONVIENE TENERLO EN CUENTA

El cine argentino se impone lenta pero firmemente en el interior del país. Las salas de espectáculos de las provincias exhiben en sus carteleras los anuncios de películas argentinas. El público, según informaciones fidedignas y también dolorosas comprobaciones de parte de los exhibidores extranjeros, también le dispensa a las películas nacionales una abierta y propicia acogida. El porvenir de la cinematografía argentina está asegurado. Pero, no por ser así hay que descuidar los detalles. Por ejemplo... Recorren los pueblos de la campaña, al igual de las compañías teatrales que antaño se largaban al "bosque", verdaderos bohemios del cine que, con un mal equipo proyector a cuestas y unas películas de hace cinco años, hacen alto aquí y allá, para dar exhibiciones y ganarse algunos pesos. Es un detalle, un simple detalle; pero que puede redundar en perjuicio de la cinematografía argentina: se trata de pésimas películas, que se debieran quemar, que no valen nada, que sus productores están en el deber de destruir... Porque no se concibe eso de extraer beneficio pecuniario de lo que ya para nada sirve, de lo acabado. Y porque, al final de cuentas, por lo que se cobra por esas exhibiciones, bien se puede dar algo mejor. Y, sobre todo, que no dé, aunque sea en el campo, una triste idea de nuestra producción cinematográfica.



Anabella, después de casada, se apresta a trabajar. El matrimonio pueda durar, pero también puede ser la luna de miel más breve que un contrato.



CARLITOS CHAPLIN PROMETE...

Promete hablar por vez primera en la pantalla. Lo hará en su producción "Los Dictadores", que de ser ciertas las informaciones recibidas, a estas horas ya habrá comenzado a rodar. En esta obra el popular humorista representará un papel doble. El argumento, por supuesto, tendrá que ver con los dictadores; pero su primordial propósito será hacer reír al público. El mismo Chaplin lo ha dicho: "Todos aquellos que hacen desmesurado alarde de dignidad y poder, han sido siempre excelentes blancos para la risa, desde el último vigilante de la esquina hasta el más alto de los autócratas". Se asegura, igualmente, que Carlitos Chaplin hablará en este film. Será la primera vez que lo haga desde la pantalla. Y esto, agregado a la índole del film, es, desde ya, un poderoso y hasta definitivo atractivo.



El pibe: "Aquí tienen un peso ... ¿por qué no se van al cine?



COPETINES PARA EL HINCHA

ESCRIBE LAST REASON

—Veo que en los trabajos rurales, están ustedes admirablemente representados en el hipódromo —me dijo aquel neófito que cayó a Palermo—. Tienen ustedes a un Labrador, a dos Quinteros, a un Huerta y a un Montero...

—Sí —le contesté— y también estamos bien representados en los oficios manuales.

—¿Ejemplo?

—En el de peluquero.

—¿Lo dice por Barbeito?

—No, por Leguisamo.

—¡Pues vaya un peluquero extraño que deja a todo el mundo a cada rato con la chiva hasta el ombligo!

cuando de pronto vino del restaurant cercano un fuerte olor a carne asada...

—¡Hum... mi madre... qué olorcito! ¿No hay por ahí alguno a quien le sobren treinta guitas para irme a comer un cacho de churrasco?

Y varias voces respondieron, bostezando:

—¿Y vos te cres que si alguien tuviera aquí trainta gai en el bolsiyo, s'estaría calentando el cuero al sol con la panza al aire?



—No tenemos ningún interés en el pase de Cantelli —vociferaron durante un rato largo los dires de San Lorenzo.

LOS hechos que se han producido últimamente a consecuencia del pase de tres jugadores del club F. C. Oeste, demuestran de un modo positivo que la mentalidad de algunos directores de fútbol continúa a la altura de un felpudo. Se es hincha antes que dirigente; se trabaja con las veinte uñas para el club aunque el deporte pierda su altura y caiga en pequeñeces ridículas y absurdas.

¿Cuánto tiempo durará todavía esta situación que amenaza llevar al fútbol a la ruina? No puede predecirse, pero la verdad es que asusta y mortifica eso de que por el simple hecho de que unos cuantos señores —que serán muy buenas personas en la vida privada— se sientan hinchas a la vez que directores, todo el magnífico organismo creado en cuarenta años de ruda labor, se venga al suelo. Que es lo que pasará. si se sigue anteponiendo el interés local a los altos intereses del deporte.

—¿Has visto qué bien está jugando con la cabeza aquel muchacho?— le hizo notar el hincha a su amigo.

—Sí, he visto. Lástima grande que desde que juega con la cabeza, piensa con los pies, el tipo.

—¿Y de dónde saca éso?

—Hombre, de que no pasa el cuero a nadie aunque lo maten.



Estaban entrenándose en el Luna varios boxeadores que van allí a ver si les cae una peleíta por milagro,



—Si no tienen interés, cállense la boca, que no hay necesidad de hacerle pasar calor al muchacho que con tanto amor vistió durante largo tiempo la camiseta del Ciclón de Boedo.

—Sí, claro, pero... ¡es que no tenemos de veras ningún interés en el pase de Cantelli, amigos!

—¿Y quién les pregunta nada a ustedes?

—¡Nadie! Pero es que nosotros teníamos interés en que se supiera que no hay interés ninguno en ese pase...

Bueno bueno... Quince días después le sacan a Cosso de las filas y...

—¿Vendría Cantelli a jugar con nosotros?

Señores, señores, está bien ser malos gauchos, pero no hay razón para ser también pésimos diplomáticos!

La otra semana, cuando Leguisamo les pegó el faltazo a los burreros durante dos reuniones seguiditas, todo el mundo se puso a pensar:

—¿Será porque el Hombre se enojó por lo que le dijeron en los diarios?

—No, tal vez sea que Ireneo quiere acompañar a sus patrones en el luto que guardan estos días.

—¡No, caray! Lo que debe pasar es que el Maestro se ligó un programa de garufa y anda por ahí de incógnito divirtiéndose a lo indio...

—Macanas —explicaba un cuarto — Legui es un muchacho sosegado; lo que debe de haber habido es que como sus montas eran fulerasas, prefirió quedarse en casa tomando mate con tortas fritas...

Y la verdad pura era que Legui se había mandado al buche el sábado una sarta entera de chinchulines y los estaba digeriendo a duras penas panza arriba en la catrera.

★

—En Montevideo debe de andar un montón grande de ciudadanos con luto en el brazo y la bandera a media asta.

—¿Qué pasó? ¿Se vino abajo el Cerro?

—Casi, casi... A Peñarol le dieron una marrusa de órdago, con pesto, caldo, tuco y mucho queso.

★

Nuestros nadadores salieron el otro día con rumbo al Oeste para tomar en Chile el vapor e irse a discutir supremacías en el campeonato sudamericano que va a jugarse en el Ecuador y, naturalmente, en Retiro se juntó la mar de gente que iba a despedirlos:

—Pórtense bien... No hagan macanas... y si pueden, tráiganse el campeonato...

Y los muy reos respondieron, ya cuando el humo negreaba en la chimenea y el tren se ponía en marcha:

—Traer el campeonato es muy posible... Portarse bien, ya es más difícil; pero ¿no hacer macanas? ¡No van a creer que somos porteños, si no las hacemos!

★

Aquel hincha de Rácing que tuvo el capricho de ir a ver jugar a Tigre contra River, se indignaba al ver lo mal que lo hacían los tigrenses contra los millonarios, después de haberles dado la gran paliza a los de la academia:

—¿Dónde están los tigres aqueyos del otro domingo? —vociferaba a todo lo que le daba la gargante el tipo.

—En el Zoo —les contestaron—. ¿No saben ustedes que River los amansa?

—¿Y con qué?

—Con un... ¡sobre eso hablaremos altro giorno!

★

Los muchachos que vinieron de jugar el campeonato sudamericano de basketball en el Brasil, cuentan maravillas de aquella tierra:

—¿Qué tal estuvo el campeonato?

—¡Qué pibas macanudas hay allá en Río!

—Sí, bien, pero... ¿cómo fué que les ganaron?

—¡Y qué cañita posta la que venden en todos los boliches!

—Está bien, ya lo sabemos, pero... ¿a qué se debe la derrota?

—¡Y no te digo nada de los canyengues que armamos donde quiera que íbamos!

—¿Pero cuál es la causa de que hayan perdido, hijos de perra?

—¿Y acaso no te la hemos estado diciendo?

Desde la fila cero

TEATRO PARIS
"CHE, CUIDAME ESA LOCA"

Pieza cómica en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, original de Carlos Arniches y Julio F. Escobar.

RUPERTILLO es un mozo que comulga los domingos a temprana hora y forma parte de un círculo católico desde los tiempos del Padre Grove. El 29 de abril, día de su cumpleaños, me invitó a tomar una copa a su salud en un cabaret central. Acepté de buen grado y lamenté, después, la aceptación. Rupertillo estaba más triste y pálido que la esbelta princesa de la sonatina famosa de Rubén. Rupertillo no bebió su vaso de fino "champaña" ni bailó un "fox" al compás del "jazz".

¿Por qué estaba mi viejo amigo Rupertillo tan miserablemente "frappé" el día de su onomástico?

Por una razón inexplicable, dada la condición de católico militante que ostenta el mozo desde la época del Padre Grove: Rupertillo había concurrido al "París", visto "Che, cuidame esa loca" y salido de estampía, bañado en indignación.

—¿Cómo es posible que Arniches, no me refiero a Escobar, —suspiraba mi amigo— haya podido, católico como el que más, llevar a las tablas a un seminarista sincero y fiel a los dogmas sacrosantos para ridiculizarlo? Se pone en la picota a un pastor que no se conduzca en forma, pero nunca a un fraile, cura o seminarista que cumple fielmente con los preceptos de la religión... Repítote, querido don Roque, que los autores español y argentino, en combinación, han "coordinado sus transportes" para hacer una pieza reidera en contravención con Lope de Vega, con Ramón de la Cruz y con el mismo Carlos Arniches. Y esto no es arte ni es verdad, suponiendo, en contra de algunos estetas, que dentro del arte existe una idea brillante de verdad.

Aguijoneado por Rupertillo tomé un boleto para el "París" y llegué a término, antes del primero de mayo. Llena estaba la sala y nadaba entre billetes la sagrada boletería. Un caballete ordinario, que no dignificaba por cierto el arte, me hizo saber que los diarios matutinos y vespertinos habían loado desinteresadamente la obra de Arniches y Escobar. Me persigné, recordando al católico amigo, y contribuí con la "claque" al alzamiento del telón.

Alzado éste, columbré desde mi asiento en la tercera fila una como especie de consultorio médico. Un tal López (Miguel Ligero) hablaba por teléfono y no acababa. Apareció el "doctor", clave de la acción, pero no protagonista. Apareció luego éste entre tintes de funebrero. Dijo ser el seminarista, aunque no lo parecía. Lloró y besó una medalla con la efigie de "su mamita". Este seminarista, (Luis Arata), que besa a menudo la efigie de su madre y murmura en latín cosas que nada tienen que ver con la obra aunque sí con la Santa Madre Iglesia, es un seminarista que en la vida no existe. Un estudiante de seminario no necesita abandonar sus estudios por falta de pago de matrícula. Los abandona por falta de vocación religiosa y nada más. Y menos por una "mamita" que lo primero que hace al recibir dinero —según confesión del hijo— es comprarse un automóvil "Ford" y un zorro "con canas".


ARATA


ARNICHES


ESCOBAR

Este seminarista, que no existe en el mundo, entra de pronto en el consultorio del Doctor Piraña (Patricio Azcárate) —que nada tiene que ver con el gran republicano don Gumersindo— y en el preciso momento en que el citado doctor se encuentra en un "impasse". La salida se la proporciona el seminarista, —mal llamado así desde el momento en que ha dejado el seminario—, el cual se presta a auxiliar, sirviéndole de amante de su concubina ante los ojos amantes de la tierna esposa, y mediante el estipendio de mil pesos mensuales. ¡Como si el empleo pudiera durar más de un mes! ¡Oh, manes del Presupuesto! Todo, mis queridos lectores, por temor al revólver del suegro. Y lo más lindo del caso es que aun se ignora de qué manera es el revólver. Y con revólver o sin revólver, la fábula, que podía tener un efecto más simpático y de acuerdo con las resultantes de la vida cuotidiana, obtiene sólo, desgraciadamente, un formal desmentido de lo que afirma: el protagonista, puesto para arreglar o salvar una situación, termina por ser amado por todas las mujeres que intervienen en la obra. ¿Cuál es el colmo del colmo?

Lo dirá Escobar, ya que es el único que queda en Buenos Aires.

"Ché, cuidame esa loca" es una farsa de farsas. Eso de "comedia cómica" no reza, felizmente, con lo obrilla que analizo. No, señor.

Se ve al autor de "El Padre Pitillo" en la mayor parte de las escenas; como se ve al autor de "La víbora de la Cruz" en la menor parte de ellas. Haciendo de pesquisa puedo afirmar que el primer acto y el segundo cuadro del segundo acto son de Arniches. El primer cuadro del segundo, pesado en su comienzo y esperado al final, y los prolegómenos del acto tercero, un tanto fastidiosos, son de Escobar. El desenlace no cuadra con la preparación medida del asunto. Claudica el "seminarista" con la mujer que menos le correspondía. Después de la escena entre él y la mujer del Dr. Piraña, (Anita Jordán), lo menos que podía esperarse, dado el movimiento escénico, era de que el protagonista, para aprendizaje de propios y extraños, se alzara con la esposa engañada. No ha sucedido así por culpa del binomio internacional. ¡Dios los condene en nombre de la medalla de la "mamita"! Y Dios los ha condenado ya al hacerles fracasar la obra del punto de vista literario.

Y el título no es castellano. "Ché" no es castellano. "Cuidame esa loca" no es castellano. El título, pues, no es de Arniches. Se dice "cuidame a esa loca" y no "cuidame esa loca". El título es de Escobar.

Y, sin embargo, Luis Arata, el mejor actor que tenemos, levanta la obra. El cetro del inolvidable Casaux pasó a sus manos y vemos, felizmente, que lo mantiene con honra. Carlos Belluci lo ayuda a mantener la incongruente pieza. Los demás, no. Trastabilla mi pluma al pensar en los frenéticos temblores del actor Eduardo González. Y llegará la pieza reidera —mi amigo Rupertillo tenía sobrada razón— a las doscientas representaciones, en provecho del empresario Scherrer, de la compañía y de Escobar. En mengua, y esto es lo doloroso, del ya clásico Arniches. ¡Protesto!

Por Don Roque Segundo

L A S O M B R A

(Continuación de la pág. 9)

de pena que todavía persistía después de haberse marchado.

—¡No aguanto más, Elena! ¡No aguanto más! —le había dicho entonces.— Mis padres se siguen oponiendo y Bob me vuelve loca con sus celos y pretende que nos casemos de todos modos... ¡No sé qué hacer!

Carolina siguió hablando:

—Pudimos hacer sido tan felices... ¿Por qué nos separaron? En realidad... nos adorábamos...

Elena intervino bruscamente:

—¡No seas tonta, querida! En ese tiempo eran dos criaturas. Y Bob era incapaz de cargar con una responsabilidad tan grande como es la de formar un hogar. Bebía demasiado...

—También hubo otras mujeres —dijo Carolina.— Qué tontería, ¿verdad? Ahora, cuando pienso en ellas me dan ganas de ponerme a llorar, a gritar... ¡Después de tantos años! ¿Pero fué realmente culpa mía? ¡Lo quería tanto, Elena, que no supe resolver la situación! Quizá si hubiera sabido sostenerme, resistir... si hubiera aprendido a tener prudencia habríamos concluído casándonos... Sí, estoy segura. Me quería...

Recordó la noche en que rompió sus relaciones con Bob; recordó todo lo que vino después: cartas, llamados telefónicos, telegramas, flores. Pero sostenida por sus padres, no se doblegó.

Durante todos los años transcurridos permaneció esa sombra entre ella y el sol. El primer amor, ardiente, irreflexivo, irresistiblemente dulce. ¿Qué hubiera sido de su vida, de volver al lado de Bob?

Pero no volvió. Sus padres se la llevaron a Europa, para que olvidara. Y allí conoció a Eric, alto, rubio, serio, muy amable...

En realidad —se decía— lo he estado engañando durante diecinueve años. A veces me pregunto si lo sabrá... Hay momentos en que creo que sí.

Al principio, cuando él la estrechaba entre sus brazos, ella cerró los ojos y fingió. ¿Sabría Eric eso? Quizá, un relámpago de intuición...

Elena miró de pronto su reloj. ¿Y si hoy no viniera? Pero siempre venía...

Entraron tres hombres y se sentaron en una mesa próxima. El corazón de Elena experimentó una sensación de alivio. Ya sabía que se sentarían en esa mesa. Ella le daba la espalda, pero Carolina la tenía enfrente.

Instintivamente volvió la cabeza al oír el ruido de las sillas, pero sin mucho interés. Uno de los hombres parecía ligeramente ebrio. Evidentemente habían tenido una larga sesión en el bar. Era un tipo grueso, con doble mentón, que empezaba a quedarse calvo. Sus ropas eran costosas y elegantes, pero descuidadas. Hablaba en voz alta. Alguien se detuvo junto a la mesa y le habló. Lady Carolina pensó, sin curiosidad, que le parecía haberlo conocido antes. Se preguntó quién podría ser... Volvió a conversar con Elena. De pronto palideció hasta los labios. El hombre que se había detenido junto a la mesa preguntaba:

—¿Y cómo está tu esposa?

—No lo sé —respondió el hombre.— Hace una semana que no la veo.

Y se echó a reír. Luego dió un tironcito a la corbata. Carolina reconoció el gesto, que había visto mil veces. Y ahora reconoció esos ojos, a pesar de las arrugas en la comisura de los párpados y de las vejiguillas. Reconoció su risa. Empezó a temblar. Miró a Elena, pero su amiga fingió que estaba distraída. Allí estaba la sombra, en carne y hueso, el hombre que se había interpuesto entre ella y la felicidad completa. ¡Y no lo había reconocido! ¡No lo reconoció hasta ahora! Preguntó, con voz velada por la emoción:

—¿Conoces a alguno de esos hombres... aquellos que están en la otra mesa?

Elena volvió la cabeza con calculada indiferencia. Mintió plácidamente:

—No... ¿Por qué?

—Por nada.. —respondió Carolina, llevándose a los labios la taza de café. Elena no lo conocía. Probablemente ninguno de los que estaban en ese comedor sabía que Carolina había sido la novia de ese hombre.

Se había convertido en lo que prometía ser. Ahora ella lo miraba como fascinada. Tampoco él la reconocía, por supuesto. De pronto Bob Daniels volvió la cabeza y le sonrió, como le sonreiría a cualquier mujer bonita. ¡Ni él mismo se conocía! No veía su gordura, su flaccidez... Seguía pensando que era el Bob Daniels de antes, con todos sus encantos, a quien ninguna mujer se resistía. Volvió a tirarse de la corbata, inclinó la cabeza, habló en voz alta, mucho más alta que lo necesario, mencionando un negocio fantástico...

Elena firmó la adición y recogió su cartera, preparándose para marcharse. Salió antes que Carolina, pues así lo había planeado cuidadosamente. Al levantarse vió que el mayordomo atravesaba rápidamente el comedor y ponía un papelito en manos de Bob Daniels. Vió cómo él leía la notita sin firmar que le proporcionaba una indicación que no dejaría de reconocer. Luego apretó el paso.

Carolina tardó algo más en levantarse. Le temblaban las manos y las rodillas. Para seguir a Elena tendría que pasar junto a la mesa de Daniels. El, qce ya había leído la nota volvió la cabeza bruscamente, en el colmo de la sorpresa.

¡Claro que había advertido la presencia de esa mujer, pero sin reconocerla! ¿Quién hubiera pensado que aquella jovencita delgada que fué su primera novia se convirtiera en esa mujer tan hermosa? Se puso de pie y extendió una mano para detenerla. Los otros hombres miraron, entre curiosos y burlones.

—¡No tan aprisa! —exclamó sonriendo.—¡No me digas que no me conoces!

—Sí... —repuso ella en voz baja.— Sí, te conozco... Bob.

El, con franqueza brutal, pero lleno de admiración, confesó:

—¡Yo sí que no te había conocido! Al principio, al menos... Dime... ¿dónde estás? Iré a visitarte.

—Lo siento —dijo ella con desesperación.— Pero he cambiado repentinamente mis planes. Partiré de los Estados Unidos inmediatamente...

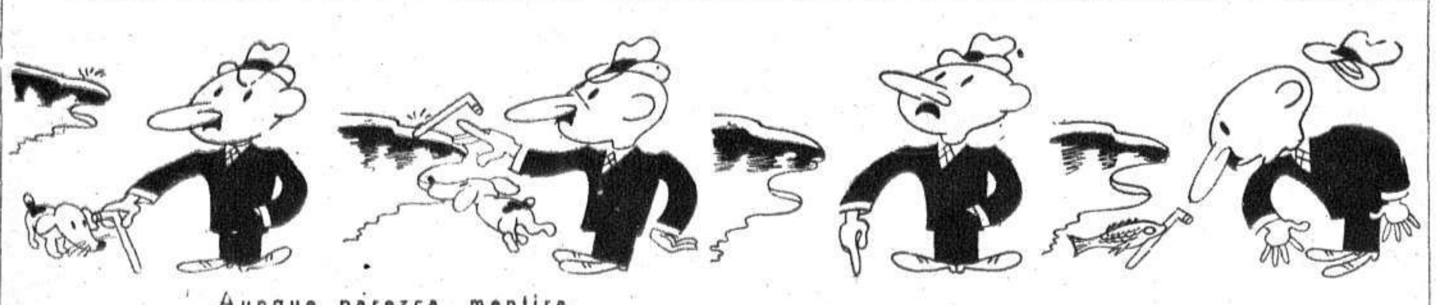
—Tienes un porte realmente aristocrático —dijo él, al parecer divertido. Se volvió y haciendo un gesto con las manos hacia los otros hombres, pronunció sus nombres, a manera de presentación, agregando: —Les presento a la que pudo haber sido mi esposa. ¡Mi primera novia! Ahora es una dama...

Y estalló en una carcajada que sus compañeros corearon, para disimular la incomodidad que experimentaban. Carolina murmuró algo, cualquier cosa, y siguió caminando, con la cabeza alta.

Ya no existía la sombra: brillaba el sol. ¡Nada de sombras, sino realidades! Pensó en Eric, que tanto la quería... y a quien ella quería tanto... ¡Diecinueve, casi veinte años! Seguramente dispondría de otros veinte años para pagarle todas sus bondades.

Se apresuró a buscar a Elena, rebosante el corazón de alegría porque su amiga no lo hubiera reconocido, no hubiera presenciado la escena. Algún día se lo contaría... El año próximo, tal vez, cuando fuera a visitarla a Inglaterra, como se lo prometiera.

Pero tendría que decirle a su amiga que había cambiado de idea y que se volvía en el primer vapor a su hogar, a su verdadera vida, a su amor.





VICTOR VALDIVIA

INAUGURO UNA EXPOSICION DE RETRATOS AL CARBON EN LA GALERIA ROSE MARIE

Víctor Valdivia

NUESTRO compañero Víctor Valdivia se muestra al público esta vez entre las cuatro paredes de una exposición en una característica muy propia y que forzosamente necesitaba del íntimo contacto con el público. Sus "Rasgos de Mujer" sintetiza la admiración del artista por la gracia exquisita de la mujer argentina. Sus trazos ligeros y plenamente logrados, sabemos han de gustar a la crítica exigente de temperamento, porque a Valdivia le sobra; como le sobra capacidad técnica, evidenciada una vez más, en la exuberante y fina concepción de los rasgos más inquietantes de un rostro femenino.









EL PESQUISANTE BRIDGISTA

CRONICA DEL BRIDGE

por ADOLFO A. GABARRET

El torneo olímpico. — El 27 de abril se jugó en todo el mundo el Torneo Olímpico organizado por "The Bridge World" de Nueva York.

Entre nosotros las manos olímpicas siguen sin suerte. Un año porque un capitán poco escrupuloso se pasó de vivo; otro porque los organizadores locales se olvidaron de remitir al Comité Olímpico las planillas y el producto de las entradas; otro por falta de organización, etc. El hecho es que este año, a pesar de que la comisión controladora, formada por Pancho Lozano, Damián García y Juan W. Fischer, representaba toda una garantía de seriedad, los aficionados no demostraron mayor interés por este torneo que es, a no dudarlo, una prueba interesantísima y una verdadera piedra de toque para apreciar la pericia de los jugadores.

Allí no hay factor suerte, y tal vez sea éste uno de los motivos de su fracaso, porque desgraciadamente el bridge duplicado, que debe ser prueba de capacidad, se ha convertido en nuestro ambiente en prueba de suerte y el único aliciente que se ofrece a los jugadores es cobrar el producto de las "poules". No vale la pena saber ni preocuparse por jugar bien, el secreto del triunfo reside en poder "ligar".

La mayoría de los que dirigen en los clubs esas actividades, sólo sienten preocupación por el número de participantes y para aumentarlo han ideado una serie de complicados sistemas de "handicap" y de porcentajes, gracias a los cuales se premia a los que, por jugar mal, deshacen un torneo. ¡Qué diferencia con el bridge duplicado de hace pocos años, cuando el honor de la victoria bastaba para satisfacer la ambición de los aficionados! Hoy día, hasta en los campeonatos se organizan "poules" y se olvidan de ofrecer una pequeña copa o medallita porque es un mero recuerdo y no representa una efectividad... Es indudable que la afición ha sido mal encauzada en los últimos años, pero aun hay tiempo para reaccionar, porque, felizmente, quedan muchos aficionados al bridge como deporte, para quienes no es menester el incentivo de un beneficio material.

Las manos de este año son, en general, de remate sencillo y es en el carteo donde se ofrece a los jugadores la oportunidad para demostrar su habilidad. En próximas notas analizaré las más interesantes, pues muchas de ellas son fuente de aprendizaje y de perfeccionamiento para los aficionados.

Club Social de Bridge. — Con el traslado de su sede social a la espléndida mansión que acaba de arrendar en la calle Cerrito 979, esta institución, arraigada ya definitivamente en nuestro ambiente, nos ofrece una nueva prueba de su vitalidad y de su empuje.

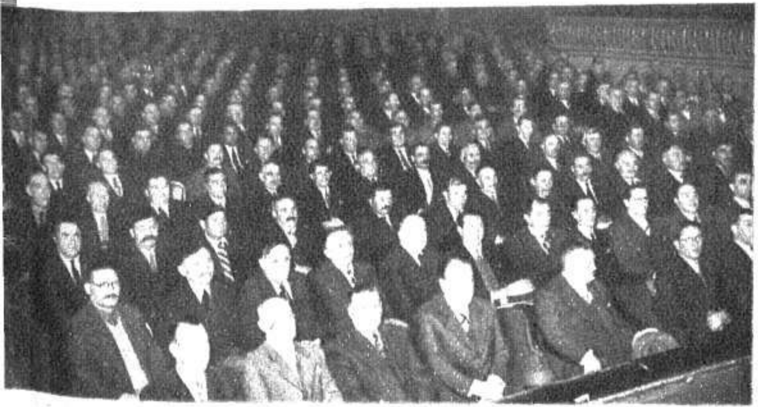
Aunque aun no ha cumplido su cuarto año de existencia, la trayectoria del Club Social de Bridge ha sido, gracias a la dedicación y competencia de sus dirigentes, una serie ininterrumpida de éxitos.

La nueva casa, admirablemente situada, pues su frente da sobre la plaza Libertad, está siendo refeccionada para adaptarla a las necesidades del club. Una vez terminada, ofrecerá a los socios las mayores comodidades apetecibles, dentro de un ambiente donde la suntuosidad y el buen gusto rivalizarán para mayor solaz de los concurrentes. Sus planos son obra del vice-presidente de la entidad, ingeniero Federico A. Bence, bajo cuya inmediata dirección se realizan los trabajos y a quien debe la institución gran parte de las iniciativas que han determinado su engrandecimiento.

La inauguración de la sede del Club Social será, sin duda alguna, uno de los acontecimientos más destacados del año que transcurre.

Y para terminar, As de Oros, con uno de sus inspirados Ovillejos, nos ofrece una buena oportunidad para presentar de cuerpo entero, y con rara fidelidad, al "Alma Mater" de este nuevo paso en el progreso de la simpática institución.

Fuisteis grande desde chico
Don Federico,
Y habéis demostrado ya
A.
Fibra del que lucha y vence,
Bence
Ingeniero que convence,
Hombre de una sola pieza,
Vale más de lo que pesa
Don Federico A. Bence.



Público asistente al acto de la entrega de medallas y diplomas al personal de la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, que ha cumplido 25 años de servicios. La platea del Grand Splendid Theatre ocupada en su totalidad por empleados de la empresa.

LA CORPORACION DE TRANSPORTES PREMIO A SUS SERVIDORES



El doctor Carlos Alberto Acevedo, presidente de la Corporación, haciendo entrega del primer premio.



El doctor Acevedo durante la lectura de su discurso, que fué favorablemente comentado.

El guarda Alfino D'Orta, que habló en nombre de los premiados.

La mesa del directorio de la poderosa empresa reunida durante la simpática ceremonia.





La Dama DUENDE DICE...

Sra. Rebeca Calderón de Maguire, que lució en la ceremonia de su boda rico traje de moiré entretejido de plata; sujetaba el velo de tul de ilusión sobre la bella y airosa cabeza, elegante tocado de cuentas de cristal.

QUE, es risueñamente comentada la decepción de una distinguidísima y arrogante compatriota nuestra que, de regreso de una visita a una gran nación del Norte, en cuya alta sociedad cuenta con viejas amistades que la han agasajado cariñosamente, ha llegado a confiar a sus íntimos que, invitada periódicamente a la mesa de afamados multimillonarios, no ha podido saciar —durante 15 días consecutivos— su bello apetito de anglo-porteña habituado al régimen beef-steaks de lomo, o churrasco de estilo criollo...

El *menú* de almuerzos y comidas en las residencias más fastuosas, comprende sólo una sopa de crema o de legumbres, las inevitables ensaladas de apio o de tomate, y fruta, eso sí: mucha fruta. Que en los "tés" celebrados en su honor, no pudo saborear ni unos tragos siquiera de la aromática bebida; muchos sandwiches y golosinas —variadas pero diminutas— y en cambio, toda clase de bebidas combinadas hasta el infinito.

No podía concebir la invitada de honor a las lujosas residencias que se levantan en la más afamada de las avenidas, que el *menú* de tal cual comida de aparato no estuviese de acuerdo con el lujo principesco del ambiente... Y termina la crónica de sus penurias relatando, cómo, ya desfallecida, decidió almorzar *de verdad* en un restaurante de lujo en el que sólo un biftec con ensalada le costó una cantidad equivalente a veinte pesos de nuestra moneda.

Y bien, amigas mías, nosotras podemos asegurar en cambio, que en nuestra muy amada ciudad del ruido, no cuadran tales decepciones, y que en las grandes residencias porteñas, la abundancia y refinamiento del *menú* están siempre a tono con el lujo del ambiente. Tal observación era inmediatamente confirmada en el elegante circulillo en el que se comentaba la decepción de nuestra inteligente y cultísima compatriota, con la crónica de una de las últimas comidas ofrecidas por un conocido caballero —multimillonario porteño— cuya hospitalidad fastuosa es ya reputada en nuestro ambiente. Se refería en primer lugar una de las elegantes invitadas a la residencia que se levanta en pleno "faubourg" del Norte, a la artística y bellísima decoración de la mesa rodeada por más de veinte comensales: sobre rica mantelería de linos y encajes, formaba el centro de mesa, como único adorno, enorme macizo de gladiolos color coral rodeados por ancha franja de violetas Príncipe de Gales. Cristalería de Bohemia en la que alternaba con la diáfana blancura, el tono coral pálido y lila de las altas copas en forma de cálices; cada servicio era presentado en una vajilla distinta: los *filets* de pejerrey de Paraná, por ejemplo, fueron servidos en platos de un gris trasparente, decorados con la fauna del fondo del mar. Luego, la vajilla de valiosos limoges, a la que sucedió el servicio de postre de porcelana negra decorada con flores de oro en relieve. El *menú* y los vinos, eran dignos de la dirección del mismísimo Vatel; pero, la hora del café ofreció gratísima sorpresa a los comensales que fueron invitados a la "boite" dispuesta en el subsuelo de la elegante residencia... En las paredes de un salón rectangular —contiguo al pequeño bar— estucadas de color verde imperio, se destacan los paneles ovalados, con marcos de madera tallada y dorada a fuego, paneles firmados por artistas de fama. Luz difusa... Sobre las mesitas cubiertas de mantelería de colores vivos, grandes frascos de cristal macizo, con toda clase de licores; los *valets*, silenciosos como sombras, sirven el café o champagne frappé; una música ultramoderna, sella el ambiente "dernier cri"...

Pero muy pronto han de poder visitar los invitados *elegidos* las habitaciones privadas del dueño de casa, en el segundo piso de la fastuosa morada... Una salida colonial alhajada con sillones de caoba maciza, precede al "budoir" francés, alfombrado de blanco, con cortinajes color fresa, y luego la transición que parece obra de encantamiento... La alcoba y sala oriental, divididas por un pasillo en el que se admiran dos muebles chinos —¿confesionarios?— cuyo tallado recuerda el más primoroso de los encajes. Un altar chino milenario, sostenido por cuatro dragones de madera policromada, ha sido trasformado en suntuosísimo lecho; la ensambladura que reviste como un friso parte de las paredes del dormitorio, ha sido tallada y policromada en madera de alcanfor; sobre esta ensambladura, las paredes están vestidas de papel de arroz legítimo, sobre el que se admira el decorado floral hecho a pluma por afamados artistas de Oriente. Sobre el lecho y en el suelo, cubriendo en parte la mullida alfombra negra, kimonos y telas antiguas bordadas, de fabulosa riqueza. En las hornacinas, habilitadas en la sala oriental, como en el dormitorio, se agrupan artísticamente valiosísima colección de *pierres dures*: cuarzos, amatistas y corales, raíces de turquesas y esmeraldas... y luego la serie de piezas —dignas de un museo— de "blancs de Chine" y lacas curiosísimas, entre las que se destaca el grupo de estatuillas policromadas, que representan a los siete pecados capitales.

La curiosidad femenina —que llega a ser indiscreta— atisba el cuarto de baño, contiguo al dormitorio, recinto revestido de mayólica negra, dejando sólo libre el zócalo y el techo, el espacio recubierto de mayólica verde, sobre el que se destaca también en negro, a la manera de un friso griego, armoniosa serie de siluetas de mujer. Columnas trasparentes de cristal opaco primorosamente cincelado que encierran tubos de luz, iluminan esta habitación, que revela el exquisito gusto de tantas maravillas.

Asegurábase pues esa tarde, en el elegante circulillo parlero, que no es necesario remontar el vuelo hasta comarcas remotas para disfrutar de suntuosa y cordial hospitalidad...

La Dama Duende



Sra. Laura Sagarna de Rebuelto, cuya juventud en flor realzaba —en la ceremonia nupcial recientemente celebrada— el atavío de crépe blanco mate, muy sobrio, sobre el que caía en amplios pliegues el velo de tul de ilusión prendido en la obscura cabellera por pequeños ramos de azahares.



LA CREMA DE CACAO PINI, complemento de toda comida de "gourmets", es una de las más afortunadas creaciones de la gran destilería.

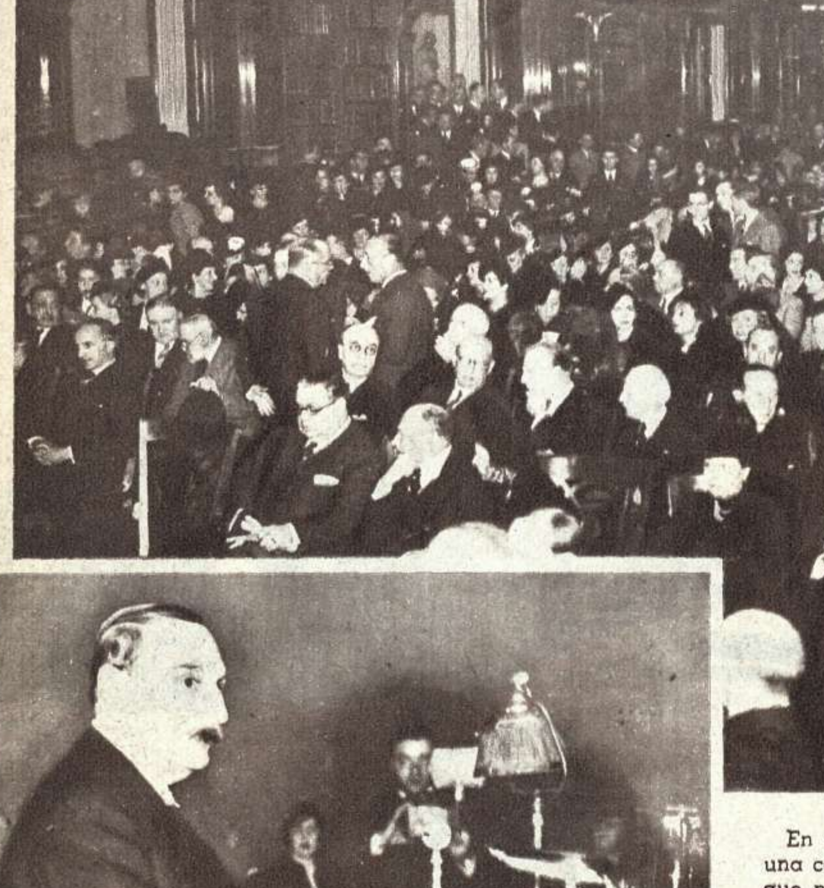
Favorito de las damas, el CURACAO PINI, pone su nota de alegría en las fiestas familiares y en todas las ocasiones un aliciente grato.

Un envase artístico, como si se tratara de un perfume delicioso, es el que encierra al ANIS CRISTAL, licor para paladares delicados.

FABRICANTES: Pini Hnos. y Cia. Lda. Pte. Luis Sáenz Peña 1074 - Bs. As.

Enrique Larreta habló en el Jockey Club





En un ambiente de respetuoso interés, Enrique Larreta dió una conferencia en el Jockey Club desarrollando el tema "Lo que no pensaba decir todavía". La foto superior muestra al orador al dar comienzo a su disertación; la del centro, el calificado público asistente al acto, y la inferior, al conferenciante interrumpido por los aplausos que le fueron prodigados.



PINTURA CONTEMPORANEA

JINETES MARROQUIES

OLEO DE

HENRI ROUSSEAU

CULTO DE LA MODA

SECCION FEMENINA
A CARGO DE LA Sra.
EMMA F. DE SOLERNO



Elegantísimo resultará este tapado, enriquecido por amplio cuello y detalle de renard. Para su ejecución se sugiere un fino paño de lana.

2 Un detalle novedoso en rica piel de caracul, para ser aplicado a cualquier vestido o tapado.

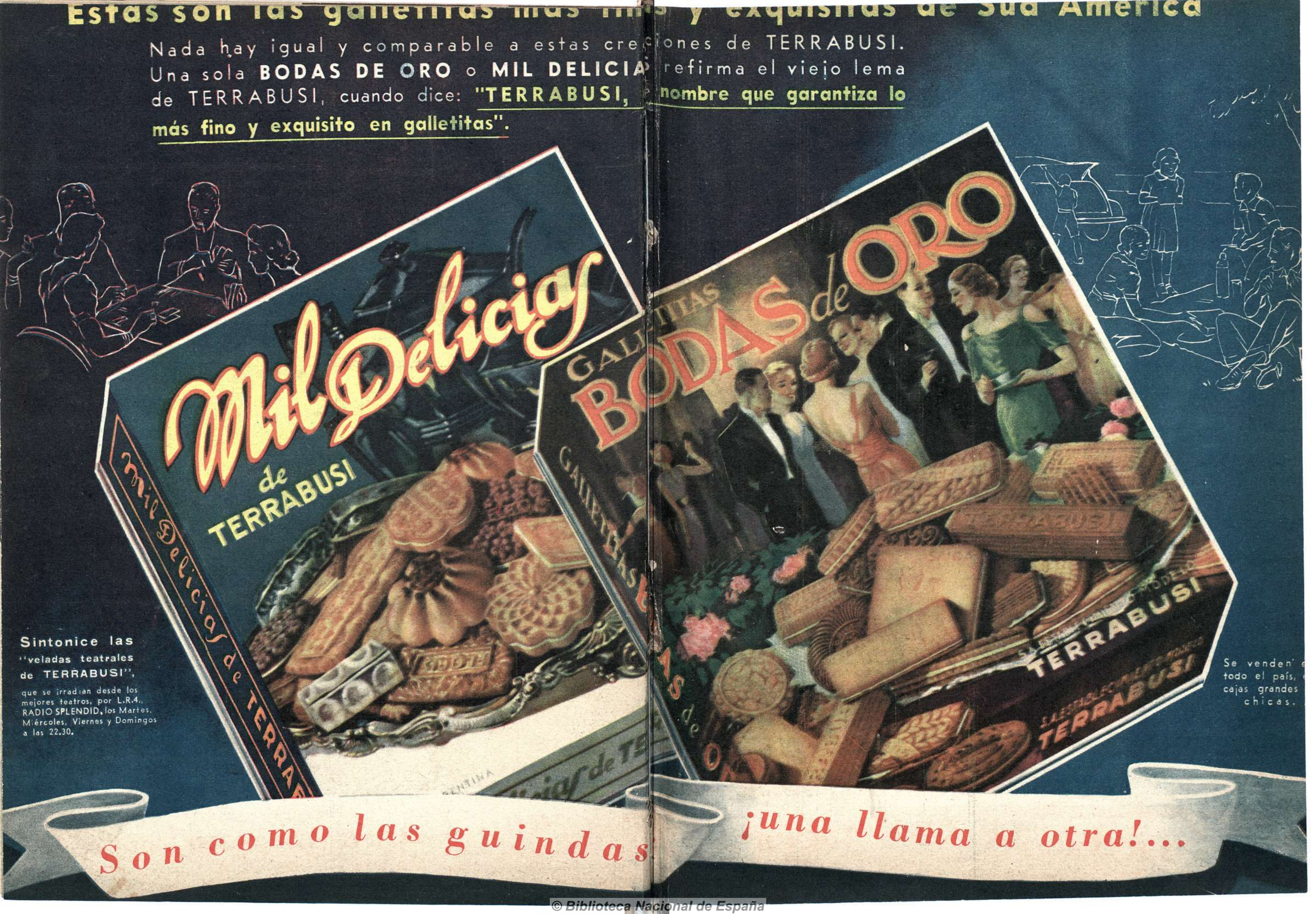
3 Monísimo modelo, compuesto de pollera y bolero, de lana color "bleu", realzado con vivos de color rojo, que combina con la bonita blusa de seda "RHODIA", a rayas, que lo complementa.

4 Muy práctico por su estilo es este discreto conjunto, realizado en lana a cuadros y lisa. El saco se caracteriza por su abundante vuelo, que forma elegante contraste con la falda sumamente angosta.

5 Tentador conjunto de saco y pollera, confeccionado en lana color berenjena. La chaqueta, más bien larga y de líneas rectas, está marcada por anchos pespuntes. Los bolsillos y cuello que la adornan, son de piel de "breitschwanz". La pollera, lisa completamente. Se repite el adorno de pespuntes en el ruedo.

6 Otro interesante motivo de solapas en piel de astracán, indicado para chaqueta o tapado

7 Se destaca este simpático modelo ejecutado en crep "ALBENE", por los bieses tan bien dispuestos de la blusa. La pollera, ligeramente ajustada, obtiene vuelo por una profunda tabla que lleva al costado.


Estas son las galletitas más
y exquisitas de Sud América
Nada hay igual y comparable a estas creaciones de TERRABUSI. Una sola **BODAS DE ORO** o **MIL DELICIAS** refirma el viejo lema de TERRABUSI, cuando dice: **"TERRABUSI, nombre que garantiza lo más fino y exquisito en galletitas".**
Mil Delicias de TERRABUSI
Mil Delicias de TERRA
Galletitas BODAS de ORO
TERRABUSI
TERRABUSI
Sintonice las "veladas teatrales de TERRABUSI",
que se irradian desde los mejores teatros, por L.R.4., RADIO SPLENDID, los Martes, Miércoles, Viernes y Domingos a las 22.30.
Se venden en todo el país, en cajas grandes y chicas.
Son como las guindas ¡una llama a otra!...



MARY PARETS Y FLOREN DELBENE EN UNA ESCENA CULMINANTE DE "AMBICION"


LOS
PRIMERO
FRIOS
PO
VALD


Refranero Político
LIBERTAD ELECTORAL
MAYORIA p. de B. AIRES
MINORIA de la PROVINCIA de B. AIRES
Tuitos son honraos, pero el poncho no aparece.
Más vale pájaro en mano que buitre volando.
60 MILLONES DE ECONOMIA
PRESUPUESTO
Eduardo Alvarez
Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen.
ME DISPRECIAS PORQUE AURA NO TE HAGO FALTA, INGRATO.
REGULACIÓN
A Segura (Corominas) no lo llevan preso.



• BENEGAS HNOS. Y CIA. LTDA. •

Administración: San Martín 662

EXPOSICION: FLORIDA 401 ESQ CORRIENTES BUENOS AIRES

UNO de los ejecutores testamentarios de Víctor Hugo, el señor Simond, encontró en la página de un libro que perteneció al gran escritor y poeta, los pensamientos siguientes:

Todo hombre inteligente debe tener a los cuarenta años una filosofía, así como debe tener una higiene. Debe saber sostener el equilibrio de su espíritu, como la salud de su cuerpo.

El derecho del hombre es la libertad en el progreso; el derecho de la mujer, la maternidad en el respeto; el derecho del niño crecer en la luz.

El mundo vital de las democracias se compone de un pensamiento y de una acción; el pensamiento se llama *Verdad*, la acción se llama *Libertad*. Resultado: *Armonía*.

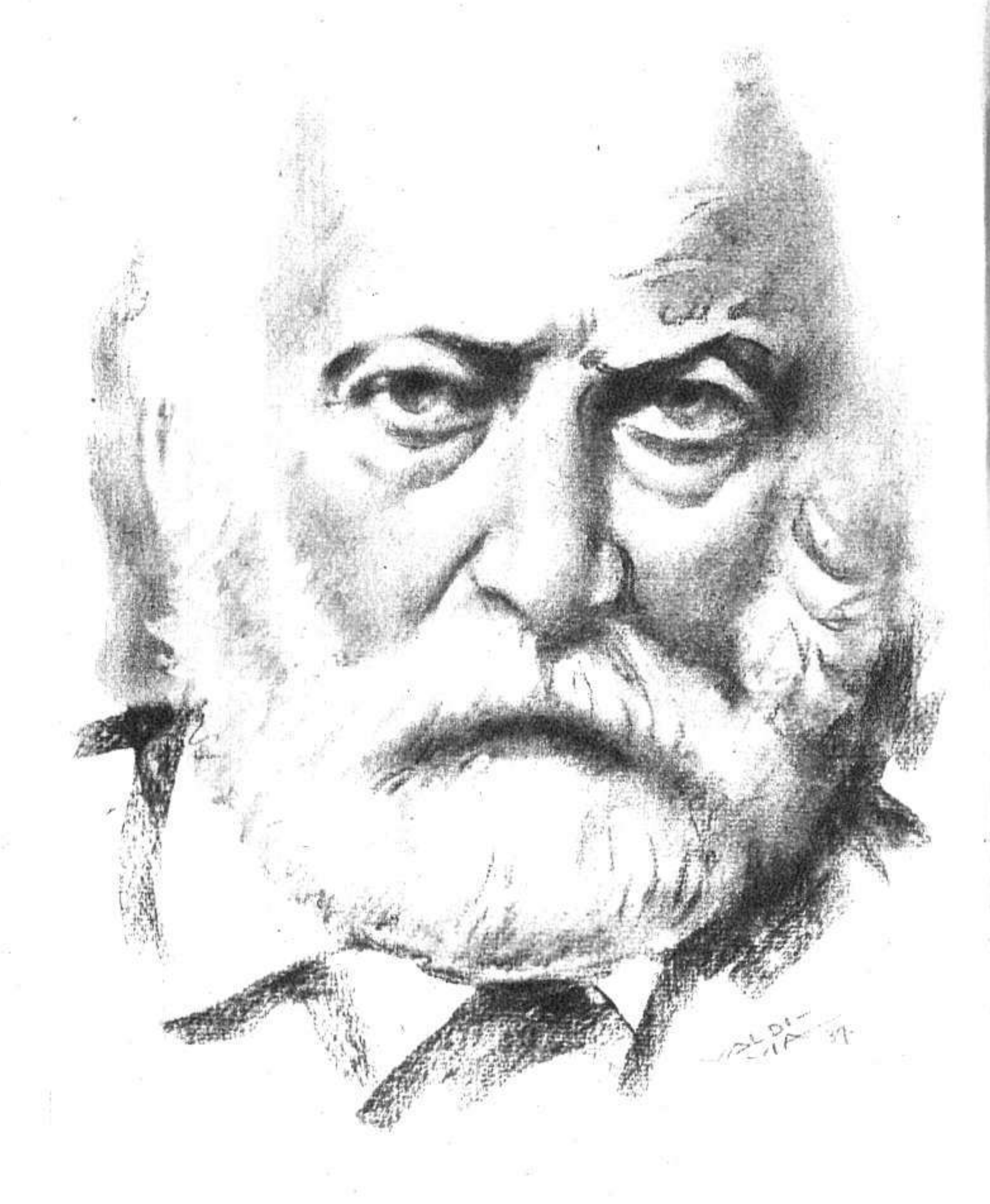
De la Libertad se desprende para el hombre la vida política. El hombre es el ciudadano de la ciudad *Progreso*.

De la maternidad se desprende para la mujer la vida social. La mujer es la ciudadana de la ciudad *Familia*.

La Escritura Santa no se sirve de las palabras "virtuosos" y "viciosos" que son puramente humanas, sino que dice siempre: los "buenos" y los "malos". Es ésta la verdadera división.

¡Cuántos hombres son buenos a pesar de sus faltas; y algunas veces a causa de ellas, encontrarán allá arriba al Padre que les sonríe!

¡Cuántos hombres son malos y perversos a pesar de sus aparentes virtudes, y encontrarán allá arriba al Juez severo! Las hipocresías, la sequedad del alma, la devoción malévola, la religión practicada a base de beaterías y de fórmulas, la impasibilidad de las feas, la pureza sin caridad, la castidad de las viejas, la sobriedad de los satisfechos, el pudor de los disformes, la temperancia de los impotentes, la inocencia sin indulgencia, la virtud sin bondad, no son sino innumerables máscaras de la fealdad humana. Ahora bien, reflexionad en esto. En la muerte la máscara cae del velo que oculta el rostro de Dios.



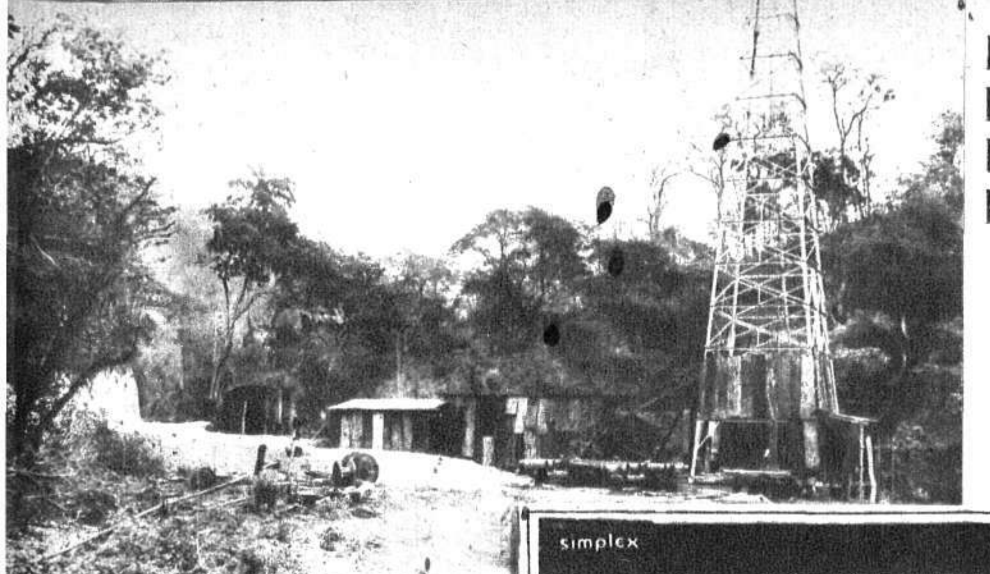
UNA PAGINA INEDITA DE VICTOR HUGO

Los ojos no ven a Dios sino a través de las lágrimas.

La buena educación de los jóvenes debe componerse de ciencia; la buena educación de las niñas de ignorancia.

En efecto, reflexionad: es necesario que cuando un joven llegue al umbral de la vida, es decir de la vida social, sepa lo que la niña ignora. Al unirse, se funde el uno al otro y forman la unidad. La ignorancia de la mujer vierte su gracia sobre el hombre; la ciencia del hombre comunica su fuerza a la mujer; después entrando de lleno en la vida. Si el hombre es vulgar, olvida; si la mujer es distinguida aprende. Si son dos naturalezas superiores, viviendo, sufriendo, pensando, actuando y resignándose adquieren juntos y en común, según su distinción y la capacidad de inteligencias una gran ciencia: la mujer adquiere la ciencia del hombre y el hombre adquiere la ciencia de la humanidad.

Esta última ciencia, modificada según los sexos; esta ciencia de la práctica de la vida, que Dios mismo ha enseñado a la criatura humana, se llama *Experiencia*.



EL PETROLEO LES PROPORCIONA ABRIGO AL HOMBRE Y LOS ANIMALES

El fieltro va pasando por la máquina a razón de 76 metros por minuto. Funcionando ocho horas consecutivas hace con 32.000 metros de fieltro 56.186 metros cuadrados de tejas.

CON el asfalto, derivado del petróleo, se hacen ahora tejas tan pintorescas como las de barro, además de lo cual son muy durables y resistentes al fuego.

En su fabricación se siguen estas cuatro etapas principales: se hace primero la base de fieltro, se la empapa de asfalto caliente, que la torna absolutamente impermeable, incrustánsele gránulos minerales previamente teñidos en la fábrica, y por último se hace el corte de las tejas.

La máquina de hacer tejas de asfalto es inmensa y complicada, de unos 91 metros de largo. Por una de sus extremidades se mete el rollo del fieltro de 91 cm. a 1 metro 82 centímetros de ancho, y a los pocos minutos van saliendo automáticamente las tejas por la extremidad opuesta.

COLOMBIA

Colombia es un inmenso depósito de riqueza y civilización potencial. País del ensueño y del oro; de cielos estrellados sin par y de ríos áureos; de montañas, cofres de gemas y minerales valiosos; predilecta del sol, acendra sus mieses y sus frutos; anfiteatro sin igual de climas, zonas, razas; de llanuras y praderas jocundas, que alternan en triples paralelas con las hoyas ubérrimas, circuida por dos océanos y regada por los ríos más grandes de la tierra; país donde nacen y se desarrollan las nobles ideas, como las rosas de los jardines.

La República de Colombia tiene de extensión territorial: 1.366.400 kilómetros cuadrados.

Es el único país del mundo productor de platino y también el primer productor de cafés suaves del orbe.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



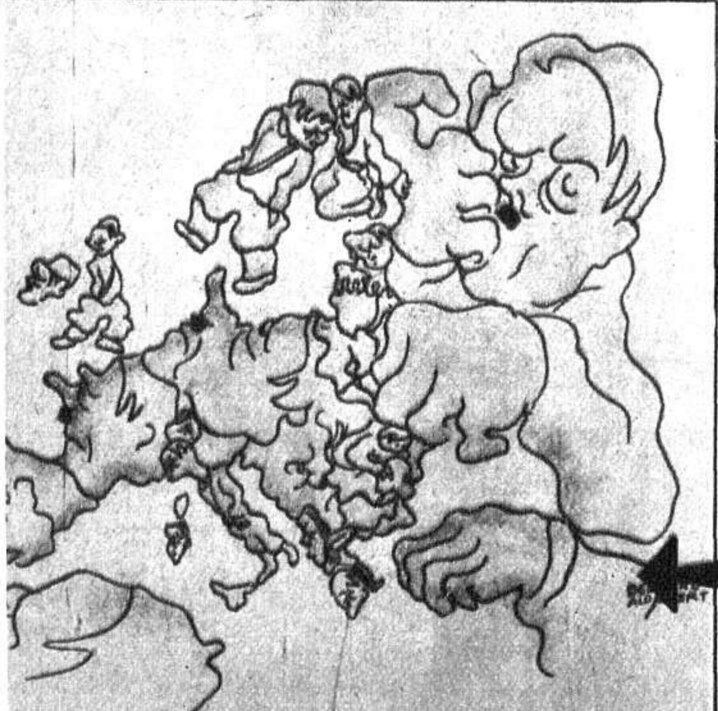
Blanca Nieves y los siete enanos..
(De "Il 420")



—¿Qué diferencia hace usted entre el paso romano y el paso gimnástico?
—El paso romano se emplea para las paradas y el gimnástico para las retiradas estratégicas.
(De "Marianne", Paris)



El "coco" inesperado.
(De "Vendémiaire")



Proyecto de un nuevo mapa de Europa, para uso de los escolares alemanes.
(De "Marianne")

MOTOR SPORT

Por PEDRO FIORE

¡CUANDO UN AUTOMOVIL COSTABA MENOS DE DOS MIL PESOS!

Hermenegildo D'Agostini, ex campeón de carreras automovilísticas stándard en la época de oro de esas pruebas.

EN la esquina de la Avenida de Mayo y Perú, frente al gran colega "La Prensa", existió durante muchos años una agencia de automóviles. Se turnaban las marcas, pero siempre había allí una exposición de coches —de último modelo, se entiende, y de distintas proveniencias—. El viejo y el nuevo mundo se turnaban en alquilar el local porque el mismo tenía fama de traer buena suerte a quienes presentaban allí sus productos. Cuando llegó al país el primer Fiat de trocha normal —la trocha criolla de un metro 44 centímetros—, fué presentado allí. Cuando se anunció con bombo y platillo que saldría a la luz del día el primero y más serio rival del Ford, también fué allí donde se le presentó. Se trataba del Star (estrella) que más tarde debió cambiar de nombre por el de Rugby.



Ingen. Esteban Carbone, presidente de la Asociación Argentina de Importadores de Automóviles y Anexos.

Era la época del coche a menos de 2.000 pesos. Cualquiera se hacía dueño de un automóvil a ese precio. Hasta yo y mis colegas llegamos en aquel entonces a comprar uno en sociedad... que luego se fundió.

Pero voy a referirme a la época de oro del automovilismo —años 1928 hasta el 1933—, para recalcar el precio de cada máquina y sacar las consecuencias y los sinsabores que nos proporciona hoy la cifra que debe tomarse como base mínima para la adquisición de un automóvil.

Ya dije que la base del precio para el coche en aquella época era de unos 2.000 pesos, pero la realidad me obliga a confirmar un dato seguro: el Ford se compraba en unos 1750 nacionales. El modelo "A" que era el bravo sucesor del veterano modelo "T" conquistaba el mercado.

Se le había salido al encuentro un rival. Se trataba precisamente del Star, una nueva marca americana que hacía fabricar sus motores en la Continental y que el ensamblaje lo realizaba en los talleres de Durant.

La lucha fué brava, y claro está Ford tenía que ganarla, pero los porteños que gustan las cosas nuevas hicieron a la entrada del Star o sea del Rugby un marco de honor. Y hasta tengo que recordar que para su mayor popularidad el Star se había metido a "corredor". Entonces comenzaron los líos porque era la época de las carreras standard, o sea para coches de series y no faltaba quien sabía —o afirmaba saber—, que D'Agostini, Longhi y Parpaglione que eran los ases consagrados de la Rugby, tenían el secreto y que en aquellos pequeños motores se había encerrado algo gigantesco en fuerza, poder y velocidad.

Mantuvo su cetro esa marca durante varios años, y especialmente mientras se sostenía el precio básico de unos dos mil pesos para los coches de bajo costo. Luego vino el derrumbe. Los precios subieron a medida que el peso perdía algo de su valor y el dólar se divertía en escalar los altos picos en las bolsas internacionales.



Enrique Molina, el joven ciclista que conquistó el título de campeón argentino de resistencia.

EL DOBLE EN DIEZ AÑOS

Los dos mil pesos básicos para el costo de un automóvil llegaron a multiplicarse en menos de diez años. El año pasado se hablaba ya de 4.000 pesos como base con bastante recelo. Hoy el doble es poco, estamos en casi 5.000 pesos para el coche de bajo costo. Muchos factores han obrado en contra del progreso automovilístico en la Argentina, pero más que nada este aumento ha malogrado en buena parte la obra vial, y el progreso de todo el país. La República Argentina que llegó a ocupar el séptimo puesto en el comercio mundial de los países que poseen mayor cantidad de vehículos a motor ha retrocedido a su colocación y no es la que le corresponde.

Debe llegar la reacción para todos y los que gustan tirarse un lance en una carrera standard vuelvan a reunirse en la esquina de Avenida de Mayo y Perú para comentar...

EL FLAMANTE CAMPEON CICLISTA

Sucedió en Paraná lo que debía suceder: Mario Mathieu un poco fatigado por su gran carrera de 1800 kms. debió ceder terreno frente a un joven que arrasándolo todo iba derecho a la meta. Pero sucedió también lo que había pasado tres años antes cuando Mathieu con sus 19 años, conquistaba el título de campeón ciclista de resistencia. Esta vez es otro mocito de 19 años, Enrique F. Molina, de Tigre, quien gana la máxima carrera y el título.

El vigésimo sexto título de campeón vuelve a las puertas de la Capital Federal. Hacía años que no le veíamos el color. El promedio de Molina en los 110 kms. fué de casi 37 kms. por hora y el tiempo fué de 3 horas y 40 segundos ganándole a Matiheu por casi 4 minutos. Pero he aquí un detalle sugestivo: el ganador al llegar a la meta felicitó a Juan Casero, su director e importador de Lucifer, pidió un vaso de agua y unas frutas... Mathieu al finalizar la carrera hizo esta declaración: "La fringale" me venció. Ahora bien, como Mathieu es descendiente de franceses, se acordó en ese momento de una palabra que no es precisamente francesa, sino que pertenece al "argot" especialmente al que emplean los corredores ciclistas en la Vuelta de Francia. La "fringale" es en una palabra la expresión gráfica y persuasiva del "hambre desesperada"... y a ella se refería Mathieu. Esto demuestra que aun no había repuesto sus fuerzas el gran ganador de la carrera de diez etapas y que a pesar de su entrenamiento, su físico necesitaba una alimentación más intensa. Enrique Molina, el pibe de Tigre es ahora el nuevo campeón argentino.







FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor Carlos Quintana, nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de la Argentina ante el gobierno de la república del Perú.

Nuestra colaboradora, señora Consuelo M. A. Moreno de Dupuy de Lome, que ha sido designada Inspectora de Enseñanza por decreto del P. E.

Antonio Parodi, pintor argentino que expone una muestra de sus obras en los salones del Banco Municipal.

Santiago Parodi, escultor y hermano del anterior que efectúa su exposición conjuntamente con el primero en los mismos salones del Banco.

Teniente coronel Miguel Pianta, a quien le ha sido acordado el retiro, después de treinta años de servicio.

EL GOBERNADOR FRESCO LEE SU MENSAJE EN LA INAUGURACION DEL 86.º PERIODO ORDINARIO DE SESIONES


El gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Fresco, y su comitiva, hace su entrada al palacio de la Cámara de Diputados.


Escuchando la lectura del mensaje. En primer término, los ministros provinciales, jefes del ejército y legisladores nacionales.


El doctor Fresco dando lectura a su mensaje y declarando inaugurado el período legislativo.

LA ELEGANCIA DEL Traje Sastre



Traje sastre para sport. La chaqueta está confeccionada en género rayado de colores beige y marrón. La pollera es marrón, lisa.

Fotos de Montaña y de Wide World, exclusivas para "Caras y Caretas".



"Tailleur" en lana color ladrillo. Los botones son anaranjados. Se acompaña con un chaleco blanco y un sombrero de fieltro del mismo color del traje. Modelo Luigi Diaz, de París.



Escalando las últimas crestas del cerro, a una altura de 2100 m. sobre el nivel del mar. El bravo alpinista es el señor Raúl Alvarez.

Raquel Giménez Zapiola, Susana Magdaleno y Carlos Giménez Zapiola en la cancha de nieve perpetua, donde se practica deslizamientos suaves.

UNA ASCENSION AL CERRO VICENTE LOPEZ EN NAHUEL HUAPI

Fotos de Fernández Seijó

Dolly Alt. Italy y Judith Macchi, que acompañaron a Raúl Alvarez en la ascensión del cerro Vicente López.

Al pie de la bandera que está emplazada a una altura de mil seiscientos metros.

Luisa y Raquel Domecq Fernández y Pina Irós que integraron la alegre caravana.



...cando las pun-
...s de los pies
... una no muy
...rrecta postura,
...ro que sirve pa-
demostrar la
...table flexibilidad
del talle.

Para reducir el estómago, nada como este ejercicio repetido en forma progresiva hasta diez veces.

Ella dice que este movimiento sirve para aumentar la flexibilidad del talle...

Luciendo su línea magnífica que realza un delicado modelo de lamé de plata.

RITA Hayworth, la nueva estrella de la Columbia que pronto veremos junto a Cary Grant y Jean Arthur en "El Avión N.º 4", una superproducción de la que se adelantan excelentes informes, asegura que ...ara mantener la silueta, bastan diez minutos de gimnasia diaria. A los efectos de una demostración el ...tógrafo del estudio ha sorprendido a la nueva es...ellita en sus ejercicios rítmicos, que más que una ...ase práctica resulta un coreográfico lucimiento de ... estilizada figura y de su encantadora sonrisa

DIEZ MINUTOS DE GIMNASIA

Por RITA HAYWORTH

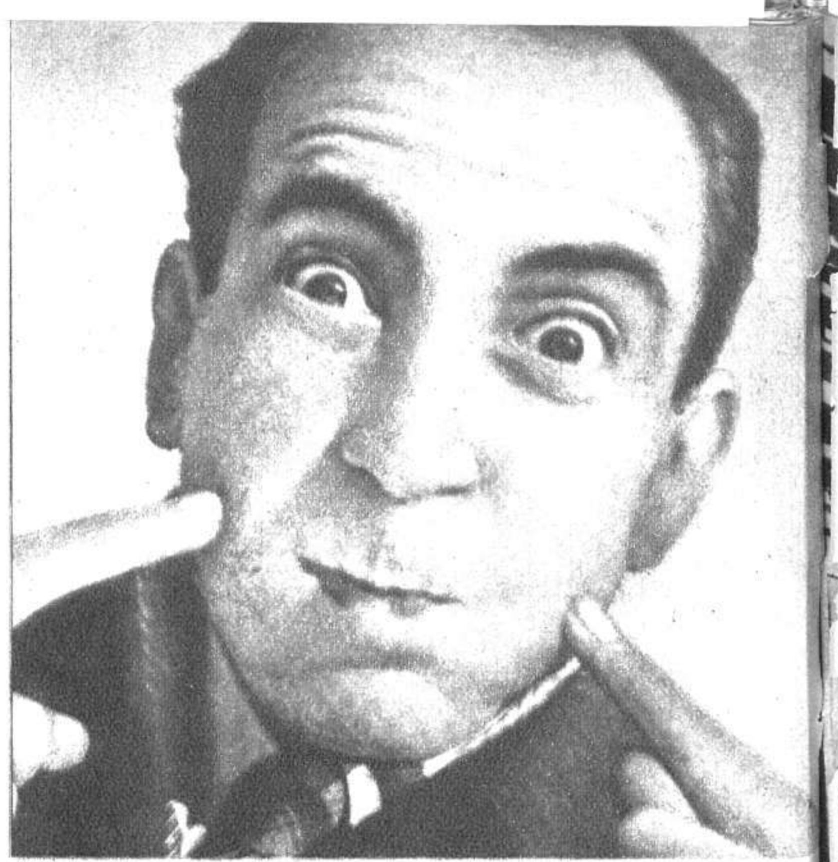


Una variante del movimiento anterior que convence tanto como su encantadora sonrisa

Para adelgazar las rodillas y las partes superfluas de los hombros, este ejercicio que consiste en tocar la punta del pie izquierdo con la mano derecha y viceversa.

Levantar los brazos bien alto en puntas de pie... ¡no cabe duda de los notables resultados de la gimnasia!





SU SECRETARIO

Serio, digno, muy reservado y enérgico.

SU PERRO

Alto, lejano, bondadoso, con una salchicha que no se acaba nunca.

COMO LO VEN A USTED

SU HIJO

Festivo, de buen humor, listo para una mueca o una pirueta cómica.

SUS AMIGOTES

¡Cómo! ¿Este es el hombre serio? El mismo. Pero aquí ¡ah! está a sus anchas.





50.000 *ABEJAS*

MANSITAS TOMARON PARTE EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE APICULTORES CELEBRADO EN WASHINGTON

Mister Henry Brown es el dueño y domador del singular y numeroso enjambre, que fué una de las cosas más sorprendentes, exhibidas en White House. El hombre las trata confianzudamente, y no le pican.



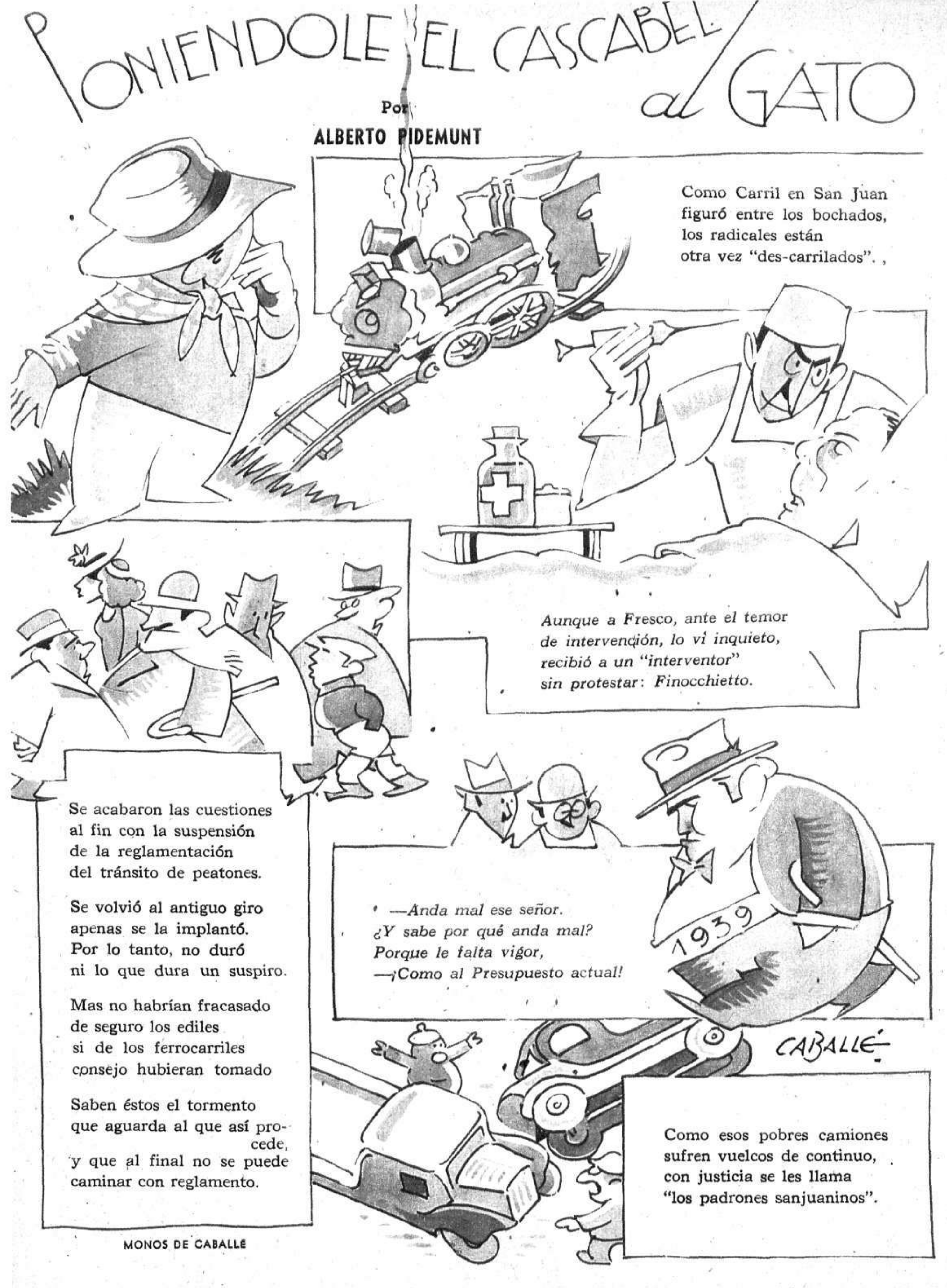
Otra prueba del dominio que el notable apicultor tiene sobre sus educandas.

También miss Frances Hudnut ofrece vasta y linda superficie a los inofensivos insectos, y ¡ni por esas!



Sin embargo, a la pequeña Eileen Davis la picó una de las componentes del enjambre.




PONIENDOLE EL CASCABEL al GATO
Por
ALBERTO PIDEMUNT
Como Carril en San Juan
figuró entre los bochados,
los radicales están
otra vez "des-carrilados".
Aunque a Fresco, ante el temor
de intervención, lo ví inquieto,
recibió a un "interventor"
sin protestar: Finocchietto.
Se acabaron las cuestiones
al fin con la suspensión
de la reglamentación
del tránsito de peatones.
Se volvió al antiguo giro
apenas se la implantó.
Por lo tanto, no duró
ni lo que dura un suspiro.
Mas no habrían fracasado
de seguro los ediles
si de los ferrocarriles
consejo hubieran tomado
Saben éstos el tormento
que aguarda al que así pro-
cede,
y que al final no se puede
caminar con reglamento.
—Anda mal ese señor.
¿Y sabe por qué anda mal?
Porque le falta vigor,
—¡Como al Presupuesto actual!
1939
CABALLÉ
Como esos pobres camiones
sufren vuelcos de continuo,
con justicia se les llama
"los padrones sanjuaninos".
MONOS DE CABALLÉ

LOS SUEÑOS



Muchas personas se figuran que nunca sueñan, lo cual no deja de ser una ilusión, puesto que, según parece, todos soñamos, aun sin darnos cuenta de ello, desde el momento que nos dormimos hasta el en que nos despertamos. Esta tesis, por otra parte, es antigua, ya que ha sido sostenida por Descartes, Leibnitz y Lelut, el primero de los cuales afirmó que no hay sueño sin sueños.

A tal afirmación podían oponerse algunas dudas, tanto más cuanto que cada uno de nosotros, cuando soñamos, no tenemos noción, al despertarnos, de haber soñado durante todo el tiempo que hemos dormido.

Los sueños del sueño profundo tienen carácter muy distinto del de los otros. El *caos del sueño* (expresión de (Gruthuisen), lo mismo que los *clisés recuerdos* (expresión del marqués de Hervey) para caracterizar los ensueños, faltan casi por completo en los sueños verdaderos que parecen estar dirigidos por cierta lógica inconsciente, por la atención y por la voluntad y hasta por ese algo que nos escapa y transporta nuestro pensamiento más allá de las imágenes del ensueño de que hablaba Aristóteles. El estado mental de estos sueños podría ser comparado con el trabajo inconsciente de la vigilia.

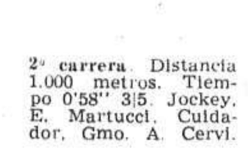
Existe una relación estrecha entre la naturaleza de los sueños y la profundidad del sueño: cuanto más profundo es éste, más se refieren aquéllos a una parte anterior de la existencia y más se apartan de la realidad. Y por el contrario, cuanto más superficial es el sueño, más aparecen las sensaciones del día y más reflejan los sueños las emociones y las preocupaciones de la vigilia. M. Vaschide está enteramente de acuerdo, en todos estos puntos, con un psicólogo bien conocido, el doctor Pilez.

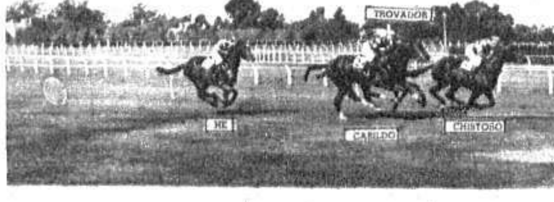
Las personas que no sueñan, o mejor dicho, según M. Vaschide, que se imaginan no haber soñado nunca, son víctimas de una ilusión de análisis psíquico. El individuo no se acuerda, no se da cuenta de nada, porque generalmente no se observa a sí mismo más que durante el sopor que le acomete cuando se acuesta o a la inversa, cuando se despierta, y en muchas personas estas fases son tan rápidas que escapan en absoluto a su atención.

En los verdaderos sueños, los del sueño profundo, hay, al parecer, continuidad en las concepciones: en un individuo que se despierta varias veces durante la noche puede notarse cierto orden de idea en los sueños, una correlación singular que enlaza entre sí los sueños, en apariencia, más distintos.

1ª carrera. Distancia 1.600 metros. Tiempo 1'37" 2|5. Jockey, C. Periale. Cuidador, Antonio Borean.









2ª carrera. Distancia 1.000 metros. Tiempo 0'58" 3|5. Jockey, E. Martucci. Cuidador, Gmo. A. Cervi.

3ª carrera. Distancia 1.400 metros. Tiempo 1'25". Jockey, E. García. Cuidador, Alberto Casalini.









4ª carrera. Distancia 1.500 metros. Tiempo 1'29" 3|5. Jockey, N. Lalinde. Cuidador, N. Berazategui.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL LUNES 1º. EN SAN ISIDRO

5ª carrera. Distancia 2.000 metros. Tiempo 2'2" 1|5. Jockey, J. Martínez. Cuidador, M. Carelli.









6ª carrera. Distancia 1.600 metros. Tiempo 1'35" 4|5. Jockey de Cutting, E. Antúnez; de Don Braulio, F. R. Quinteros. Cuidadores: I. Rolón y E. Canessa.

7ª carrera. Distancia 1.000 metros. Tiempo 0'58" 1|5. Jockey, M. Acosta. Cuidador, E. Ruiz.









8ª carrera. Distancia 1.300 metros. Tiempo 1'17". Jockey F. R. Quinteros. Cuidador, J. A. Mariotti.



Papel y Tinta

POR FELIX LIMA

AQUI tiene el periódico de su devoción, sírvase, su favorito, y del cual, usted es hincha como aquel mi competidor chicuelo en la venta de papel impreso, hincha de River, y eso que de millonario, tiene tanto como yo.

—Fresquete, ¿eh?, doña Manuela...

—Sobre todo en esta esquina abierta a todos los vientos, que a veces, semejan cuchillos que tajean las caras, y me da la impresión de residir dentro de la heladera de la despensa de la esquina de casa, entre un sifón y una de naranjín.

—Frío gaucho el de este invierno madrugador que se nos viene al humo meta y ponga barbijos, doña.

—¿Y usted sin sobretodo?

—Lo dejé en la oficina, a modo de pilcha de refuerzo, que ya me lo enchufaré al iniciar la retirada nochera para casa.

—Pues hijo, usted sí que semeja un sorbete ambulante por lo liviano que anda en ropas a esta altura del año.

—Pero forradito por dentro, de línea y de lana en lo que afecta al Ministerio del Interior, aunque pobrón, por el momento, en Relaciones Exteriores.

—En cambio, yo soy un fardo de lana y algodón por dentro y por fuera, y con una bata tan gruesa y abrigada como para ir a Gallegos, a Santa Cruz o a Ushuaia.

—¡También!...

—Los años, hijo, que los míos ya suman setenta y cuatro, y me voy acercando al poniente de la vida. ¡Dichoso de usted!...

—Pichón, todavía, doña Manuela, y en suerte.

—¿Sus veintitantos?..

—Clase de 1917, pertenezco a la hornada de la conscripción anterior, a la que dejó bandera en enero del corriente año.

—Naciente, hijo, recién sale el sol para Vd., ¿y en qué arma efectuó su servicio militar?

—Caballería, doña, Granaderos, los de San Martín, por más señas.

—Sus porrazos, de entrada, se habrá llevado, ¿no?...

—En la vida civil como en la militar, a fuerza de golpes se aprende a gatear, doña Manuela.

—El mundo es hoy un vasto cuartel, y hasta los tíos yonis, tan amigotes de hacer lo que se les venga en gana, acaban de entrar por el aro del servicio militar obligatorio.

—Y algunos dirán en América: "cuando veas a tu vecino afeitar, pon las barbas en remojo".

—¿Quiénes?

—En el Sur, los uruguayos; en el Norte, los estadounidenses.

—¿Se marcha usted?

—Y a paso redoblado, señora, que en mi oficina comercial también hay disciplina de cuartel: firma al entrar y salir, descuento en caso de rabona, y a falta de cabezo, "galleta" sin más trámite. ¡Chau!

EN EL MUNDO DEL ETER

● Pepe Arias, popular bufo del teatro y el cine, hará una nueva tentativa radiotelefónica. Se presentará este mes por L. R. 3, interpretando un personaje cómico, con libretos de un autor conocido.

● *Armando Barbé, figura popular del cancionero, ha sido contratado para actuar como vocalista en la orquesta de Julio de Caro, para alternar la labor de Héctor Farrel. No hay duda de que constituye una buena adquisición.*

● Radio Excelsior cuenta este mes en sus programas con figuras conocidas como la cantante internacional Irene Marzal, la señora Petrona C. de Gandulfo en sus charlas culinarias y la orquesta Trianón que dirige R. Linares.

● *Continúa por L. S. 9, La Voz del Aire la irradiación del boletín deportivo a cargo del conocido comentarista Miguel A. Dos Reis con la colaboración de Máximo Aguirre, Mister y Raúl.*

● Radio Callao sigue trasmitiendo por sus micrófonos las distintas obras que representan los teatros de esta capital.

Roberto Airaldi (Daddy), locutor y galán cinematográfico, que anima algunas audiciones de Radio Belgrano.



Carmencita Idal, nuevo valor descubierto por Radio del Pueblo. Hoy integra los programas de L. S. 6. y de Radio Prieto.



La irresistible "Doña Annunzziatta", personaje cómico de los programas de Radio del Pueblo, luciendo sus mejores "pilchas" con un núcleo de amigos y admiradores.



Nelly Martínez, la pequeña actriz de Radio Spléndid.

NOTICIARIO SINTETICO

● Con gran aceptación de los oyentes sigue actuando por L. R. 3, la orquesta que dirige la experta batuta del celebrado Juan de Dios Filiberto.

● *En Radio Spléndid prosigue su actuación el tenor Humberto Davide, cuyas dotes artísticas han merecido elogios ponderables.*

● Segundo Pomar, encarnando el personaje cómico Jaime Rampullet, ha cambiado el horario de sus presentaciones. Estas serán desde ahora a las 13.15.

● *A cargo del comentarista deportivo Crack, se propala por varias emisoras y por cuenta de una firma comercial, escenificaciones bien logradas sobre acontecimientos deportivos de gran trascendencia, ocurridos hace muchos años.*

● Se reincorporan al programa de Radio Belgrano, los siguientes artistas: orquestas, Demare-Vardaro; E. Rodríguez, Maffia, Caló, Biaggi, Zorros Grises, Nóbel, D'Alesandro, Scorticatti y Nóbile.

● *En la misma emisora también hacen su reaparición el cantor C. Crespo, el tenor Tita Fervi y el dúo de canciones populares Gómez-Vila.*

EN LR4, RADIO SPLENDID

Vuelve la acreditada emisora de los señores Gache y Devoto, a preocuparse de sus programas en la forma a que nos tenía acostumbrados.

Ante su micrófono comienzan a desfilar figuras de gran relieve artístico, del mismo gran relieve que permitió a Radio Spléndid ocupar un lugar de preferencia en la simpatía de los radioescuchas del país.

El doctor Pedro Miguel Obligado, en sus cinco minutos de agradable charla, el violinista Leo Cherniawski, Dinty Moore, aplaudido comentarista, el barítono Jorge Andronov, las trasmisiones de óperas completas, Alita Román, con su "Compañía Juvenil de Arte" y otros muchos destacados intérpretes, revistan en el elenco de esta emisora, que para alegría de chicos y grandes, está terminando los preparativos para la futura actividad del teatro "Gallito de Oro", creación de la señora Julia Velazco, a quien secunda la popular Alondra.

"ROTATIVO UNIVERSAL" en Radio Cultura

"Rotativo Universal" es ya una audición que ha conquistado el favor de los oyentes. Sus trasmisiones diarias cuentan desde ahora con la animación de Rosita Naón y León Dujovne, con quienes colaboran Raúl Moyano y César Jaimes. Las secciones de Rotativo Universal que más interés han despertado son: La poesía, Escritores y poetas célebres, Clubs de barrio y "Narraciones de la Selva", las apasionantes aventuras del explorador Alfredo Guarnera, relatadas por él mismo.

Gusta también a los oyentes de esta emisora, la simpática labor de "La Cenicienta" que agrupa en rededor de su figura a un interesante núcleo de niños, a quienes dirige inteligentemente y los que, en forma periódica, realizan espectáculos, en los que intervienen hasta los pequeños oyentes que lucen sus habilidades obteniendo golosinas y regalos con que "La amiguita del zapatito de cristal" acostumbra a premiarlos.

Angelillo en Radio Belgrano

Los muchos admiradores con que cuenta el divo del "cante jondo" están de parabienes. El "cantaor" Angelillo, astro de gran magnitud, no sólo en la cinematografía hispana, sino en la nacional, terminados sus compromisos de rodaje de "La canción que tú cantabas", película en la que, con libreto de don Carlos Arniches, tiene a su cargo el personaje protagónico, secundado eficazmente por José Ramírez y otros actores argentinos, inició su labor ante el micrófono de Radio Belgrano, contratado especialmente por los señores Delbene Hnos. y Cía.



Fernando Borel, Perlita Mux y Pedrito Quartucci, sorprendidos en Radio Prieto durante la audición titulada "Locos por la Música"

Dorita Ferreyro, que, de animadora de Radio Callao, pasó a convertirse en actriz cinematográfica.

La "Modestia" de Algunos Artistas

En la dirección de Radio Belgrano hay un gran retrato, enorme retrato, de la cancionista española Raquel Meller, dedicado gentilmente al propietario de la emisora. Esto sería una cosa lógica si no fuera que la dedicatoria está redactada en una forma que llama poderosamente la atención, porque en ella se aclara perfecta y visiblemente, la inmodestia de quien la firma. Dice así: "A Mr. Yankelevich como recuerdo de la española más española de España y espejo de más de cuatro que se creen algo".

Pasemos lo de la inmodestia porque no cabe duda que es condición de muchos artistas, a quienes el público y la crítica les hicieron creer que ocupan un lugar de privilegio, y que ese lugar de privilegio puede ser ocupado durante toda la vida, vale decir, que los años no pueden jamás destruir esas cualidades que otrora merecieran aplausos.

Pero hay un detalle en esa dedicatoria, que a nuestro juicio constituye un contrasentido: Raquel Meller, que ha vivido mucho tiempo en París, tal vez por aquello de que las costumbres se hacen leyes, ha creído conveniente llamar al señor Yankelevich "Monsieur" en lugar de llamarle, señor, ya que ella se titula la española más española de España.

JOSE RAMIREZ en gira por el interior

El popular actor cómico José Ramírez, ha dejado el micrófono de Radio Belgrano, obligado por los muchos compromisos establecidos con los teatros del interior en los que deberá actuar con su compañía.

La voz de Ramírez desaparece del éter por un tiempo después de haber creado con la gracia en él habitual a un personaje que dejó en los oyentes el deseo de volver a oirlo, lo que sucederá, seguramente, cuando el eficaz actor regrese a la capital. Le acompaña en su jira el actor Pompillo, que tan inteligentemente le ha secundado en su actuación radiotelefónica.

PANCHO STAFFA, Eliminado

Pancho Staffa, por determinación de Radio Argentina, fué separado de sus programas, donde debutara no hace mucho por causas no conocidas aun. Responde esa iniciativa de la emisora a la firme campaña periodística destinada a la depuración artística del éter, en la que tomamos parte activa. Debe destacarse esa actitud como un merecido respeto a la sana prédica del periodismo, cuyos juicios, cuando no son hechos en base a una segunda intención, significan un aliado para las directivas que rigen el movimiento artístico radial. Por ello, este caso que mencionamos gustosos, debe servir de precedente ejemplarizador para alentar la pluma de los bien intencionados para con el público, los "broadcasters" y el mismo artista. El elogio y la crítica deben fundirse en una sola aspiración: guiar al oyente.



Rosita Naón, cantante internacional, de agradable voz, que actúa en Radio Cultura.

DE LA GRACIA AJENA



—¿Necesitas alguna ayuda, Gerardo?
—Sí, mira el tratado de "jiu jitsu" y dime qué debo hacer ahora.

(De "Je suis par tout", París)



—Yo tendré el taburete hasta que Mariquita termine la lección de piano.

(De "Candide", París)



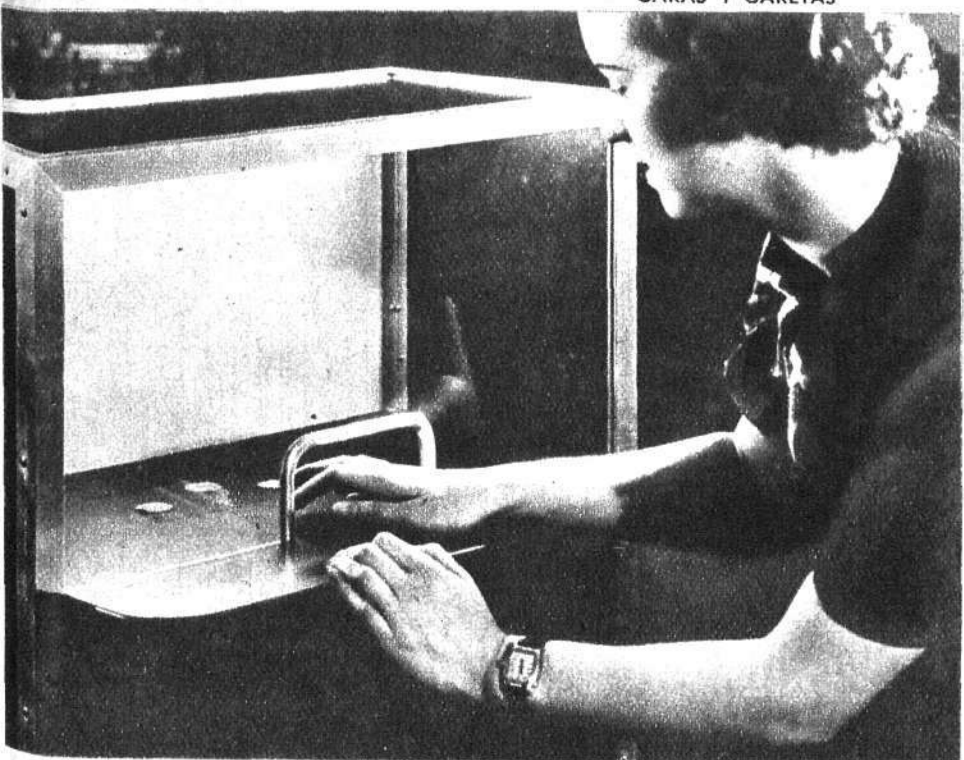
—Para el Polo no hay ninguna rebaja de pasajes.
—Bueno. Entonces iremos al Africa.

(De "Marco Aurelio", Roma)



—¿Querías el molino del café, Gertrudis? ¡Sácalo, con cuidado!

(De "Marianne", París)



Moderno recinto de un cajero a prueba de robo. Está provisto de un "ojo eléctrico" que hace funcionar la campana de alarma apenas una mano pasa por la abertura con el fin de apropiarse del dinero. Resulta que la mano intercepta un rayo de luz enfocado sobre el ojo eléctrico, lo cual hace poner en acción un revelador que a su vez toca una campana.

EL MAGICO OJO ELECTRICO

UNA de las características en el desarrollo técnico actual es el uso que se hace de las fuerzas intangibles. La electricidad ha reemplazado con una rapidez arrolladora la fuerza a vapor y otras fuerzas motrices. La radio y la televisión cubren el universo. El rayo de luz, y últimamente hasta la invisible onda corta, en combinación con la asombrosa célula fotoeléctrica, han venido a ser de gran valor y ayuda en relación con maquinarias, con el tránsito, y aun en los deportes y la vida diaria.

La célula fotoeléctrica, comúnmente conocida bajo el nombre de "Ojo Eléctrico", es un pequeño invento de apariencia bien modesta, esto es, un disco de cobre con una capa de óxido en uno de sus lados. Sin embargo, es tan sensitiva a la luz como lo es el ojo humano, y lo que es más sorprendente, su sensibilidad a los colores visibles del espectro es casi igual a la de nuestros ojos, a pesar de que el ojo es uno de los órganos más perfectos y complicados del cuerpo humano, y el "Ojo Eléctrico" es simplemente una placa de metal recubierta.

Aunque parezca extraño, tiene más potencia que nuestros ojos. El ojo humano necesita del cerebro para transformar sus impresiones en acciones y reacciones. En cambio, la célula fotoeléctrica es capaz de transformar directamente la fuerza luminosa en fuerza eléctrica, es decir, es un generador en miniatura impulsado por luz.

Por ejemplo, si usted intercepta el rayo de luz enfocado hacia el "Ojo Eléctrico", automáticamente conectará y hará sonar el timbre de alarma. Si dirige usted los rayos de sus faros de automóvil hacia la célula que está en la entrada de su garage, la puerta de éste se abrirá inmediatamente. Si se acerca a una vitrina exterior de una tienda, con la sombra de su cuerpo corta usted la conexión entre los rayos invisibles de una luz débil y la pequeña célula, inmediatamente se ilumina la vitrina. El aumento o disminución de la cantidad de luz proyectada sobre el "fototubo" ha creado una débil corriente eléctrica; esta corriente ha sido amplificada y puede, con sólo cerrar un circuito, hacer arrancar o parar un motor, conectar una luz, tocar un timbre, o la bocina de un automóvil. Al llegar a las puertas de la Estación del F. C. Pensilvania, en Nueva York, llevando maletas en ambas manos, usted interrumpe un rayo de luz enfocado sobre un Ojo eléctrico, ¡y como por encanto las puertas se abren para dejarle pasar.

¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué los ascensores en la mayoría de los edificios modernos se detienen exactamente al nivel de cada piso? Hoy en día miles de "Ojos Eléctricos" se encargan de este trabajo. En la parte superior del ascensor hay uno de estos "Ojos" y otro en la parte inferior. Si el ascensor se detiene exactamente al nivel del piso, los "Ojos" se cubren, no dejando pasar los rayos de luz. Pero si se para más abajo que el nivel, y por este motivo no cubre la célula superior, ésta, accionada por "su" rayo de luz, pone en funcionamiento un dispositivo que eleva el ascensor a la posición debida; si se detiene más arriba, ocurre lo mismo con la célula inferior, la cual lo hace descender. Ya no existe el peligro de tropezar al salir o entrar en el ascensor. En los elevadores de carga, es todavía de mayor importancia que las paradas se hagan exactamente al nivel del piso, debido a los materiales que hay que meter y sacar rodando de los mismos.

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

EDITORIAL LOSADA BUENOS AIRES



Biografía poética llama, acertadamente, Díez de Medina a su obra, que él dedica "A los artistas que defienden una idea contra el mundo". En este caso, la idea merece ser defendida, pues Víctor Delhez no se impuso la tarea de defender un arte mamarrachesco, ni la de embaucar al público. El admirable grabador flamenco esgrime el buril con valentía y pericia geniales. Ahí están las sesenta y cuatro reproducciones de sus obras, como demostración de que tanta gracia y profundidad no las consigue ningún advenedizo ni muchos hombres de veraz talento. Díez de Medina encontró en su patria un héroe universal. Por eso, la pluma del eminente escritor boliviano se convirtió en buril. "El arte nocturno de Víctor Delhez," biografía poética justamente ditirámbica, constituye una serie de grabados, en los que, junto a incisiones recias, hay minuciosidades y primores detallistas, tonos brillantes de luz y atrevimientos originales. En una palabra. este libro es verdaderamente digno de Delhez. Hasta el título debe ser alabado, como un hallazgo meritorio. "La noche pone el hombre junto a los principios elementales de la naturaleza. Duermen formas, sonidos, colores. Todo se recoge en su propia intimidad; entonces crece una pavura esencial, sin centro y sin contorno, que anega el ser en el cosmos. Ese anhelar indefinible sin vasos que lo contengan; ese espanto instintivo ante el enigma, suspenden la inteligencia habituada al calmo espectáculo del día. El Greco da en sus fondos esa sensación de angustia que se desprende del espacio sombrío. O es el genio lúcido de Plotino el que se sirve del misterio nocturno, para encontrar el ritmo de la belleza abstracta en la rotación musical de las astros." Este trozo de la extensa definición, —toda biografía es una definición—, define también la maestría del crítico. Como buen final, y bajo el título de "Prometeo", pone Díez de Medina un diálogo entre muertos y vivos ilustres, que, según sus respectivas ideas, comentan los grabados de Delhez. Estas páginas resultan un nuevo acierto literario. Ahora, sólo falta alabar con entusiasmo la presentación que la Editorial Losada ha sabido dar al volumen. Un bibliófilo no puede exigir mayores méritos: impresión elegante, severa; reproducciones nítidas, cosido y encuadernación esmerados. Todo lo que pide un amante de los buenos libros está allí, en un tomo, honra de la imprenta argentina.

LA LAMPARA CELESTE

Por ANTONIO MONTI
Buenos Aires



En diez sonetos líricos, el poeta que inició felizmente sus labores con "La alcancía de barro" refirma las ponderadas dotes de su sentimentalidad. El nuevo volumen trae, como preliminar, los juicios de Ramón Doll, Santiago Gandu-glia y Manuel Ugarte, autoridades que reconocen los méritos de Monti. Dos influencias se advierten en la manera del autor: la de los clásicos españoles y la de los italianos. Monti escribe endecasílabos penetrados de esas tendencias. "Corra yo detrás de la fortuna — esa de fácil ansia y gloria oscura", dice a lo castizo castellano; y "Cuando una voz, que me llamó por nombre", agrega luego, al estilo itálico. Además, junto a sentidas expresiones graves se notan dejos de ironía, como en el "Soneto para la novia muerta":

"Al otro día, como se convino,
Toda de blanco la carroza vino.
De su morada se paró a la puerta.
Y se marchó sin ella, que la gente
Se retiró cantando alegremente,
Pues nadie quiso creer que estaba muerta".

Monti tiene en este breve libro lindas "trouvailles", reveladoras de sutil ingenio, algunos descuidos de forma, los cuales son productos de un temperamento vehemente. Su nueva obra poética merece elogios.

LA CANCION DE MIS CANCIONES Y CANTARES

Por G. CORIA PEÑALOZA
Librería del Colegio
Buenos Aires



Dos libros mellizos, de buen padre criollo. Coria Peñaloza es un coplero noble, un rimador de temas populares, según lo demuestra suficientemente. Pero su guitarra se convierte en lira de verdad, cuando evoca la figura del marqués de Santillana y al escribir madrigales como aquél de "Seguidillas", tan gentil y de tanto sabor arcaico. "Alto relieve", donde, sin nombrarle, nos habla del maestro Joaquín V. González, el poeta se eleva a regiones filosóficas, mezclando seres y cosas de la vida montañesa con atisbos de panteísmo, Coria Peñaloza hace gala de fantasía y de amor al terruño:

"Y estás en las Vidalas, melódicos lamentos
en que lloró la raza su largo padecer,
como en la lenta nube que flota en los crepúsculos
y en el silencio augusto de cada amanecer.
¡Autor de "Mis montañas", señor de Samai-huasi!
cumpliendo estás tus ciclos de eterna rotación;
y en la metempsicosis, tu espíritu selecto,
prosigue en cada cosa su etérea migración.

Muchas de las composiciones, que ya lograron el honor de la popularidad, tienen música. Coria Peñaloza es uno de los más destacados cultores del arte nativo. Los dos libros que publica ahora así lo demuestran.

APUNTES Y RECORTES •

Por MILORD ARTICO

EL 7 de marzo último falleció la señora de Saint-Opportune, de 108 años de edad, que era la "decana" de las mujeres francesas. Pasó a ocupar ese puesto la señora Ducasson, nacida el 27 de julio de 1830, que es hija del capitán de la marina francesa y ex comandante del "Belle Poule" en que fueron transportadas las cenizas de Napoleón I°. desde Santa Elena. La nueva "decana" vive en el suburbio Laronne, Toulouse, en buena salud y posee excelente memoria y despejada inteligencia, pues recuerda los acontecimientos de un siglo atrás y está orgullosa de haber sido amiga del gran poeta Mistral, cuyos versos recita aún.

✦

El 28 de abril de 1904 se puso en vigencia, en Londres, una ley que prohibía escupir en los coches públicos, bajo pena de multa de dos libras esterlinas.

✦

El 4 de diciembre de 1900 se promulgó en Francia la ley que autoriza a la mujer para ejercer la carrera de abogado: a las 24 horas, la señorita Petit se presentó con su correspondiente diploma ante la primera Cámara de la Corte para prestar juramento. Dicha señora, era de origen ruso pero naturalizada en Francia por su casamiento con un ciudadano francés, también abogado. No fué, sin embargo, la primera abogada francesa, ya que mucho antes había obtenido su título la señorita Juana Chauvin y a cuyos esfuerzos se debió la sanción de la mencionada ley.

✦

"Después de la defensa de la patria, el primer deber de un gobernante es el de la protección de la salud pública".

Dr. Roux.

✦

En abril de 1911 se suicidó el popular novelista Emilio Salgari, por medio del "harakiri" japonés, debido a la miseria en que se hallaba a causa de la avaricia de sus editores, que se negaron a ayudarlo, a pesar de haberse hecho ricos con el trabajo del escritor; dejó cinco hijos y la esposa gravemente enferma, con sólo 150 liras en su casa. Su obra "Misterios del Juncal Negro", (1895) le produjo 350 liras, que le fueron entregadas en tres cuotas, cediendo al editor "la propiedad exclusiva y perenne para Italia y los derechos de traducción para el extranjero". Paralelamente a esto, en Italia, una antigua costumbre popularizaba a los editores como bienhechores de la cultura nacional, mientras los autores permanecían en la oscuridad.

LIBROS QUE HEMOS RECIBIDO

LA MODA. — Por Louis Baudin. Librería S. A. Impreso en los Talleres Gráficos de J. Hays Bell y Cía. Buenos Aires.

CAMPOS ELISEOS. — Por Salvador de Madariaga. Librería Hachette S. A. Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Buenos Aires.

SEIS ENSAYOS SOBRE LA CONDUCTA. — Por Gustavo Pittaluga. Librería Hachette S. A. Impreso en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Buenos Aires.

FILMS. — Por Pedro Erasmo Callorda. Compañía Impresora Bustamante y Ballivian. Lima. Perú.

GOBIERNO DE TERRITORIOS. — Por Juan Hilarión Lenzi. Librería y Editorial "La Facultad". Talleres Gráficos Mercantil. Buenos Aires.

EL URUGUAY. — Por Ricardo Escuder. Talleres Gráficos de la Impresora Uruguaya. Montevideo.

JUSTO JOSE DE URQUIZA. — Breve reseña de su labor. Editado por la Comisión Nacional del Monumento al Capitán General Justo José de Urquiza. Talleres Gráficos de la Editorial Araujo. Buenos Aires.

PECADORAS. — Por Juan José de Soiza Reilly. Editorial Tor. Buenos Aires.

LOS PULPOS. — Por Marcelo Peyret. Editorial Tor. Buenos Aires.

CARTAS DE AMOR. — Por Marcelo Peyret. Editorial Tor. Buenos Aires.

ENTREMESES. — Por Miguel de Cervantes. Editorial Tor. Buenos Aires.
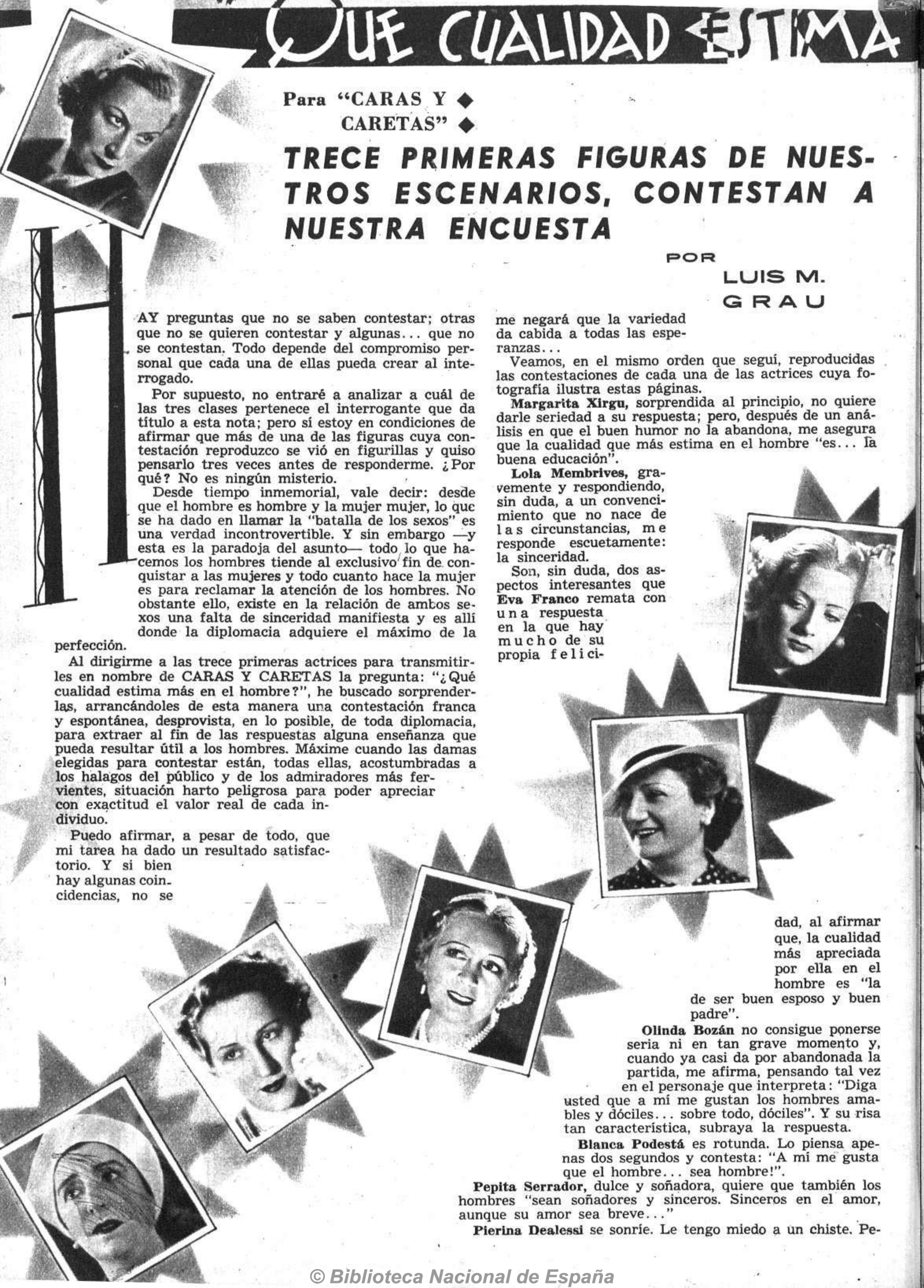
TIEMPO TURBIO. — Por Margarita Arsamasseva. Editorial Tor. Buenos Aires.

ACCION VIAL. — Editado por la Dirección de Vialidad de la Provincia de Buenos Aires. Impreso en los talleres de Impresiones Oficiales de la Provincia que dirige el conocido artista gráfico don Faustino García Cueto, con portada, viñeta y ex libris del pintor paisajista Gerardo Olmos Cárdenas. La Plata.

EL PAISAJE EN LA SANGRE. — Por Guillermo House. Impreso en los Talleres Gráficos de Porter Hnos. Buenos Aires.

ANUARIO DE LA DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA DE LA PROVINCIA DE MENDOZA, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1937. — Imprenta Oficial. Mendoza.

ADHESIONES AL HOMENAJE. — Instituciones. Editado por la Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca. Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Araujo. Buenos Aires.



"QUE CUALIDAD ESTIMA

Para "CARAS Y CARETAS"

TRECE PRIMERAS FIGURAS DE NUESTROS ESCENARIOS, CONTESTAN A NUESTRA ENCUESTA

POR LUIS M. GRAU

HAY preguntas que no se saben contestar; otras que no se quieren contestar y algunas... que no se contestan. Todo depende del compromiso personal que cada una de ellas pueda crear al interrogado.

Por supuesto, no entraré a analizar a cuál de las tres clases pertenece el interrogante que da título a esta nota; pero sí estoy en condiciones de afirmar que más de una de las figuras cuya contestación reproduzco se vió en figurillas y quiso pensarlo tres veces antes de responderme. ¿Por qué? No es ningún misterio.

Desde tiempo inmemorial, vale decir: desde que el hombre es hombre y la mujer mujer, lo que se ha dado en llamar la "batalla de los sexos" es una verdad incontrovertible. Y sin embargo —y esta es la paradoja del asunto— todo lo que hacemos los hombres tiende al exclusivo fin de conquistar a las mujeres y todo cuanto hace la mujer es para reclamar la atención de los hombres. No obstante ello, existe en la relación de ambos sexos una falta de sinceridad manifiesta y es allí donde la diplomacia adquiere el máximo de la perfección.

Al dirigirme a las trece primeras actrices para transmitirles en nombre de CARAS Y CARETAS la pregunta: "¿Qué cualidad estima más en el hombre?", he buscado sorprenderlas, arrancándoles de esta manera una contestación franca y espontánea, desprovista, en lo posible, de toda diplomacia, para extraer al fin de las respuestas alguna enseñanza que pueda resultar útil a los hombres. Máxime cuando las damas elegidas para contestar están, todas ellas, acostumbradas a los halagos del público y de los admiradores más fervientes, situación harto peligrosa para poder apreciar con exactitud el valor real de cada individuo.

Puedo afirmar, a pesar de todo, que mi tarea ha dado un resultado satisfactorio. Y si bien hay algunas coincidencias, no se me negará que la variedad da cabida a todas las esperanzas...

Veamos, en el mismo orden que seguí, reproducidas las contestaciones de cada una de las actrices cuya fotografía ilustra estas páginas.

Margarita Xirgu, sorprendida al principio, no quiere darle seriedad a su respuesta; pero, después de un análisis en que el buen humor no la abandona, me asegura que la cualidad que más estima en el hombre "es... la buena educación".

Lola Membrives, gravemente y respondiendo, sin duda, a un convencimiento que no nace de las circunstancias, me responde escuetamente: la sinceridad.

Son, sin duda, dos aspectos interesantes que **Eva Franco** remata con una respuesta en la que hay mucho de su propia felicidad, al afirmar que, la cualidad más apreciada por ella en el hombre es "la de ser buen esposo y buen padre".

Olinda Bozán no consigue ponerse seria ni en tan grave momento y, cuando ya casi da por abandonada la partida, me afirma, pensando tal vez en el personaje que interpreta: "Diga usted que a mí me gustan los hombres amables y dóciles... sobre todo, dóciles". Y su risa tan característica, subraya la respuesta.

Blanca Podestá es rotunda. Lo piensa apenas dos segundos y contesta: "A mí me gusta que el hombre... sea hombre!".

Pepita Serrador, dulce y soñadora, quiere que también los hombres "sean soñadores y sinceros. Sinceros en el amor, aunque su amor sea breve..."

Pierina Dealessi se sonríe. Le tengo miedo a un chiste. Pe-

MAS EN EL HOMBRE?..."

ro me tranquilizo al ver cómo la gravedad transforma su expresivo rostro y anoto su respuesta: "Yo quisiera que todos los hombres fueran sinceros en sus sentimientos..."

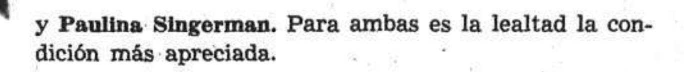
Descanso de mi recorrida por los camarines y, a través del teléfono, hablo con **Mecha Ortiz.** Promete contestarme por escrito, ya que su trabajo en un teatro lejano impide que la entreviste con el apremio que yo necesito. Y, fiel a su promesa, me envía esta respuesta que transcribo: "En la peluquería, que es donde se suele hacer bastante cultura leyendo revistas y magazines, leí no hace mucho que, desde los tiempos de Platón, se arrastra una polémica para saber si lo que importa más es el carácter o la inteligencia, el corazón o el cerebro. Son tantos los sabios que han participado en la discusión, a través de todos los tiempos y de todos los años, que no me atrevo a intervenir. Pero, en fin, para salir airosa puedo decir que la cualidad que más admiro, sería el conjunto de los valores que se oponen en aquel debate. MECHA ORTIZ".

Soy yo ahora quien se ha puesto grave. Y, solamente, transmito a **Iris Marga** la consabida pregunta: "¿Qué cualidad estima más en el hombre?". Me mira. La observo. Noto un atisbo de sonrisa, mientras su buen humor sale a flote en la respuesta más diplomática que he obtenido: "Según las circunstancias..." Evidentemente, Iris Marga no quiere uniformar una opinión tan delicada.

Luisita Vehil, en cambio, generaliza y me afirma que lo que ella más estima es: "la sinceridad, la sinceridad en todos los momentos..."

Gloria Guzmán quiere explicarme con palabras precisas la cualidad más apreciada por ella y me confiesa: "A mí me gustan los hombres que saben ser delicados y atentos con las mujeres; que, cuando quieren a una, se le dedican íntegramente, sin reticencias de ninguna clase...".

Y por último, en la brevedad absoluta y rotunda de su opinión, coinciden —por separado, desde luego— **Irma Córdoba**



y **Paulina Singerman.** Para ambas es la lealtad la condición más apreciada.

•

Ignoro, lector amigo, si sabrás sacar algún provecho de esta encuesta que hoy te brinda CARAS Y CARETAS. De cualquier manera, convendrás conmigo en que se debaten en ella sugerencias dignas de tenerse en cuenta, aunque no más sea en mérito a la hermosura y muchos atractivos de quienes se han brindado a confesarte sus predilecciones.





JUVENTUD

(*Continuación de la pág.* 18)

Entró en lo de Wertheimer's. Una mujer madura acercóse a ella con una sonrisa profesional.

—¿Cómo está, señora Maitland? ¿En qué puedo servirla?

—Buscaba un sombrero, señorita Bamberg. Algo... algo frívolo.

La señorita Bamberg volvióse a una vitrina.

—Esta mañana hemos recibido una novedad encantadora. En fieltro azul marino. El ala se curva hacia arriba, y se sujeta con una cinta de *gros-grain* color plata.

—No, no...

—Tenemos el mismo modelo en marrón habano, con cinta amarilla.

Janet se impacientaba.

—Ya sé lo que quiero, —dijo, indicando la vidriera—. Ese de la izquierda, que está junto al frasco de perfume.

—¿Ese del velo?

—Sí.

La señorita Bamberg vaciló un instante y luego dijo:

—Muy bien.

Sacó el sombrero. Janet se sentó ante una mesita muy baja y se lo puso.

Movió la cabeza a la izquierda, a la derecha, a la izquierda... Y sonreía ante el espejo.

—Me gusta, —declaró.

En ese mismo instante, vió, en el cristal, que una sombra pasaba por los rasgos de la señorita Bamberg.

—¿No le parece que me queda bien? —preguntó Janet—. Es tan difícil acostumbrarse a estos sombreros nuevos...

—No es eso. Es que...

—¿Qué?

—Temo que usted se canse de él demasiado pronto.

—¿Y por qué?

—Este...

—¿Qué?

—Que ese sombrero es para jovencitas. Para usar con esos nuevos peinados altos...

Y la señorita Bamberg se vió bruscamente apartada. Y esa noche, se quejó a la muchacha con la que compartía su departamento, que ciertas clientas debieran tener vergüenza de tratar mal a las vendedoras...

"Para usar con los nuevos peinados altos". Precisamente era lo que Janet había resuelto, temprano, cuando habló por teléfono a lo de Henry's para convenir una hora con la señorita Morris, la peinadora. Un peinado alto, que deja la frente al descubierto, y que al alisarse en las sienes destaca las orejas.

—¿Para jovencitas? ¿Y ella? ¿Qué era, sino juventud, ese calor de ternura, de felicidad y de paz que sentía en el alma?

Que sentía ahora, y no cuando era la esposa de Harry Bancroft. En aquel tiempo se creía una vieja, a pesar de su juventud.

Hoy, en cambio, cuando ya no había para ella cosas imposibles, nada le pedía a la vida porque todo lo poseía.

Llegó a la gran tienda en cuyo piso superior los jóvenes empleados de Henry's y las peinadoras, ocupábanse, mientras sonreían con cierto dejo irónico, en ondular el cabello, suavizar el cutis, y pulir las uñas de sus clientas.

En el umbral, Janet vaciló, y pensó de pronto:

"Me duele la cabeza. Y si me siento allí para que me tironeen el cabello, no haré más que empeorarme".

Por supuesto que estaba mintiéndose, y vagamente se dió cuenta de ello. No le dolía la cabeza. Era el miedo de que la señorita Morris sugiriese con todo el tacto de que era capaz, que acaso ese peinado de moda no le sentase a madame...

Janet volvió a pensar: "me duele la cabeza".

Y se fué a su casa.

●

Bill estaba en su escritorio, trabajando con el lápiz azul y las hojas escritas a máquina. Levantó la cabeza, e hizo un ademán.

—¡Hola, querida!

—¡Hola, Bill!

Janet fué al cuarto de baño, y tomó una aspirina que no necesitaba. Desde allí, oyó una risita de su marido.

—¿Qué es lo que te divierte tanto, Bill?

—La sabiduría de mis alumnos. Tan presumida, tan pomposa.

Janet se reunió con él y William agregó:

—El joven Livintone, uno de mis estudiantes más despiertos, ha elegido para su prueba escrita el siguiente tema: "La psicología de ciertos cambios fisiológicos"—. El profesor Maitland encendió su pipa y agregó: —Lo que más le interesa es lo que acontece, en el orden psicológico, a una mujer de veinticinco a treinta años después de casada.

Janet tuvo un sobresalto.

—¿Y él qué sabe de eso?

—Ni una palabra. Escucha.

Y se puso a leer: "Y así, después de haber alcanzado la felicidad que anhela, la mujer pierde esa expresión de ansiosa y juvenil expectativa de la misma felicidad que ahora tiene. Ha llegado al cenit de su vida. No puede ir más allá; no puede subir más alto. Desde ese momento, su vida ya no progresa. En consecuencia, invariablemente, envejece".

Maitland lanzó una carcajada.

—¡No te pierdas esto de "invariablemente"! —exclamó—. ¡Si será pretencioso!

Janet se acercó a él le besó los cabellos. "Se está poniendo un poco calvo Bill".

—¿Piensas como ese muchacho, Bill?

—¡Si me parece que tendré que aplazarlo!

—Harías mal, Bill. Quizás él conozca algunas mujeres que...

—¡Pero con seguridad no te ha conocido a tí, querida!

El profesor Maitland la atrajo y la hizo sentar sobre su rodillas, sin quitarse la pipa de los labios.

—Porque tú, por ejemplo, cada día estás más joven y más linda.

—¿Te parece?

—Estoy seguro. A propósito... ¿conseguiste ese mamarracho color rosa?

—No, no me gusta el que ví. Me quedé con uno de encaje Chantilly negro y otro de crepe azul índigo. Ahora me acuerdo, —agregó, levantándose— que debo llamar por teléfono a Madame Henriette.

Se drigió hacia la puerta, y él la siguió con los ojos.

—Janet —le dijo.

—¿Qué?

—Estoy loco con tu peinado. Te sienta muy bien. ¡Es tan lindo y tan juvenil!

Y ella, sonriendo, abandonó la habitación.

ESPLENDIDA "SOIREE"

"Madame Capet", obra de Mme. Marcelle Maurette, no ha podido entrar en la Comedia Francesa por razones políticas.

Recientemente, después del ensayo general, Mr. Emile Fabre, al salir con el señor Juan Zay, observó:

—Yo lo había dicho siempre: después de haber escuchado tal obra, es imposible no ser realista.

El entonces ministro de educación nacional, miró al antiguo administrador del teatro francés:

—Y bien, mi querido amigo —dijo—, en lo que me concierne, he aquí una "soirée" que me va a costar caro.

PAGINAS MEDICAS

LOS ARDORES DE ESTOMAGO

ENTRE los síntomas que traducen las alteraciones funcionales u orgánicas del aparato digestivo, figura sin duda alguna, en primer término, por su frecuencia, esa sensación tan molesta, que se designa, como ardor de estómago.

Su intensidad no siempre es la misma. Desde el ligero malestar que desaparece en contados minutos, sin medicación alguna, hasta el dolor profundo, dolor de quemadura, de puñalada, que se propaga a la espalda, caben todas las graduaciones posibles.

Generalmente se presenta, sea cual fuere su intensidad, una o dos horas después de la ingestión de alimentos, acompañándose a menudo de regurgitaciones ácidas — "repetir la comida" — que provocan en todo el trayecto del esófago una desagradable impresión de quemadura. Los eruptos agrios completan el cuadro.

El ardor de estómago, considerado por sí solo como síntoma aislado, no permite establecer un diagnóstico. Constituye simplemente una manifestación más, entre las tantas, que señalan el sufrimiento de ese órgano, sin especificar la causa. Podríamos afirmar que casi no existe trastorno gástrico en el que no se compruebe su presencia. Así, tanto las gastritis agudas debidas a excesos alimenticios o alcohólicos, como en las úlceras y tumores, tienen en él que nos ocupa, un síntoma constante.

Debemos asimismo señalar que, si bien es cierto los ardores de estómago indican, en la mayoría inmensa de los casos, un exceso de secreción de ácidos gástricos — (hiperclorhidria o hiperquilia) — en algunos enfermos sucede precisamente lo contrario.

Establecidas estas aclaraciones que consideramos necesarias, indicaremos a continuación algunos principios de orden dietético indispensables para combatir la hiperacidez de estómago.



El alcohol, el tabaco, el mate y el café deben ser suprimidos terminantemente. Todos ellos constituyen excitantes poderosos de la secreción gástrica. *Lo mismo debe indicarse respecto a los condimentos habituales*: mostaza, vinagre, salsas, pickles, pimientas, jugo de carne, etc. Limitar el uso de la sal a lo estrictamente indispensable. Reemplazar el caldo de carne por el de verduras. Vigilar la temperatura de los alimentos: las comidas frías, las bebidas heladas, se contraindican.

Efectuar la alimentación a base de:

Leche. — Preferentemente hervida. Beberla lentamente a pequeños sorbos para evitar la formación de coágulos grandes, difíciles de digerir. La leche puede tomarse mezclada, en partes iguales, con cocimientos de cereales. Con agua de cal (una cucharada por taza) o bien con fermentos que la coagulan en copos muy finos.

Cereales. — Harinas de leguminosas en sopas o papillas, con leche o con caldo de verduras. Sopas de harina de arroz, tapioca o chuño.

Huevos. — Pasados por agua, muy blandos. Batidos con leche.

Purés. — De papas, batatas, zapallos, arvejas, porotos.

Carnes. — Con limitación. De preferencia hervidas. Se aconseja: aves de corral, pescados de río (pejerrey, merluza y corvina).

Las carnes de animales de caza, las ahumadas, los embutidos, las adobadas y en conserva, se contraindican formalmente.

Gelatinas. — Las gelatinas hechas a base de patitas y de cabeza de cordero o de terneras, se indican particularmente. Lo mismo los sesos hervidos y las mollejas.

Pan. — No es aconsejable por su difícil digestión.

Grasas. — Aceite de oliva, crema de leche, manteca, caracú, quesos frescos, mantecosos.
Las leguminosas, sólo en forma de puré: habas, lentejas, arvejas, porotos.

Verduras. — Se prohiben por su consistencia fibrosa.
Las cebollas, rábanos, ajíes, pepinos, apios, también se contraindican.

Postres. — Frutas crudas, muy maduras; con limitación. Frutas cocidas, en forma de puré. Azúcar y dulces, muy moderadamente puesto que, además de retardar considerablemente la digestión, exageran los ardores.

LA PELÍCULA DE LA SEMANA

• GUNGA DIN



PARA **Gunga Din** se ha planeado un espectáculo siguiendo la tradición de **Tolerancia,** (1916), **Ben Hur** (1926) y **Tres lanceros de Bengala** (1935). El film está basado en el poema que el inmortal Rudyard Kipling dedica a un muchacho aguatero al servicio de las tropas colonia-

Cutter ultima a uno de los fanáticos indígenas a punto de que éste arroje uno de sus mortíferos picos.

Los tres héroes de la aventura heroica: Cutter (Cary Grant), Mac Chesney (Mac Laglen) y Ballantine (Douglas Fairbanks, hijo).



Cargas de caballería, fuego devorador, la guerra sin cuartel entre europeos e indígenas...

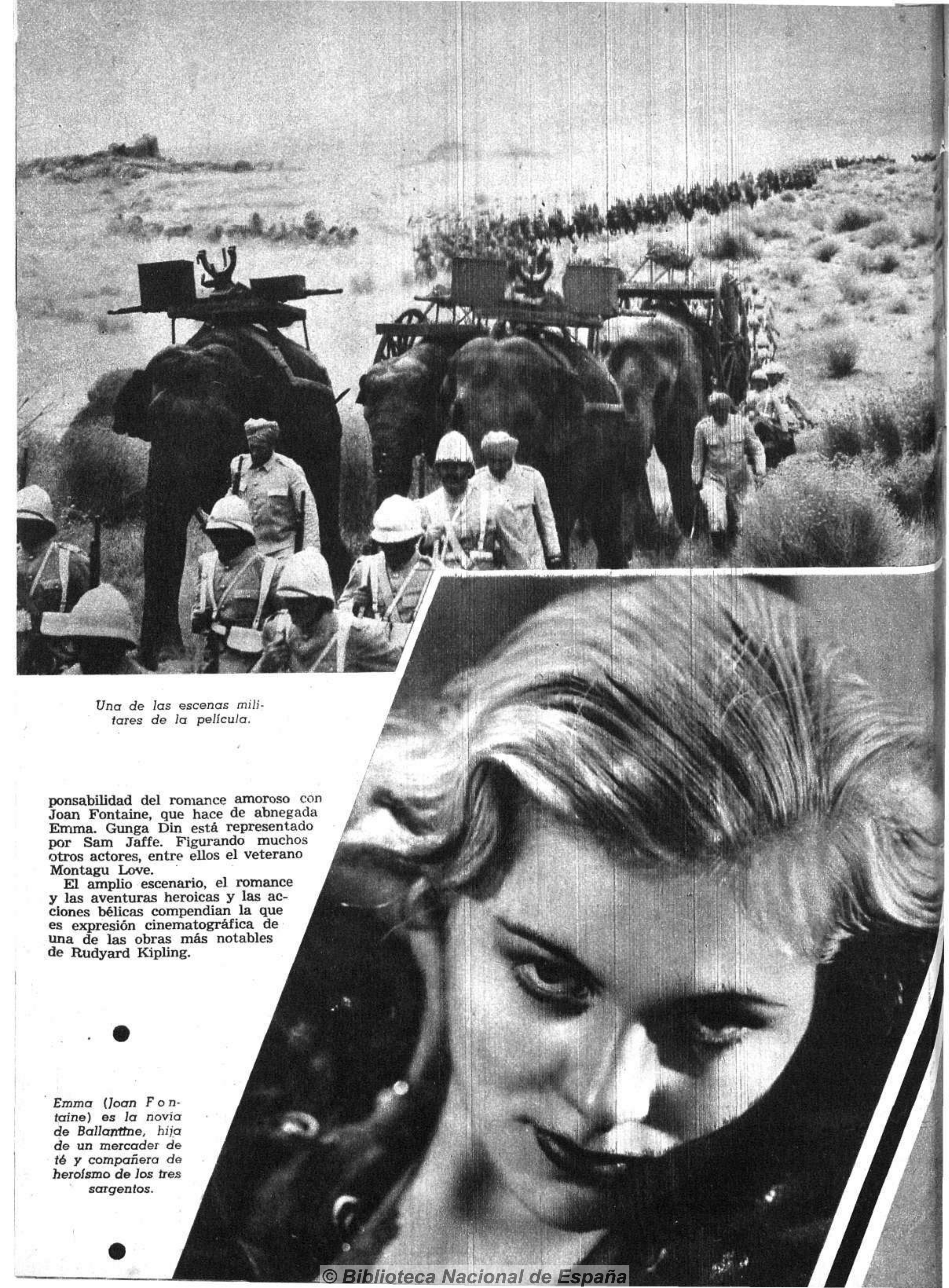
les inglesas en la India. A unas 230 millas de Hollywood se levantó una ciudad india, con un templo cuya construcción se presupuso en 85.000 dólares, un campamento militar con más de cien tiendas y centenares de edificios de toda suerte, palacios y míseras viviendas indígenas.

Además, en las desiertas montañas californianas de Lone Pine actuaron mil extras, cien caballos, cuatro elefantes, camellos y búfalos. Se prepararon dos mil uniformes indios y británicos respectivamente, cuatro baterías de artillería, ametralladoras y 600 rifles, para los cuales se distribuyeron 50 mil tiros de fogueo.

Hombres y bestias debieron soportar las inclemencias del tiempo y, si bien no perdieron la vida en ninguno de los encuentros, en cambio, como verdaderos soldados realizaron la que puede considerarse como una verdadera campaña.

Cary Grant, Víctor MacLaglen y Douglas Fairbanks hijo, encarnaron a los tres sargentos heroicos y aventureros inmortalizados por el poeta imperial respectivamente: Cutter, MacChesney y Ballantine. Este último, en esta atmósfera de luchas encarnizadas y crímenes de fanáticos, tiene la res-

Mac Chesney, es el hombre fuerte, implacable, de aspecto bravío y, en el fondo, corazón sentimental y bueno como un chiquilín.



Una de las escenas militares de la película.

ponsabilidad del romance amoroso con Joan Fontaine, que hace de abnegada Emma. Gunga Din está representado por Sam Jaffe. Figurando muchos otros actores, entre ellos el veterano Montagu Love.

El amplio escenario, el romance y las aventuras heroicas y las acciones bélicas compendian la que es expresión cinematográfica de una de las obras más notables de Rudyard Kipling.

Emma (Joan Fontaine) es la novia de Ballantine, hija de un mercader de té y compañera de heroísmo de los tres sargentos.



2 OFERTAS
2 REGALOS
Compañia Argentina de Electricidad S.A.
Compañia Argentina de Electricidad S.
MES DE MAYO 1939
POR CORRIENTE ELECTRICA SUMINISTRADA
DEBE
DEBE
Magnífica oportunidad!... Con el TANQUE ELECTRICO - verdadera fuente de agua caliente, barata y abundante, para el baño, la cocina, el lavadero, etc. - regalamos el consumo correspondiente a un mes de uso de ese aparato y, además, hacemos gratis la instalación del mismo.
También con la COCINA ELECTRICA obtendrá Ud., ahora, valiosos y prácticos regalos.
Visítenos hoy mismo. Y beneficiese con esta oferta de extraordinario interés para Ud. y su familia
COMPAÑIA ARGENTINA DE ELECTRICIDAD, S. A.
Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 812
Y Sucursales en Capital y Provincia
CADE
U. T. 35, Lib. 3001



Elsa O'Connor y Santiago Gómez Cou, en una de las escenas de **"La vida de Carlos Gardel"**, que, con Hugo del Carril, encarnando al popular cantor, dirigió Alberto de Zavalía.

PANTALLA ARGENTINA



Pedro Quartucci es una figura popular en nuestros escenarios revisteriles y, también, pese a su condición de galán, uno de los veteranos de la cinematografía argentina. Trabaja desde los días heroicos de Joinville y muestra siempre, además de una personal desenvoltura, una simpática estampa de muchacho porteño.





Ellas son, Yaya Palau y Laura Nelson; ellos, Arturo Sánchez y Enrique del Cerro. *La escena corresponde a* **"La modelo de la calle Florida"**, que se anuncia como exponente de la elegancia y de la gracia que, según algunos, abunda en aquella calle.



El director Torres Ríos ha aprovechado las desopilantes escenas y situaciones que abundan en la obra de Marsili y Félix de Madrid, para eternizar en el celuloide al ínclito Céspedes (que lo será Tito Lusiardo) y su sobretodo. Pero, además, cuenta con la colaboración de figuras llenas de atractivo como ésta de Rosa Rosen.



Alberto Vila, Hilda Sour y César Fiaschi, bajo la dirección de Elías Alippi, en una escena de la versión de **"Retazo"**.

Fanny Navarro, joven, desenvuelta, y, en cuanto a belleza, con la que revela esta fotografía, es la protagonista de **"Ambición"**. Con acierto, los directores comienzan a apartarse de las figuras teatrales. Y ésta puede ser una de las plausibles razones...



El pibe "Cielito", Dorita Ferreira y Severo Fernández, en **"Oro entre barro"**, que ha dirigido Luis Bayón Herrera.

JOSE MARMOL — *Amalia*



Colocado el herido en el sofá de la sala y mientras le dan a beber una copa de vino azucarado para reanimarle, Daniel le explica a su prima la necesidad de ocultarlo de los secuaces de Rosas. —Ahora —dice Daniel, tomando de las manos a Amalia— ¿el viejo Pedro está en casa? —Sí. —Entonces, dile que venga.



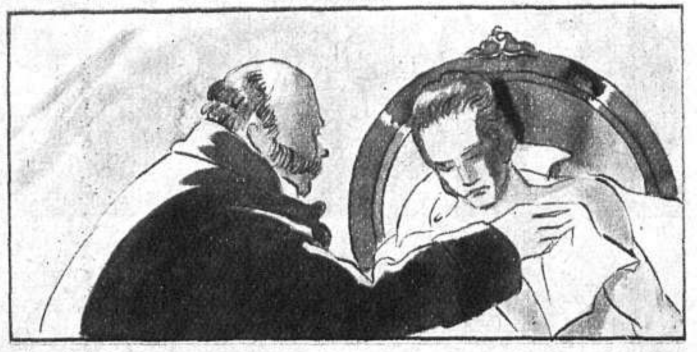
Después de haberse cerciorado de la fildelidad del viejo criado de los Sáenz, Daniel le entrega dos cartas con la recomendación de que debe actuar con mucha cautela y evitar de que ellas caigan en manos de las patrullas.



Una vez que hubo partido Pedro, Daniel y Amalia proyectan las precauciones a tomarse desde ese momento en que la represalia mazorquera se cierne sobre sus jóvenes cabezas. —Dime, Amalia, ¿cuáles son los criados en quienes tienes una perfecta confianza? —Pedro, Teresa y la pequeña Luisa. —Bien, debes despedir a todos los demás.



Al cabo de una larga espera llegan Pedro con el doctor Alcorta, a quien Daniel había mandado buscar. El doctor Alcorta reconoce al herido, mientras Daniel le confiesa de que las heridas son "oficiales". Amalia, solícita, trae vendas y agua en una palangana.



Cuando el doctor Alcorta terminaba la cura de emergencia, llega el destinatario de la otra carta de Daniel, su criado, un hijo legítimo de nuestra campaña, es decir, un perfecto gaucho. Este le trae a nuestros héroes ropa limpia con la que vistieron a Eduardo y le colocaron en el lecho que Amalia hizo disponer.



El doctor Alcorta y Daniel se retiran juntos del aposento del herido y se encuentran en la sala con Amalia a la que dan instrucciones higiénicas relativas al enfermo. —Es necesario que Belgrano descanse —dice el doctor Alcorta.— Antes del día sentirá la fiebre natural en estos casos. Mañana al mediodía volveré.



Salen junto al patio acompañados de Pedro y Fermín, el gauchito a quien Daniel da instrucciones precisas. El viejo Pedro responde emocionado que, "a la casa de la hija de mi coronel no entrará nadie sin matar primero al viejo Pedro". Daniel estrecha la mano del fiel servidor y se retira de la casa.



Amalia, entretanto, no pudo volver a la sala sin echar desde el zaguán una mirada al aposento en que reposaba su huésped. En seguida volvióse paso a paso a sus habitaciones, a esconder entre las sábanas de batista de su lecho, aquel cuerpo cuyas formas hubieran podido servir de modelo al Ticiano.

DIBUJOS DE CABALLE

Enigmografía

Por MICERINOS

Nº 1
Anagrama, por José Curano.
(Capital Federal)

Remonta un "río francés"
en "rápido" bote, Andrés.

Nº 2
Tarjeta anagrama, por Roque A. Deluca.
(Capital Federal)
(Rectificación del ejemplar número 2110 — 11 de marzo)

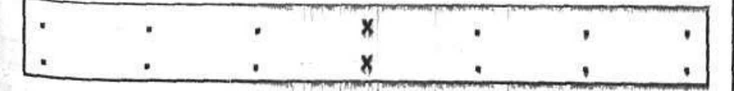
PABLO SEVERO ZIENZA

Fórmese un refrán.

Nº 3
Comprimido, por *Viruta*.
(Montevideo, R. O. del Uruguay)

COMIDA

Nº 4
Cambio de letra, por *Lega*.
(Fuera de concurso) (Banfield, F. C. S.)
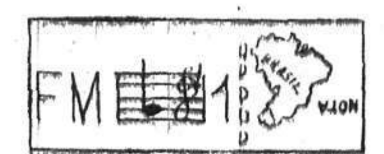


Con el cambio de este *animal*
se transforma en *vegetal*.

Nº 5
Comprimido, por J. B. Villa,
(Cárcano, F. C. C. A.)



Nº 6
Expresión comprimida, por M. L. Crisci
(Rosario de Santa Fe)



Nº 7
Comprimido, por Rubio
(Haedo, F. C. O.)



Concurso de mayo de 1939.—Se reciben soluciones hasta el 15 de Junio próximo inclusive.

Nota importante.—Se puede incluir cupones atrasados con las listas de soluciones, siempre que en total se remita tantos como ejemplares haya comprendido el concurso respectivo.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
Concurso de Mayo de 1939
CUPON Nº 2118

Llagas supurantes en las piernas

Se alivió de ellas con ayuda de ZAM-BUK

Esta señora nos dice: "En mi pierna izquierda aparecieron hace casi un año úlceras y llagas supurantes. La infección carcomía los tejidos y desde la rodilla al tobillo mi pierna parecía estar en carne viva. Las úlceras supuraban tanto que el pus empapaba completamente los vendajes. Los insoportables dolores me mantenían despierta noche tras noche y durante 10 meses no pude conseguir paz ni sosiego.

"Cuando ya no sabía más qué hacer, leí un aviso y me decidí a probar el Bálsamo Zam-Buk. La primera aplicación de Zam-Buk me alivió casi inmediatamente, después empezó a desaparecer el pus y a crecer carne sana y firme. En muy poco tiempo Zam-Buk completó el tratamiento y mi pierna ahora está perfectamente bien".

El ZAM-BUK está preparado de tal manera que los aceites esenciales de las 10 hierbas de gran poder medicinal y balsámico que contiene penetran a través de los pequeñísimos poros, llevando su acción curativa y destructora de gérmenes nocivos hasta las capas más profundas de la piel. Algunos de los ingredientes vegetales favorecen la cicatrización de la llaga y ayudan a la formación de la piel nueva. Por esta razón ZAM-BUK es también muy recomendado contra granos, sarpullidos, eczemas y otras enfermedades cutáneas.

ZAM-BUK se vende en todas las farmacias y su precio es muy módico.



TUCUMAN. — Público que asistió a la inauguración del primer Salón de Otoño, organizado por la Sociedad de Artistas Independientes.



RUFINO. — En el lunch realizado con motivo del enlace de la señorita Teresa Martínez con el señor Caraciolo A. Urquiza.

NOS LLEGAN



CIUDADELA. — En la ceremonia del bautismo de la Escuela Nº 5, alumnos de primer grado obsequiando ramos de flores a los padrinos.

TANDIL. — Con motivo de su cumpleaños la señorita Lita Chezalez reunió a un grupo de amigas en un cóctel.



ROSARIO. — El ministro de Rumania, doctor Constantino Vallimarescu y su esposa, que asistieron a la inauguración de la nueva sede social de la entidad rumana, "Doctor Gh. Marinescu".



TANDIL. —En el acto de la inauguración de la Escuela Rural Nº 6, donada por los esposos Martínez-Delfino y al que asistieron altas autoridades provinciales.

NOTICIAS DE...

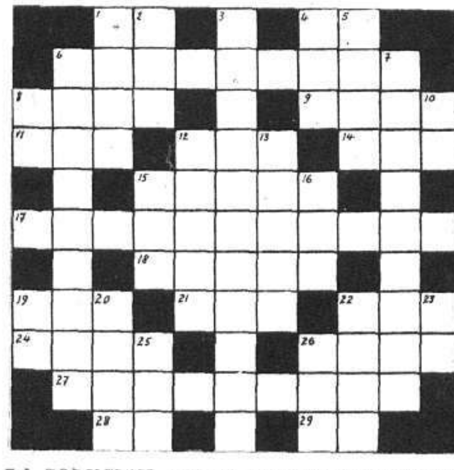


SANTIAGO DEL ESTERO. — Maestras de la Escuela Superior Francisco Solano que hicieron una demostración a la señorita Selva E. Loza, con motivo de su próximo enlace.

TUCUMAN. — El gobernador de la provincia, doctor Miguel Campero con las señoras Lola Zavalía de Campero y Rosario Pereyra de Chavanne, en el cóctel a beneficio de la Ayuda Social Femenina.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº. 197



LA SOLUCION, EN EL PROXIMO NUMERO

HORIZONTALES

1. Moverse, trasportarse de un lado para otro.
4. Su Alteza.
6. Cargo del ecónomo.
8. Nombre dado al paraíso terrestre.
9. Poema de Byron. Su héroe no reconoce más virtud ni ley que el orgullo y sus pasiones.
11. Dícese del hilo o seda poco torcidos.
12. Espiración brusca, convulsiva y sonora del aire contenido en los pulmones.
14. Lista, catálogo.
15. Expresa lo que se toma entero, con sus diferentes partes (femenino, plural).
17. Conviertes en capital.
18. Probar.
19. Medicamento formado por una emulsión y un mucílago.
21. Artículo determinado, femenino, plural.
22. Aparejo para pescar.
24. Te atreves a una cosa.
26. (Gustavo), eximio dibujante francés (1833-1883).
27. Participio pasado del verbo originar.
28. Contracción de preposición y artículo.
29. Nombre del sol entre los egipcios.

VERTICALES

1. Levanten una bandera al tope.
2. Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza.
3. El que toma en comodato.
4. Condimento que se usa mucho en las comidas.
5. Sujetar con cuerdas.
6. Perteneciente al edema o que padece esta enfermedad.
7. El que fabrica o vende oropel.
8. Artículo determinado masculino.
10. Contracción de preposición y artículo.
12. Completo, entero.
13. Pieza principal de la casa (plural).
15. Movimiento convulsivo habitual.
16. Palabra inglesa que equivale en castellano a don, caballero, señor.
19. Artículo determinado neutro.
20. Substancia con que las abejas forman las celdillas de los panales.
22. (La), cab. de part. de la prov. de Albacete.
23. Preposición que indica la posesión.
25. Ocre, color.
26. Hacer don.

G	A	R	A	B	A	T	A	D	A	S
A	C	A	B	A	R	A	S	E	T	E
M	A	R	A	T	■	S	A	L	O	P
O	L	A	■	A	Y	A	■	E	S	A
P	A	■	I	■	E	■	E	■	I	R
E	B	A	N	O	■	O	M	E	G	A
T	A	■	O	■	U	■	E	■	A	D
A	Z	A	■	O	R	A	■	A	R	O
L	A	N	A	R	■	M	O	R	A	R
A	D	O	C	E	N	A	R	A	L	A
S	A	N	A	L	O	T	O	D	O	S

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 196

LA PROPIEDAD LITERARIA EN LA ESPAÑA DEL "SIGLO DE ORO"

Las causas por las cuales no existió en la España del Siglo de Oro protección a la propiedad literaria la explica cumplidamente el párrafo siguiente de Luving Pfandl:

"La falta de protección de la propiedad literaria tenía fundamento y causas mucho más profundos, que la mera deficiencia legislativa. Uno de los rasgos más distintivos de la literatura española era su tendencia popular, es decir, su afán decidido a ser patrimonio de todas las gentes: el nombre y la persona del autor habían ido relegados a segundo término. Una vez que la obra manuscrita o impresa, salía a la luz pública, ya pasaba a ser propiedad de la Nación, compuesta por ella y para ella, quedando a merced de los particulares, sujeta a copias, imitaciones, interpolaciones y comentarios. Mucho antes habían aparecido ya los cronicones de la Edad Media en España, como compilaciones de obras anónimas de las que sólo rara vez era conocido el autor; los mismos romances parecieron brotar directamente del corazón y de la boca del pueblo. Dos de las más excelentes creaciones del período renacentista, EL LAZARILLO y LA CELESTINA, no teniendo autor incuestionablemente reconocido; y dos de los más hermosos dramas del siglo XVII, El Burlador de Sevilla y La Estrella de Sevilla son de procedencia anónima. Innumerables son las Comedias que UT ALIQUID DEXISSE VIDEATUR, corren atribuídas a un ingenio de esta Corte; también se daban frecuentes casos de colaboración, en los que tres poetas amigos componían una comedia, encargándose cada uno de una jornada".

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: **Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco número 151, Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MAYO 1939
CUPON Nº. 2113



"¿Llegará Maneco a casa de su novia?"
Por *Julio C. Rossi, Capital.*



Mi tío distraído. —Caramba, sin duda alguien está hablando de mí; pues me silba el oído.
Por Nélica B. Yabar, Cortinez, FCP.



—¡Bonifacio! ¡Bonif a c i o! Quítate el sombrero nuevo.
Por Bautista Braná, Laprida. FCS.



—¿Por qué no me quitan ahora mi "Caras y Caretas"?
Por Fortunato Romero, Corrientes.

Maneco comprando "Caras y Caretas".
Por Lito Martínez, estación Fair, FCS.



SIGUIENDO LOS PASOS DE SANTO TOMAS

UNA niña neoyorquina le escribió hace unos cuantos días a una empresa suplicándole que le enviase unos folletos sobre electricidad y, de no serle gravoso a la compañía, una muestrecita de tal materia, porque de ésta se les había hablado en la escuela, en una de las clases.

Sin darse cuenta de ello, esa niña parece estar encaminando sus pasos por el camino de la investigación científica. Que se le hable de la electricidad y que se le presenten folletos sobre tal materia, no es lo bastante para convencerla. Quiere ver una muestrita, algo que no deje lugar a duda alguna en la mente de una persona de espíritu práctico como lo es ella.

Tiene que ver o palpar las cosas, tiene que adquirir conocimiento de ellas por propia experiencia, y que no le vengan con cuentos.

De seguir el camino que lleva, y si llega a entrar de lleno en el estudio de la física, trabajo les costará a sus maestros el lograr que se percate de lo que es el átomo, que no podrá ver ni verá nadie jamás con microscopio alguno, no importa cuan potente fuere tal instrumento. Y saldría sobrando entonces el mencionarle siquiera el electrón.

Ahora que, quizás, después de todo, estemos yendo demasiado lejos en juzgar ese cerebrito apenas en embrión. Tal vez bastaría con que la citada empresa le dijese a la niñita que no hay necesidad de mandarle ninguna muestrecita de electricidad, porque ésta se halla contenida en los alfileres, en las piedras, en los fósforos, en cualquier cosa, en todas.

Que todo lo que tenga a la vista y al alcance de la mano es un montoncito, o montonzote, según el caso, de electricidad; pero de tal manera resguardada, que no produce conmoción alguna en el cuerpo animal al entrar éste en contacto con la cosa de que se trate. Sería demasiado decirle, por supuesto, que quizás, quizás, algún día, digamos dentro de unos cincuenta, cien o mil años, la electricidad misma pudiera ser convertida en fósforos, piedras, alfileres y cuanto hay; porque eso ya sería entrar en la teoría de la transmutación de la materia en energía y viceversa, que aun para los más sabios de los físicos tiene sus bemoles.

●

DATOS CURIOSOS

En el idioma esquimal no hay palabra para "cordero", de modo que cuando se tradujo la Biblia al esquimal, la palabra cordero tuvo que ser substituída por la palabra "foca".

* *

Las mujeres nobles y de la clase media del Japón, usan por lo menos nueve prendas de vestir a un mismo tiempo. Tardan más de una hora en vestirse.

* *

Los egipcios usaban barba sólo cuando estaban de luto. El que no podía tener barba, tenía que usar una postiza.

* *

Teodoro Roosevelt fué el más joven de los presidentes norteamericanos. Cuando fué electo presidente, tenía sólo 42 años.

UNOJITO, DOSOJITOS,

ERASE una mujer con tres hijas, de las cuales la mayor se llamaba Unojito, porque sólo tenía un ojo en medio de la frente; la segunda, Dosojitos, porque tenía dos ojos, como el común de los mortales, y la pequeña, Tresojitos, porque tenía tres, uno de ellos también en mitad de la frente. Como la segunda se parecía a todas las demás personas, sus hermanas y su madre no podían sufrirla, y solían decirle: "Tú, que tienes dos ojos, no eres mejor que el vulgo y no mereces alternar con nosotras". Además la golpeaban; le daban las peores ropas y la comida que ellas no querían, le causaban todas las penas imaginables.

Dosojitos había de salir al campo a guardar la cabra, y la pobre sentía mucha hambre, porque sus hermanas le daban muy poco que comer. Cierto día sentóse a la linde de un bosque, y comenzó a llorar de tal manera, que de sus ojos brotaron dos fuentecitas. De pronto vió a su lado a una mujer que le preguntó:

—¿Por qué lloras, Dosojitos?

—¡Cómo no he de llorar! Mi madre y mis hermanas no pueden sufrirme porque tengo dos ojos, como la demás gente; me arrojan de un rincón a otro, me dan sus vestidos viejos y los restos de su comida. Hoy he comido tan poco, que estoy hambrienta.

—Seca tu llanto, Dosojitos; te diré una cosa para que nunca más padezcas hambre. Sólo con que digas a tu cabra:

Cabrita, cabrita, pon la mesita,

verás aparecer delante de ti una mesa limpiamente puesta y cubierta de los más exquisitos manjares, de los que podrás comer hasta hartarte. Y cuando estés satisfecha y yo no necesites la mesa, di:

Cabrita, cabrita, quita la mesita,

y la mesa desaparecerá.

Fuése el hada, y Dosojitos, queriendo comprobar en seguida, pues el hambre la apretaba, si era cierto lo que aquélla le dijera, pronunció las palabras mágicas, y apenas las hubo dicho, vió aparecer una mesita cubierta con blanco mantel, y en ella un plato, un cuchillo, un tenedor y una cuchara de plata, y exquisitos manjares, humeantes todavía, como si acabaran de salir del fuego.

Dosojitos rezó la corta plegaria, única que sabía, "Señor Dios, sé nuestro huésped, amén"; comió con delicia, y cuando estuvo satisfecha pronunció las otras palabras que el hada le había enseñado, e inmediatamente desapareció la mesa con todo lo que en ella había, y la muchacha quedóse alegre y contenta pensando que ya no padecería más hambre.

Por la noche, cuando regresó a su casa con la cabra, encontró un platito con comida que sus hermanas le habían dejado y que ella no probó.

Al otro día, volvió a salir con su cabra sin llevarse el par de mendrugos que le daban. La primera y la segunda vez que esto hizo, sus hermanas no pararon mientes en ello; pero al ver que todos los días era lo mismo, llamóles la cosa la atención y se dijeron:

—Lo que hace Dosojitos no es natural; antes devoraba cuanto le dábamos y ahora no quiere llevarse la comida. Eso indica que come en otra parte.

Y para averiguar la verdad, convinieron en que Unojito acompañara a Dosojitos cuando ésta fuese a apacentar la cabra, y viera lo que sucedía y si alguien le daba de comer y de beber.

Al levantarse Dosojitos a la mañana siguiente, acercósele Unojito y le dijo:

—Quiero ir contigo al campo y ver si la cabra come bien.

Pero Dosojitos, que comprendió la intención de su hermana, llevó la cabra a un prado de alta hierba, y apartándose con Unojito díjole:

—Vamos a sentarnos ahí; te cantaré algo.

Sentóse Unojito, rendida de cansancio, pues no estaba acostumbrada a tanto andar, y sofocada por el calor, que apretaba de firme, y su hermana empezó a cantar:

Unojito, ¿velas? Unojito, ¿duermes?

Unojito cerró su ojo y se quedó dormida; entonces Dosojitos, viendo que aquélla no podría enterarse de lo que ocurriera, pronunció las palabras mágicas:

Cabrita, cabrita, pon la mesita.

Y cuando se hubo hartado de comer y de beber, dijo:

Cabrita, cabrita, quita la mesita.

Y la mesita desapareció.

Dosojitos despertó entonces a su hermana, diciéndole:

—Querías vigilar y te has dormido, de modo que la cabra hubiera podido escaparse. Vámonos a casa.

Dosojitos dejó, como de costumbre, intacta la cena que le dieron, y Unojito no pudo explicar por qué aquélla no comía, y para disculparse declaró que se había dormido.

A la mañana siguiente, la madre encomendó la vigilancia de Dosojitos a Tresojitos, diciéndole:

—Es preciso que veas si tu hermana come fuera, pues en casa es donde ha de comer.

Salieron las dos hermanas, diciendo Tresojitos a su compañera:

—Quiero acompañarte para ver si la cabra come bien.

Dosojitos, comprendiendo la intención de su hermana, llevó la cabra a un prado de alta hierba y dijo a Tresojitos:

—Sentémonos ahí; te cantaré algo.

Tresojitos sentóse, rendida de cansancio, pues no estaba acostumbrada a tanto andar, y sofocada por el calor, que apretaba de firme, y Dosojitos cantó:

Tresojitos, ¿velas?

Pero en vez de cantar "Tresojitos, ¿duermes?", dijo distraídamente:

Dosojitos, ¿duermes?

Con lo cual cerráronse solamente dos de los tres ojos de la hermana, mientras el tercero, del que nada había dicho la canción, permaneció despierto; pero Tresojitos, para disimular, lo cerró también, aunque de modo que pudiera ver lo que sucedía.

Dosojitos, creyéndola dormida, pronunció las palabras:

Cabrita, cabrita, pon la mesita.

Y comió y bebió a su placer, mandando luego que la mesita desapareciera.

Después despertó a su hermana, y al llegar a casa tampoco cenó.

Tresojitos explicó a su madre lo ocurrido, diciéndole cómo había aparecido y desaparecido la mesa, llena de manjares exquisitos, mucho más exquisitos que los que ellas comían en su casa, y añadiendo que lo había visto todo, gracias a que de los tres ojos que tenía sólo dos se habían dormido al canto de su hermana, permaneciendo despierto el tercero, el situado en medio de la frente.

En vista de ello, la envidiosa madre llamó a Dosojitos.

—¿Conque quieres vivir mejor que nosotras? — le dijo. — Pues ya verás cómo se te quitan las ganas.

Y empuñando un cuchillo, clavóselo en el corazón a la cabra, que cayó muerta.

Dosojitos, al ver esto, salió desesperada de la casa y en el campo derramó sus más amargas lágrimas. En esto, se le apareció nuevamente el hada y le preguntó por qué lloraba.

—¡Cómo no he de llorar! — respondió la niña. — Mi madre ha matado la cabra que todos los días, cuando le decía las palabras que vos me enseñásteis, ponía delante de mí la mesa cubierta de ricos manjares; ahora volveré a pasar hambre y a penar.

—Voy a darte un buen consejo, — repuso el hada; — pide a tus hermanas que te den las entrañas de la cabra muerta y entiérralas delante de la puerta de tu casa. Con ello serás feliz.

Desapareció el hada, y Dosojitos, de regreso en su hogar, dijo a sus hermanas:

—Queridas hermanas, dadme algo de mi cabra; no pido ningún pedazo de los buenos, sólo las entrañas.

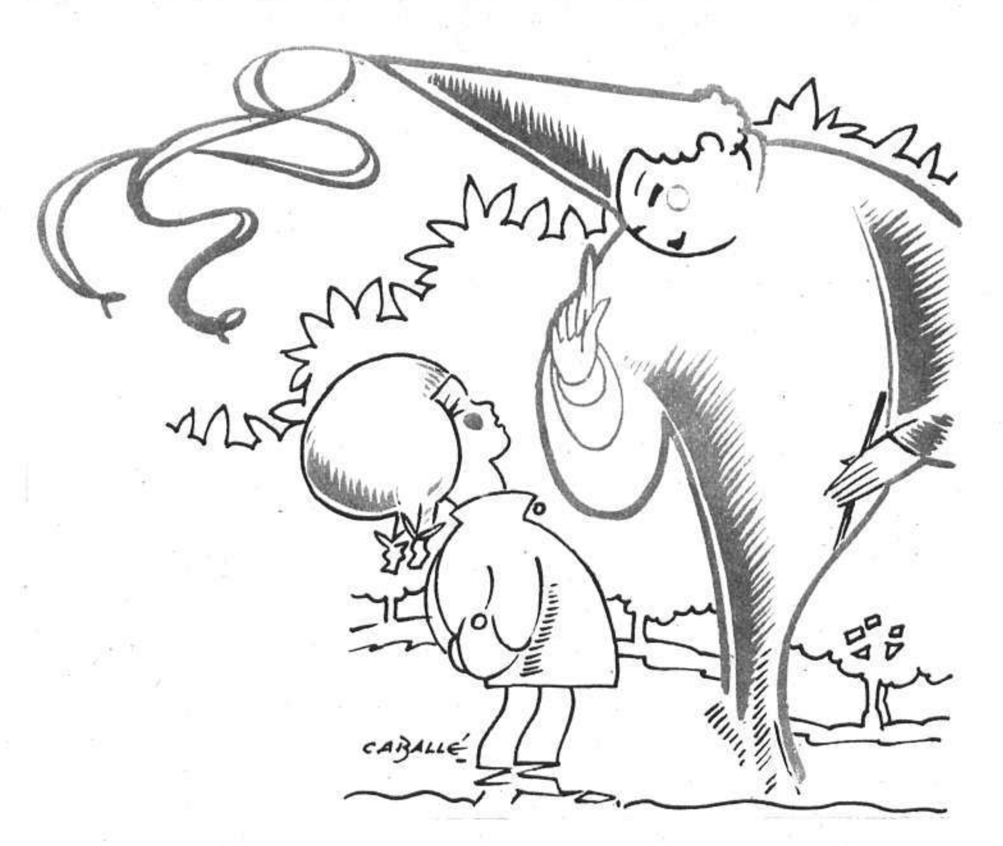
—Si no es más que esto, lo tendrás — le respondieron sus hermanas riendo.

Y Dosojitos cogió las entrañas y por la noche enterrólas sigilosamente delante de la puerta de la casa, tal como el hada le había dicho.

A la mañana siguiente, cuando despertaron y salieron a la puerta, vieron un árbol magnífico, maravilloso, con las hojas de plata y los frutos de oro; no podía darse cosa más preciosa en todo el mundo. Nadie supo cómo había crecido aquel árbol durante la noche, y únicamente Dosojitos observó que había nacido de las entrañas de la cabra, porque se alzaba precisamente en el sitio en que aquéllas habían sido enterradas.

—Hija mía — dijo la madre a Unojito, — sube al árbol y arranca algunas frutas.

La muchacha encaramóse al árbol; pero así que quiso coger las doradas manzanas, escapósele la rama de entre las manos, repitiéndose esto tantas cuantas veces intentó apoderarse de la fruta; de suerte que todos sus esfuerzos fueron inútiles.



TRESOJITOS

Entonces la madre dijo a Tresojitos:

—Sube tú, que con tus tres ojos podrás ver mejor que Unojito.

Bajó ésta y subió aquélla; pero le sucedió lo que a su hermana: por más que miró, las manzanas de oro se le escaparon.

Impaciente la madre, subió ella misma; mas tampoco pudo lograr su propósito.

—Probaré yo — dijo Dosojitos; — tal vez sea más afortunada que vosotras.

—¿Quién, tú? —exclamaron las dos hermanas.—¡Vaya unas pretensiones!

Sin embargo, la muchacha, sin hacerles caso, subió al árbol y las manzanas no sólo no huyeron del alcance de sus manos, sino que se le acercaron por sí mismas, de modo que Dosojitos pudo llenar con ellas su delantal.

La madre se las arrebató, y tanto ella como sus hermanas, en vez de tratar mejor a Dosojitos, la miraron con mayor envidia y la trataron con más dureza.

Sucedió un día que mientras toda la familia estaba al pie del árbol, apareciόse por allí un jinete joven.

—Escóndete en seguida, Dosojitos — gritaron las dos hermanas al mismo tiempo que echaban sobre ella una cuba vacía, debajo de la cual metieron también las manzanas de oro que Dosojitos había recogido.

Acercóse el jinete, que era un guapo mancebo, y deteniéndose asombrado junto al árbol de hojas de plata y frutos de oro, habló así a las dos hermanas:

—¿De quién es ese árbol? Quien me diera una rama de él, podría pedir en cambio cuanto quisiera.

Unojito y Tresojitos contestaron que el árbol era suyo y que de buen grado arrancarían una rama para regalársela; pero por más esfuerzos que hicieron no lograron su objeto, porque las ramas y los frutos se apartaban cada vez que intentaban cogerlas.

—¡Es muy raro! — exclamó el desconocido. — Decís que el árbol os pertenece, y no tenéis poder para arrancar una de sus ramas.

Pero las dos hermanas sostuvieron que el árbol era suyo.

UN CUENTO DE LOS HERMANOS GRIMM

DIBUJO DE CABALLÉ

En esto, Dosojitos, desde dentro de la cuba, tiró dos manzanas de oro que fueron a parar a los pies del caballero; la pobre muchacha estaba resentida porque sus hermanas no habían dicho la verdad.

El joven quedóse admirado al ver las dos manzanas y preguntó de dónde procedían; Unojito y Tresojitos respondieron que tenían otra hermana, pero que no podía presentarse porque no tenía más que dos ojos, como el común de los mortales.

El caballero quiso verla y la llamó.

Entonces Dosojitos salió animosamente de debajo de la cuba, y el joven, asombrado de su mucha belleza, le dijo:

—Dosojitos, ¿puedes arrancar para mí una rama del árbol?

—Ciertamente que puedo, porque el árbol es mío.

Y encaramándose ligera, arrancó con gran facilidad una rama de hojas de plata y frutos de oro y se la entregó al caballero.

—¿Qué quieres en cambio? —preguntó éste.

—¡Ay!, exclamó Dosojitos. —Padezco hambre y sed y toda clase de sufrimientos desde que amanece hasta muy entrada la noche; si quisieras llevarme contigo y salvarme, me consideraría feliz.

El joven hizo montar a Dosojitos en su caballo y se la llevó al castillo de su padre, en donde le dió buenos vestidos y comida y bebida a su placer; y como se prendó de ella, quiso hacerla su esposa, celebrándose la boda en medio de la mayor alegría.

Cuando el caballero se llevó a Dosojitos, las hermanas de ésta sintieron gran envidia de su felicidad; pero se consolaron pensando: "De todos modos, aquí se queda el árbol maravilloso, y aunque no podamos arrancar sus frutos, la gente vendrá para verlo y se detendrá admirada, y quién sabe si será nuestra fortuna".

Pero a la mañana siguiente el árbol había desaparecido, desvaneciéndose con ello sus esperanzas.

En cambio, Dosojitos, al asomarse a la ventana de su cuarto, pudo ver, con la natural alegría, que el árbol estaba allí, delante del palacio.

Dosojitos vivió largos años contenta y dichosa. Un día llegaron al palacio dos pobres mujeres pidiendo limosna, y en ellas reconoció Dosojitos a sus hermanas Unojito y Tresojitos, las cuales se habían visto reducidas a tan miserable estado, que tenían que ir mendigando de puerta en puerta un pedazo de pan.

Dosojitos las acogió cariñosamente, y fué tan bondadosa con ellas, que las dos se arrepintieron de todo corazón del mal que en su juventud habían hecho a su hermana.

DIALOGOS DE RODIN

Encontrábase el gran escultor junto a la mesa de un modesto figón, cerca de la avenida de los Campos Elíseos, en compañía de dos de sus alumnos, ya convertidos también en maestros, los escultores Bourdelle y Despiau.

Desde el comienzo de la comida, Despiau, que es bromista, dice a Bourdelle:

—Sirve tú, aunque no mereces comer porque tú eres un artista, es decir, un inútil.

—Te perdono esa impertinencia —le responde Bourdelle—, porque a ti te corresponde la mitad. Por otra parte no quiero contradecirte. Es verdad que no servimos para nada.

Entonces Rodin interviene:

—Tengo para mí que Bourdelle no cree lo que dice. En lo tocante a mí tengo una opinión completamente contraria a las que acabo de oír. Creo que los artistas son los hombres más útiles.

Rodin razona su opinión diciendo:

—Una observación ante todo. ¿No habéis advertido, que, en la sociedad moderna, los artistas, quiero decir los verdaderos artistas son los únicos hombres que ejercen a gusto su profesión?

De la utilidad de los artistas, Rodin pasa a hablar de la utilidad de sus obras. Las obras de arte que nos permiten satisfacer nuestra necesidad de contemplación y de ensueño, deben colocarse en primer término entre las cosas útiles. Es más, el arte no sólo satisface los anhelos intelectuales del hombre, sino que también revela el sentido de la vida, alumbra nuestros destinos y nos orienta en la existencia. De esta utilidad casi religiosa del arte, Rodin expone múltiples ejemplos. Las obras de los artistas enriquecen el alma humana y por eso los grandes maestros han merecido que su nombre sea consagrado más allá de la muerte.

LOS CUENTOS DE PERRAULT

Teófilo Gautier, el admirable escritor francés, nos hace recordar de nuevo las emociones sentidas en nuestra infancia al leer los nunca olvidados "cuentos de hadas" de José Perrault.

Si la infancia ama a Perrault, no le admira menos la juventud, y más de una barba gris ha exclamado, como Lafontaine: "Contadme Piel del Asno, para sentir algunos instantes de placer".

Y si se quiere que Perrault produzca todo su efecto es necesario que la narradora sea una vieja (nodriza o abuela), que lleve anteojos, que tome asiento cómodamente en un ancho sillón junto a la hornilla viva de la cocina, en una noche de invierno mientras la nieve cae silenciosamente y se oye, a lo lejos, aullar el lobo, ese lobo que ha de comerse a la Caperucita Roja...

Al derredor de la narradora, el círculo de los niños se estrecha más y más. Todos tienen la boca entreabierta, los ojos asombrados, la respiración anhelante.

La dócil imaginación del niño acepta todo como palabra del Evangelio.

Y, segura de su auditorio, la vieja narradora toma posturas interesantes; fuma de cuando en cuando su cigarro, y arroja el humo gravemente. Al llegar las situaciones "terribles" del cuento, se complace en poner allí silencios largos, que aumentan la angustia del auditorio; y nunca abandona el lenguaje cabalístico, sembrado de palabras sacramentales. Se diría, oyéndola hablar, que ha vivido entre las hadas. Y hace pensar que acaso ella misma sea un hada... El viejo gato echado a sus pies la mira atentamente con ojos llenos de inteligencia, como si él también supiera mil cosas que por discreción no quiere contar... El cuco del reloj sale inesperadamente de su caja cerrada, lanza algunos gritos melancólicos, y desaparece de nuevo; una lengua de fuego surge de la hornilla, se alarga, parece mirar en derredor, lanza algunas chispas brillantes que vuelan por la cocina como fuegos fatuos, y se hunde otra vez entre los tizones...

De pronto, cuando en el cuento se avista el peligro, cuando ya la horrible bruja va a alcanzar al indefenso niño que corre apresuradamente por el bosque, una castaña olvidada en el fuego, estalla violentamente produciendo un ¡crac! terrible, que hace estremecer a los pequeños oyentes, obligándolos a correr hacia a la narradora para ocultar sus blondas cabecitas bajo el pañolón de la buena anciana.

Todos han temido que, por la puerta cerrada, se hubiesen filtrado de pronto el Ogro y Barba Azul...

TEOFILO GAUTIER.

La Ciudad de los Teléfonos

Las estadísticas ofrecen a nuestras reflexiones cifras que representan el porcentaje de teléfonos con relación al número de habitantes en diferentes países.

Francia figura después de los Estados Unidos del Norte (13,4 %) e Inglaterra (5,1 %). Tenemos 3,3 teléfonos por cada 100 habitantes.

La ciudad del Vaticano tiene 600 por cada 700 habitantes; o sea una proporción de 85 %.

Los 110 suizos, los 70 gendarmes y todos los servidores del papado tienen teléfono, y son todos automáticos desde 1932.

FRENTE AL ESPEJO y con la máquina

"LOS problemas más complicados se resuelven siempre frente al espejo y con la navaja en la mano" —ha dicho últimamente a un cronista el honorable Winston Spencer Churchill.

Y tiene razón.

Ahora que, también se puede tratar de una máquina de afeitar en lugar de una navaja; artefacto moderno el primero —y va dicho sin propósitos publicitarios—, que permite afeitarse con más seguridad y sin peligro de que una distracción se traduzca en una herida.

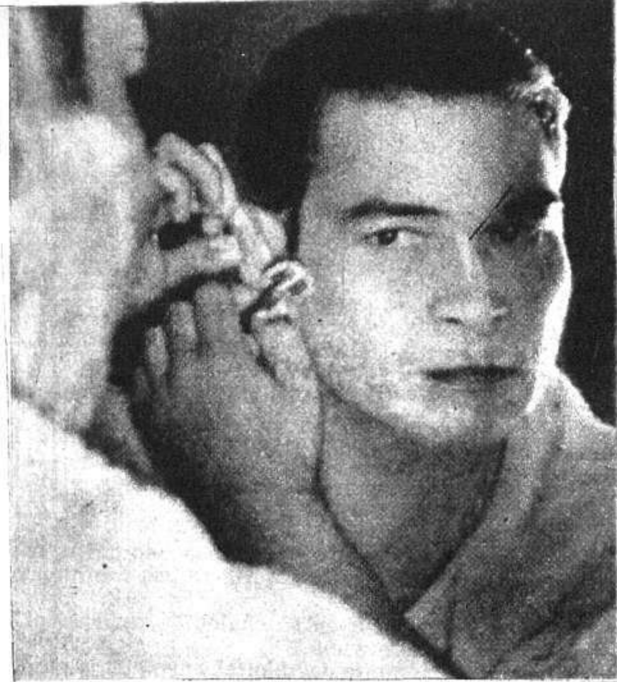
La máquina de afeitar ha terminado con ese confidente obligado y no siempre discreto que era el barbero. No hay político importante que no tenga en su peluquero una especie de secretario privado. Calcúlese lo que éste ha de ser si atiende al personaje día a día y en la mayor intimidad.

La vida moderna no permite muy prolongados instantes de meditación ni de soliloquio. Estos que dedicamos a la afeitada son de los pocos. Y, así, frente al espejo del tocador estamos seguros de que podemos encarar todas las dificultades, sin testigos y sin sufrir la ingerencia de extraños.

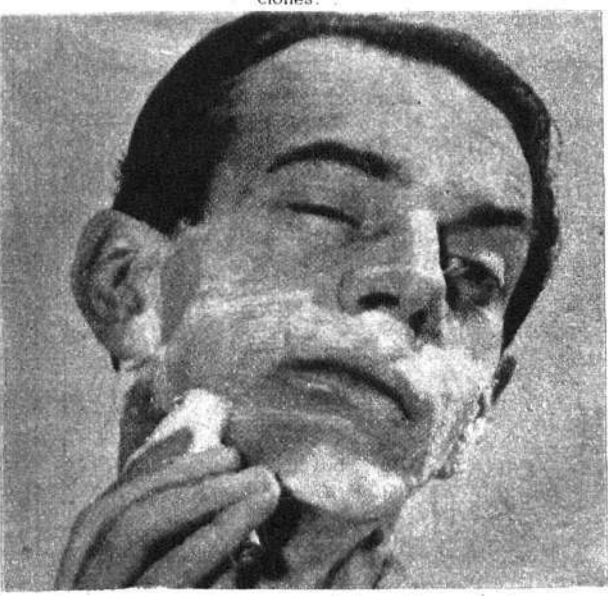
Van Dine, el famoso novelista dedicado a los crímenes, y que más científicamente trabajaba (complicando la existencia de sus millares de lectores...) es otro de los que confesaron que la inspiración la recibía en el momento de atender sus barbas; porque el autor de *El crimen del Obispo*, usaba una barbita que, día a día, recortaba valiéndose de tijeras, maquinitas y navaja.

El coronel Batista, figura importante en la política de Cuba... se afeita solo, por las dudas. Y, como él, seguros estamos, ha de proceder igualmente cuanto dictador en el mundo existe.

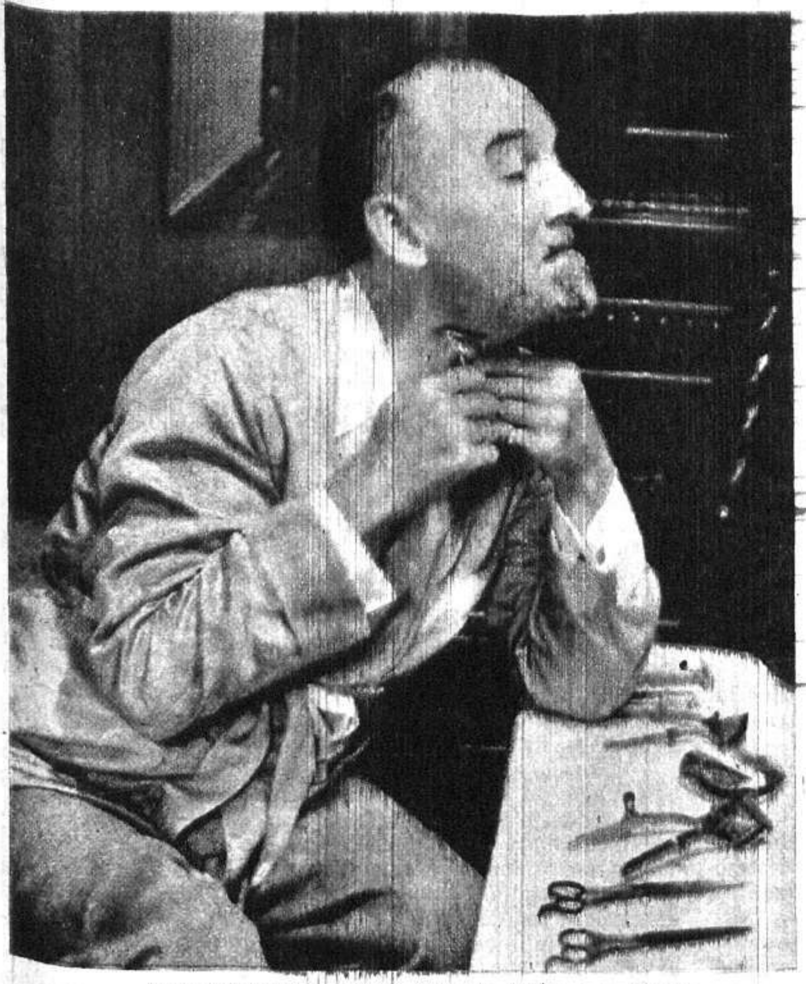
Frente al espejo y con la navaja o la maquinita de afeitar en la mano... Cinco minutos... Los únicos que, después de todo, pasa el hombre moderno, sea estadista, artista o simple ciudadano, a solas con su conciencia y mano a mano con su imaginación.



El coronel Batista, director de la política cubana, prefiere afeitarse solo, a la vez que cavila en sus combinaciones.



El actor Raymond Massey, uno de los villanos de la pantalla, ensaya expresiones frente al espejo y máquina en mano.



Willard Huntington Wright fallecido últimamente, famoso por su seudónimo de S. S. Van Dine, a solas se cuidaba las barbas y, mientras, imaginaba sus crímenes perfectos.



Donald Budge, el campeón de tennis, es de los más modernos: utiliza máquina de afeitar eléctrica; vale decir, se afeita en seco.

La CITA

por RICHARD HOFFMANN

Continuación de la pág. 15

—Porque el hombre es mucho más viejo que yo.

—¿Mucho?

—Años.

Esperé. Por fin, ella levantó los ojos de su copa, me miró blandamente, y me dijo:

—Parece ridículo, Mauricio. Tiene más de cuarenta años... Cerca de cuarenta y cinco, creo.

—¿No lo sabes con seguridad?

—No. El miente la edad.

—¿Y cómo te has enterado?

—Espiando —explicó, mientras dejaba que sus dedos acariciasen el pie de su copa.— Tropecé con un viejo pasaporte, mientras se hallaba en su chalet de Santa Inés. Pero creo que él me vió, y lo escondió luego. Mauricio... —agregó con súbito entusiasmo. —¿Has estado alguna vez allá... en Santa Inés?

—Nunca —le dije muy serio.

—Te gustaría, querido. Y él posee uno de los chalets más encantadores. Junto a la galería de los dormitorios está la pileta de natación y...

—¿Y qué hacías tú en su chalet? —interrumpí, tratando de aparentar indiferencia.

Ella dobló una punta del mantel, cuyo dibujo parecía atraer su atención.

—Nada. Quedarme con él.

—¿Sola?

—Sí. Por lo menos, solos estuvimos hasta que llegó su mujer...

—¡Su mujer! ¿Y tú sabías que era casado?

—Claro. Lo descubrí antes de que él me lo dijera. Y ahora lo sé con seguridad. Su mujer llegó a la estancia durante la noche y trató de pegarme un tiro.

—¡Marcia! —exclamé.— ¡Por el amor de Dios! ¿Qué diablos te pasó para que hicieras semejante cosa? ¿Dónde está ella... su mujer... ahora?

Me miró con una brillante y tranquilizadora sonrisa que me hizo sentirme como un colegial.

—¡Oh! Anda por ahí, pero mucho más tranquila. Me hace seguir por detectives privados. Afirma que desea provocar un gran escándalo antes de matarme. Y él, por su parte, no quiere verme mezclada en un lío.

—Bastante decente —dije yo, sin querer.

—Y por eso tampoco quiere que yo lo acompañe —prosiguió Marcia.

—¿Y él... sale de viaje?

—Parte a medianoche, en un transatlántico. Ayer lo supe y me vine corriendo.

—¿Sabe que tú estás aquí?

—No. Precisamente para eso te busqué, Mauricio. ¿Por qué me va a dejar plantada ahora? Es preciso que tenga el valor de proclamar su cariño ante todo el mundo. Deseo irme con él. Pero está a punto de abandonarme... Y se me ocurrió... si tú tendrías inconveniente... así, por casualidad... en hacerle saber que yo estoy aquí.

—¿Sabes lo que te ocurriría en el primer puerto de escala si te embarcases en ese buque, Marcia?

—No —repuso ella con su expresión más ingenua.— ¿Qué?

—Que te tomarían del cuello y te llevarían presa por violación de la ley internacional. Y si su mujer no telegrafiase, lo haría yo.

—¡Mauricio!

—¿Decías?

Sus ojos parecían, con aquella expresión de reproche, más jóvenes aun.

—¿Y no eras tú el que iba a secundar mi felicidad cuando me viese en un aprieto?

—Voy a ayudarte —le dije con un tono tan violento que la hizo parpadear. —No partirás con ese hombre mientras yo pueda atarte de pies y manos y pegarle un tiro a él.

Me causó gran satisfacción advertir que sus ojos empezaban a preocuparse.

—Pero, ¿por qué, Mauricio? —me preguntó.

—Voy a decírtelo. —Me incliné hacia ella y le hablé en voz baja y clara.— Tú no eres cualquier cosa, y tu destino tampoco lo es. Cuando te dije hace un instante que eras linda, afirmé un hecho cierto. Y eres, en tu interior, más hermosa aun. Esta última belleza es lo que debe protegerse, lo que debe vigilarse, lo que se ha de cuidar... No es posible permitir que lo haga trizas un hombre que tendrá sesenta años cuando tú tengan treinta y que, además, no puede casarse contigo.

—¿De dónde sacas que no puede casarse conmigo? —me preguntó, muy tranquila.— ¿No lo harías tú si... si me quisieses y yo te quisiera?

—Claro —salté. Pero como vi en sus ojos un resplandor de triunfo, agregué:— ¡Claro que no! ¿Quieres matar a tu familia, por ejemplo?

—No. Mamá ya lo sabe todo.

—¡Lo sabe! —estallé.— ¡Alicia lo sabe! ¿Y qué te dijo?

—Que ella y papá están de acuerdo... si tú quieres.

—Marcia —observé.— Tu madre es una de las tres mujeres más inteligentes que conozco. Jamás pudo haber dicho semejante cosa. Hace un momento afirmaste que te resultaba imposible contárselo a Alicia y a tu padre. Ahora sales, en cambio, con que lo has hecho. Estás mintiendo. Aclárame eso.

Ella me miró con fijeza.

—Aunque estuviera mintiendo —replicó— tengo dieciocho años y soy dueña de mis actos. A mí me corresponde resolver si el hombre a quien amo me ama y qué debo hacer para conseguirlo.

De pronto, al recordar la cita que habíamos convenido en aquella lejana noche, le pregunté:

—¿Cuándo cumpliste dieciocho años?

—Más o menos a las cuatro y media de la madrugada de hoy —repuso.— En el comedor del aeródromo de Chicago.

Me miró para observar el efecto que me causaban sus palabras y en sus jóvenes ojos brilló una pícara e ingenua sonrisa.

—Teníamos una cita —agregó.— ¿Te acuerdas?

—¡Por favor, Marcia! —le dije, con admirable calma.— ¿Qué significa esto? ¿Un rompecabezas?

—Algo así, me parece —replicó.

Y de pronto la vi otra vez como yo la recordaba, casta, adorable, confiada en sí misma.

—Yo no sé por qué se me ocurrió inventar todo eso. Tuve una especie de inspiración al llegar aquí, y me dejé llevar demasiado por mi fantasía. ¿Te gustaría leer la carta de mamá?

—No —le contesté.— Lo que necesito es una respuesta a mi última pregunta. ¿Qué significa esto?

Ella había retirado la carta del sobre y me la tendió, lista para que la leyera. Su expresión era de vago arrepentimiento y como no encontré palabra alguna que decirle tomé la carta y la leí. Decía lo siguiente:

"Querido Mauricio: Lo he intentado todo, la he acercado a excelentes muchachos y hombres maduros, he fingido no saber que regresaba tarde de las fiestas; puse en práctica, en fin, todo lo que pudiera entusiasmarla. Pero no hay nada que hacer. Está enamorada de ti. Tú no debes leer esta carta a menos que la sigas queriendo, porque ella es, a la vez, prudente y orgullosa. ¡Pero cómo deseo que la leas! Siempre me aterrorizó la idea de que te convirtieras en mi yerno, pero ya no puedo más. Te envío un montón de felicidades para ti y para ella. ¿Quieres telegrafiarme en seguida? Gracias. — ALICIA".

Miré a Marcia y le dije con seriedad:

—¿Has leído esto?

Ella entornó los ojos.

—Encontré un buen amigo en el aeródromo de Salt Lake. Puso a hervir un poco de agua y con el vapor abrió el sobre.

En ese momento se me ocurrió hacerme el chistoso:

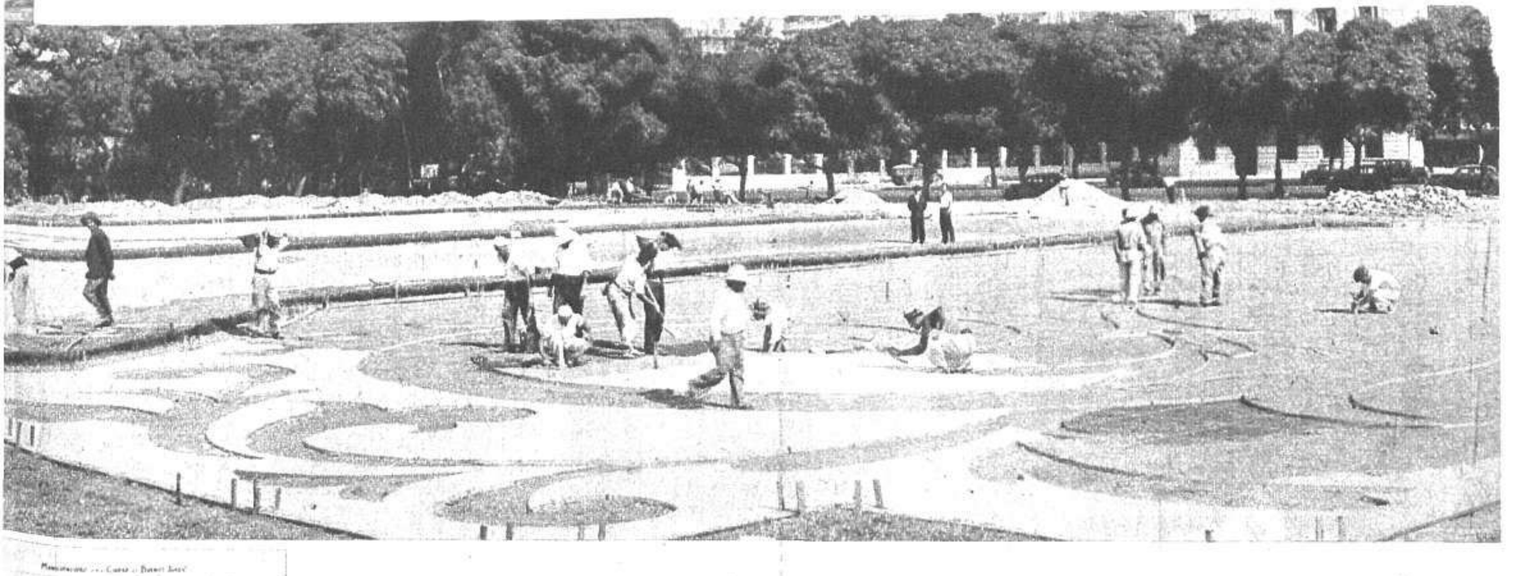
—Llegas demasiado tarde —le dije.— Y es una lástima... Es claro que tú no tenías manera de saber que ando en amores con Ginger Rogers...

Marcia levantó la cabeza, entreabiertos los labios y llenos de esperanzas los ojos.

—Mauricio —me dijo.— Me parece que habrías sido capaz de pegarle un tiro a ese hombre imaginario.

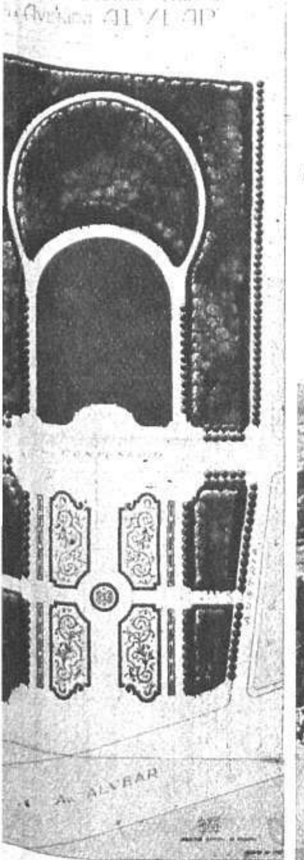
—¿Y qué te pareció esa frase acerca de tu belleza interior y exterior? No... ¡Si cuando yo me pongo!...

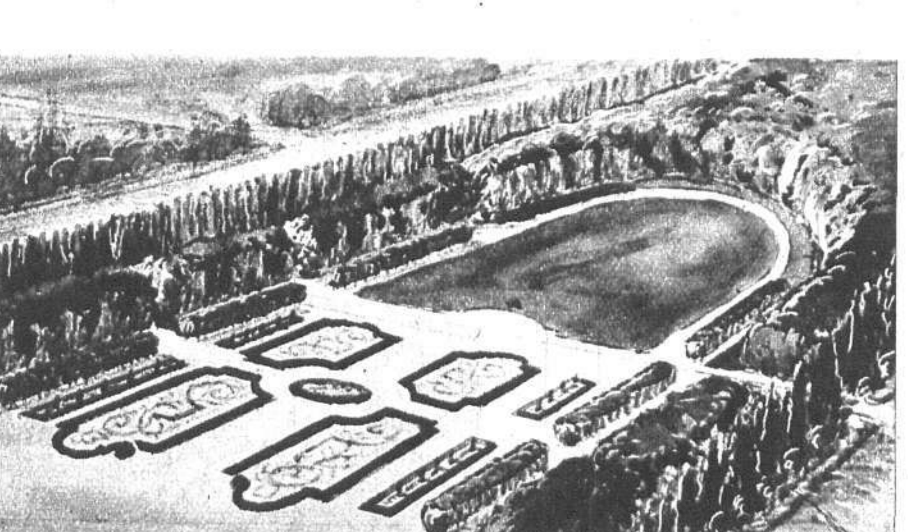
Estábamos sentados en una mesa bien visible, y ninguno de los parroquianos podía perder detalle de lo que ocurría entre nosotros dos. Ella se acercó mucho para hablarme, y cuando yo le impedí que lo hiciera —¡qué suaves y qué dulces que son sus labios!— todos los parroquianos debieron pensar que ésa era la primera vez que yo besaba a una mujer. Pero poco me importaba lo que pensasen. Por mi parte, creí, sinceramente, que nunca había besado a nadie.



Jardineros municipales trabajando en el trazado de las artísticas obras de embellecimiento edilicio.

Los Jardines Le Notre que construye la Municipalidad en la Avenida Alvear





Vista a vuelo de pájaro de los jardines de estilo francés.

Persepectiva general, que da idea de la hermosura del nuevo sitio de esparcimiento

PARA estas importantes obras se han elegido los terrenos de la Avenida Alvear, calles Austria, Tagle y las vías del F.C.C.A. Los jardines son de puro estilo francés, del siglo XVII, cuyo iniciador fué el gran paisajista Le Notre, habiéndose adaptado, en parte, los construídos en el Castillo Ce Champs, del conde de Cahen d' Anvers, en Francia.

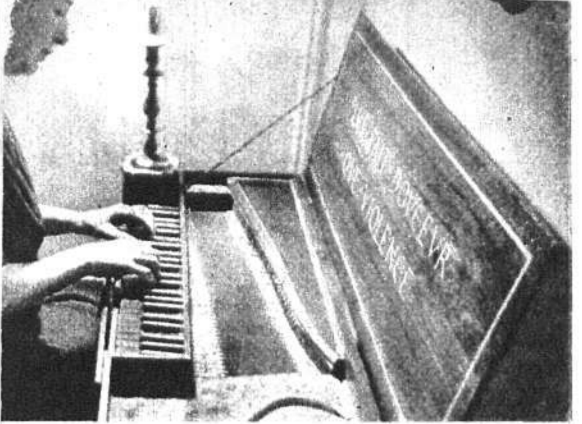
Cuatro grandes "parterres" de "broderíes" formados por plantaciones de borduras de arrayán y motivos de flores de distintos colores componen la decoración principal, divididos por dos amplios caminos que, al cruzarse, forman una gran rotonda en el eje principal de los jardines. De cada lado se hallan anchas platabandas de flores adornadas con arbustos tallados. En el segundo plano, y siguiendo las mismas proporciones del trazado, se ha previsto una gran "pelousse" verde que dará grandiosidad a la composición general y sobre la Avenida Centenario se ubicó la obra artística "La Cautiva", del escultor Lucio Correa Morales.

El trazado de los nuevos jardines, estará delimitado por una hilera de tilos, recortados como se usa en este estilo clásico, detrás de los cuales existirá una plantación compacta de grandes árboles de hojas caducas y persistentes de rápido crecimiento, debidamente seleccionados, por la coloración del follaje y sus flores, formando un conjunto armonioso al correspondiente marco y fondo de la perspectiva general.

Al proyectarse estos nuevos jardines en un paraje tan importante de la ciudad, se tiene en cuenta la diversidad del estilo, con respecto a los otros jardines vecinos, con lo que se obtendrá una nota de efecto distinto que faltaba en ese paraje por la calidad de los detalles.

La superficie total del paseo, incluso veredas, es de 94.819 *metros cuadrados.*

El DYNA - TONO:



El primitivo clavicordio



Arthur C. Ansley

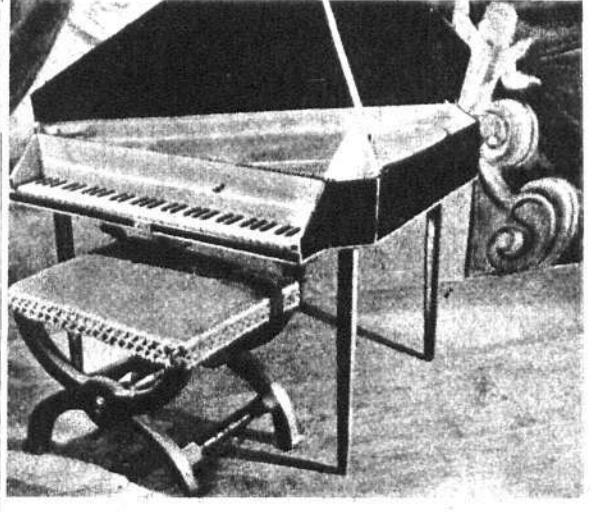
Hace unas pocas semanas, al inaugurarse un establecimiento musical en Wáshington, Reino Luoma, un joven y prestigioso concertista dejó maravillado a un grupo de invitados al ejecutar en el reducido teclado de un piano-miniatura unas fugas de Bach como si hubiera tocado un clavicordio, estudios de Chopin cual si estuviera ante un piano normal y brillantes trozos de Liszt, ni más ni menos, cual si se tratara de un gran piano de concierto. A la mañana siguiente, el doctor Gleen Dillard Gunn, periodista crítico, concertista y director de un afamado conjunto, en su revista semanal musical, escribía estas líneas sobre el nuevo instrumento, al que se ha dado el nombre de Dyna-tono: "Es el progreso más asombroso realizado en el arte musical y está llamado a revolucionar la música de todos los tiempos".

El Dyna-tono ha sido inventado por Arthur C. Ansley, presidente de una corporación radiotelefónica acreditada por sus aparatos y amplificadores. Ansley es, además, bastante conocido entre los técnicos de los Estados Unidos por sus aparatos radio-fonográficos combinados, de alta calidad y admirable precisión.

El Dyna-tono, en lo que a ejecución se refiere, en nada se diferencia de un sencillísimo piano; pero su principio es totalmente diferente. El piano actual, lo mismo que sus precursores, es bien conocido por expertos y profanos. La presión sobre las teclas se traduce en sonidos por percusión en las cuerdas metálicas. En el aparato inventado por Ansley, los tonos son obtenidos y amplificados por la electricidad, así como reproducidos por un altoparlante. Con esto está explicada la posibilidad de alcanzar todos los tonos y volúmenes aunque se cuente nada más que con un reducido teclado. Agregaremos, finalmente, que el Dyna-tono se puede combinar con la radio y el fonógrafo, pudiendo funcionar conjuntamente.

Razón ha tenido, pues, el crítico norteamericano al asegurar que el Dynatono revolucionará totalmente la música.

Sin embargo, cabe hacer notar que en estas novedades norteamericanas, nunca sobran ciertas justificadas reservas aun de parte de los más optimistas, pues a pesar de que el Dyna-tono sea un gran invento, ¿podemos pensar tranquilamente que venga a desplazar por siempre al piano?



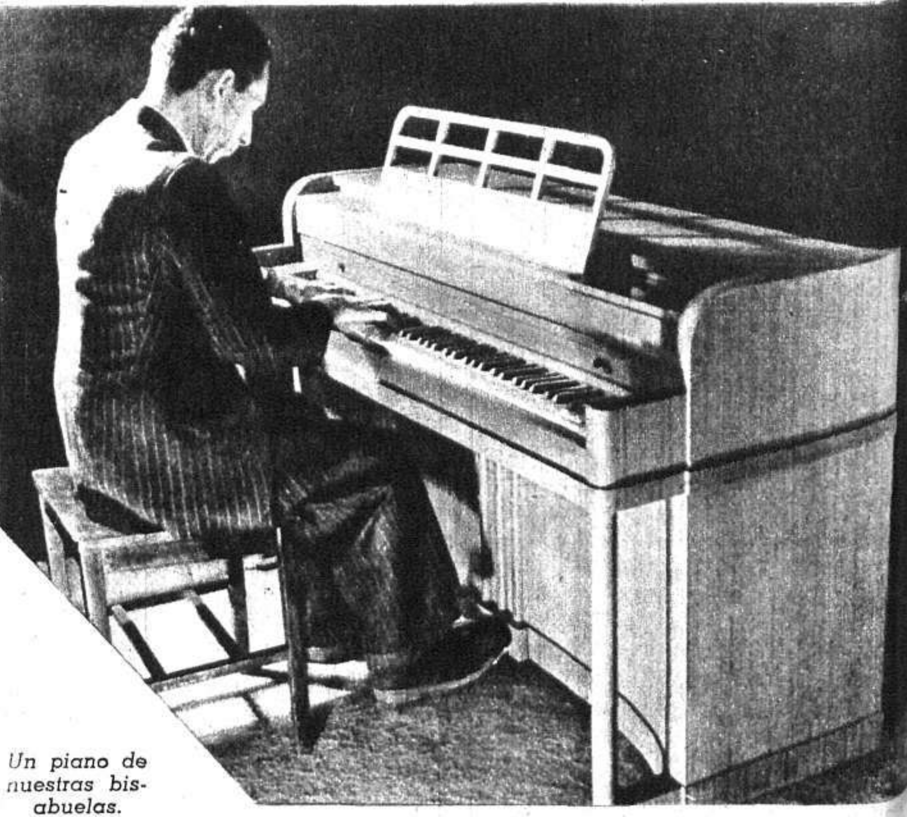
La espineta, también desaparecida



Otra variante del clavicordio



Un piano de nuestras bisabuelas.



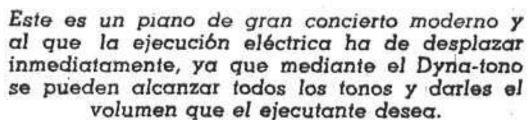
Hace tres años apareció este modelo de piano, adecuado a las reducidas proporciones de las habitaciones modernas, y que inmediatamente obtuvo gran aceptación.

★

substituto inmediato del PIANO

Este es el Dyna-tono, con su teclado de 88 notas y, descubierto, para hacerlo visible, su complicado mecanismo. Accionado por la electricidad, puede combinarse con el fonógrafo y la radio, permitiendo, en consecuencia, agregar el piano mejorado y magnificado a estos dos aspectos de la música moderna.

★



Este es un piano de gran concierto moderno y al que la ejecución eléctrica ha de desplazar inmediatamente, ya que mediante el Dyna-tono se pueden alcanzar todos los tonos y darles el volumen que el ejecutante desea.

El rey de los pilotos



POR FRANK MILLER

MINGO, NUESTRO HÉROE, HACE SU APARICIÓN ANTE NUESTROS LECTORES.



VUELVE DE WASHINGTON CON UN ESPLÉNDIDO CONTRATO.





















(CONTINUARÁ)



C. A. INDEPENDIENTE

De pie ,de izquierda a derecha: F. LECEA, R. LEGUIZAMON, L. TRAETA, L. FRANZOLINO, S. COLETTA, y C. MARTINEZ.
En primer plano: J. VILLARINO, V. DE la MATA, A. ERICO, A. SASTRE y J. ZORRILLA.


Pineral
GRAN APERITIVO
...mitanos $ 0.50 en estampillas
...a gastos de envío, y recibi-
...libre de porte, el libro de
...recetas de miniaturas para
...etines, cuyo facsímil pu-
...camos, con láminas en colo-
... lujosamente encuadernado.
...INI Hnos. y Cía. Limitada
... L. S. Peña 1074 - Bs. Aires
99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
PINI Hnos. & CIA. LDA.
...CKTAIL
...n Martin
Cocktail
VALDIVIA 39
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
PINERAL es el producto que mejor y más provechosamente
para la salud ha sabido utilizar las calidades de la naranja,
haciéndose famoso como aperitivo y tónico incomparable.